

---

# Mujer religiosa y pueblos indígenas del Ecuador

---

Rubén Bravo / José E. Juncosa



SOCIEDAD SALESIANA DEL ECUADOR  
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

**MUJER RELIGIOSA Y  
PUEBLOS INDÍGENAS DEL ECUADOR**



SOCIEDAD SALESIANA DEL ECUADOR  
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

# MUJER RELIGIOSA Y PUEBLOS INDÍGENAS DEL ECUADOR

MEMORIAS DEL FORO  
“MUJER RELIGIOSA Y PUEBLOS INDÍGENAS DEL ECUADOR”  
(7 AL 8 DE NOVIEMBRE, 2012, QUITO, ECUADOR)  
INSPECTORÍA SALESIANA DEL ECUADOR,  
CENTRO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES DE LA  
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

**CENTRO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES**



## MUJER RELIGIOSA Y PUEBLOS INDÍGENAS DEL ECUADOR

Memorias del foro “Mujer Religiosa y Pueblos Indígenas del Ecuador”  
del 7 al 8 de noviembre, 2011, en Quito, Ecuador.

*Centro de Estudios Interculturales*

Edición: Rubén Bravo y José E. Juncosa

Forum 3                      Universidad Politécnica Salesiana 2011  
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja  
Casilla: 2074  
P.B.X.: (+593 7) 2050000  
Fax: (+593 7) 4088958  
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec  
www.ups.edu.ec  
Cuenca-Ecuador

CICSHE Centro de Investigación de Ciencias Sociales,  
Humanas y de la Educación.  
Centro de Estudios Interculturales  
Universidad Politécnica Salesiana  
Casilla: 2074  
P.B.X.: (+593 7) 2050000  
Cuenca-Ecuador

Diseño,  
diagramación e impresión:

Editorial Universitaria Abya-Yala

ISBN UPS:                      978-9978-10-144-5

Impreso en Quito-Ecuador, julio 2013

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

# ÍNDICE

Presentación .....	7
--------------------	---

## PRIMERA PARTE

### Religión, diversidad y democracia

I	Presencia y aporte de las mujeres religiosas en el desarrollo de los pueblos indígenas .....	15
II	Las experiencias del trabajo de las mujeres religiosas con los pueblos indígenas: problemas y perspectivas .....	35
III	Bosquejo biográfico de Madre Laura Montoya Upegui.....	53
IV	Miradas y formas de trabajo de las mujeres religiosas en los pueblos indígenas y negros.....	71
V	Las Salesianas en la vida de los Shuar. Sor María Troncatti: una mujer misionera vida, pasión, santidad .....	83
VI	Miradas y formas de trabajo de las mujeres religiosas en los pueblos indígenas y negros .....	95
VII	Experiencia del trabajo de las mujeres religiosas con los pueblos indígenas: Problemas y perspectivas.....	119
VIII	Levántate y anda .....	139

## SEGUNDA PARTE

### Aportes y diálogo

IX	Retos de la intervención religiosa femenina en el tejido social comunitario indígena .....	149
X	La mirada de las mujeres .... indígenas sobre el trabajo de las mujeres consagradas .....	157
XI	Ideología feminista y de feminidad .....	167
XII	Conclusiones: Fortalezas, desafíos y horizontes.....	175
	ANEXO .....	181
	Bibliografía.....	185

## PRESENTACIÓN

*P. Marcelo Farfán P., sdb*  
[Inspector de la Sociedad Salesiana en el Ecuador]

*P. Javier Herrán G., sdb*  
[Rector de la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador]

El foro *Mujer religiosa y pueblos indígenas del Ecuador* (Quito, 7 y 8 de noviembre del 2012) se desarrolló en memoria de Sor María Troncatti, misionera salesiana Italiana que por más de 46 años dedicó su vida a las nacionalidades Shuar y Achuar de la Amazonía Ecuatoriana y que fue beatificada por el Cardenal Ángel Amato, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos y en representación de Benedicto XVI, el 24 de noviembre de 2012 en la ciudad de Macas.

Quienes estuvieron cerca de ella en su labor pastoral y misionera son testigos de su abnegada y titánica tarea para promover una comunidad cristiana en dichos pueblos sin violentar su identidad y destruir su cultura. Sobresale su esfuerzo en la promoción de la mujer shuar y achuar en aras de fortalecer las familias en torno a los valores humanos y cristianos. Su muerte, ocurrida el 25 de agosto de 1969 en un accidente aéreo cuando se trasladaba a Quito, truncó toda una vida

dedicada a la evangelización y desarrollo de los pueblos indígenas en el sur de la amazonia ecuatoriana.

La Inspectoría Salesiana y la Universidad Politécnica Salesiana, a través del Centro de Estudios Interculturales, en reconocimiento a su fructífera vida, decidieron abrir un espacio de reflexión académica con y entre las comunidades religiosas que trabajan con los pueblos indígenas y las mujeres de dichos pueblos, en la perspectiva de reconocer y visibilizar la acción y aporte de la “mujer religiosa” al desarrollo de los pueblos indígenas.

El encuentro coordinado por docentes de la Universidad Politécnica Salesiana Rubén Bravo y José Juncosa, convocó a los miembros de la familia salesiana, comunidades religiosas, organizaciones de mujeres y organizaciones indígenas que trabajaron con Sor María Troncatti, instituciones gubernamentales y no gubernamentales vinculadas al desarrollo de los pueblos indígenas, catedráticos e investigadores sociales interesados en el tema de género y pueblos indígenas y público en general. La convocatoria tomó en cuenta, además, a los grupos vinculados con el asociacionismo universitario salesiano, los voluntarios que trabajan en la obra salesiana, las y los formandos de las comunidades religiosas, la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos, etc.

Los ejes temáticos sobre los que giraron las propuestas tanto en las conferencias como en las mesas de trabajo fueron los siguientes:

- Eje Político: Aportes teóricos que fundamentan la participación de las mujeres religiosas en las comunidades indígenas.
- Eje Organizativo: Logros alcanzados por las mujeres religiosas en torno al tejido social de las comunidades indígenas, la dimensión eclesial, estatal, social y étnico-comunitario.
- Eje Metodológico: Estrategias, metodologías y prácticas de las mujeres religiosas en las comunidades indígenas.

El foro apuntó a identificar otras miradas sobre la construcción de la mujer en la diversidad y otras maneras de vivir, de sentir, de pensar y de servir transversalizadas por la fe en la perspectiva de cons-

truir sociedades más democráticas, equitativas y solidarias. Al mismo tiempo, los diálogos y contribuciones evidenciaron la necesidad de reconocer y visibilizar el rol de la “mujer religiosa” frente a los desafíos de los pueblos indígenas del Ecuador. Pensamos que este esfuerzo de reflexión desde la academia contribuiría a fortalecer y ahondar el aporte de las mujeres religiosas e identificar nuevos desafíos. Las exposiciones ofrecieron diversos acercamientos al hecho de ser mujer, religiosa e indígena, y sus sinergias en el proceso de desarrollo de los pueblos indígenas constituyéndose en una posibilidad para dimensionar críticamente los logros alcanzados por las mujeres religiosas en los ámbitos político, social, cultural y eclesial.

Las reflexiones logradas se enmarcan en un momento histórico de crítica profunda a los imaginarios modernos de superioridad masculina y la consiguiente organización de la sociedad en base a esta matriz que se ha hecho sentir en las condiciones de las mujeres, sobre todo indígenas y negras, favoreciendo condiciones de máxima exclusión. Sin embargo, esta misma modernidad propició el nacimiento de una conciencia femenina que configuró espacios para la reflexión propia y permitió la conquista de derechos para las mujeres mediante una proliferación de prácticas, sentidos y de organizaciones que promueven la transformación de las relaciones entre los géneros.

En América Latina, a través de la teología de la liberación, muchas mujeres se preguntaron el porqué de su posición subalternizada y contribuyeron a la emergencia de la teología feminista para repensar la fe desde el nuevo paradigma de género y plantear nuevas formas de organizar su praxis evangélica y de vida eclesial; de igual forma, no fueron pocas las mujeres laicas que reflexionaron sobre sus discursos y prácticas, formulando nuevos significados y sentidos sobre la vida religiosa.

La vida consagrada se siente interpelada por esta corriente de reflexión sobre la situación de la mujer religiosa al interior de la iglesia, cuyos alcances se proyectan también sobre el trabajo misionero y evangelizador de acompañamiento a los pueblos indígenas. Casi siempre, las narrativas misioneras, escritas por hombres, presentan a la mujer religiosa como un agente bondadoso y de gran capacidad

de servicio que, no obstante, permanece la mayoría de veces oculta y en silencio en medio de su incesante actividad. Al respecto, Sor Rosa Margarita Mayoral, una de las participantes, manifestó que “aunque somos mayoría las que participamos y nos comprometemos incondicionalmente, seguimos siendo ‘menores de edad’ y seguimos cuestionándonos cuál es nuestro papel”.

Sin duda, el desafío de las mujeres religiosas frente a la construcción de las equidades de género es grande pero se han dado pasos importantes: se desarrolla con entusiasmo una teología feminista, se oyen más a menudo voces que reclaman por los derechos de las mujeres e importantes sectores al interior de la iglesia van asumiendo prácticas más equitativas y democráticas. Este conjunto de voces cargadas de un signo profético y liberador, que incluye también a académicas y líderes indígenas, se recoge en este texto y esperamos que contribuya a que más mujeres religiosas sigan por esta senda.

El trabajo de la mujer religiosa con los pueblos indígenas ha sido muy importante para el caminar de esas comunidades. Ellas han demostrado una fidelidad absoluta al evangelio que se evidencia en el acompañamiento a las organizaciones indígenas en sus luchas por reivindicar sus derechos individuales y colectivos y, sobre todo, en sus procesos de construcción de autonomía e identidad.

Están quedando atrás las prácticas y las miradas colonizadoras que buscaban a toda costa la “civilización” de los pueblos indígenas. Las congregaciones religiosas y especialmente las mujeres que habitan estos mundos simbólicos han comprendido la necesidad de procesos interculturales que permitan construir nuevos proyectos civilizatorios y universos de sentido que den salida a la crisis civilizatoria que hoy enfrenta el planeta. A su vez, los pueblos indígenas tienen que valorar profundamente la cultura moderna para tomar solo aquello que los fortalezca y los nutra. Se trata, como dice Panikar, de un proceso de autofecundación cultural que nos proyecte a construir ese “otro mundo posible”, ese otro Dios y esa otra humanidad.

Estos han sido los horizontes y desafíos aún no resueltos, los que, junto a la inminente beatificación de Sor María Troncatti, misio-

nera salesiana que dedicó su vida al trabajo silencioso con los pueblos indígenas de la Amazonía del sur de Ecuador, nos motivaron a convocar este foro con el propósito no solo de visibilizar y reconocer el trabajo pastoral de las consagradas sino también de reflexionarlo crítica y propositivamente. Los aportes y diálogos que iluminaron la reflexión se reflejan en los artículos y contribuciones del presente texto elaboradas desde perspectivas muy diversas y expresan lugares de pensamiento plurales (la pastoral, la teología, los liderazgos indígenas, la academia, etc.). Su riqueza nos proporciona signos de esperanza en un futuro equitativo y solidario, y abren nuevos horizontes para un trabajo pastoral liberador con y desde los pueblos indígenas.

Esperamos haber contribuido a la concreción de un diálogo crítico inter-epistémico que visibilice esos otros sentidos y permita enriquecer nuestra propia mirada para construir nuevos mundos de sentido que superen la unicidad y la uniformidad, negadoras de la riqueza presente en la pluralidad y la diferencia. Por otra parte, los aportes compartidos que hoy ponemos en vuestras manos iluminarán, sin duda, el camino para descubrir otras maneras de ser mujer, tanto en los espacios religiosos formales como en la cotidianidad de la vida de los pueblos y comunidades, como parte las estrategias de crecimiento liberador transmoderno desde el cual construir otra iglesia y otra sociedad.

*Quito, 15 de julio del 2013*



**PRIMERA PARTE**  
**Religión, diversidad y democracia**



# **PRESENCIA Y APOORTE DE LAS MUJERES RELIGIOSAS EN EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS**

Rosa Margarita Mayoral Bonilla. Csc

## **Introducción**

Muchas gracias por invitarme a este foro “Mujer religiosa y Pueblos Indígenas del Ecuador”. Me siento honrada de estar aquí, sobre todo porque el Ecuador fue mi primera experiencia apostólica vinculada y de tiempo completo a los pueblos indígenas. Sin duda ha sido una de las experiencias fundantes, que han marcado y resignificado mi vida. Lo que voy a compartir ahora, es parte de mi experiencia de 25 años de servicio, y del aporte de mucha gente que en este camino me ha ayudado a abrir mis horizontes, principalmente a mis hermanas y hermanos indígenas. En Ecuador he compartido parte de mi vida con mujeres y hombres indígenas: shuaras, cofanes, quichuas, siona-secoya y mestizos; en México, con mujeres y hombres indígenas purépechas, rarámuris, ódamis, mazahuas, otomíes, nahuas, zapotecas, mixtecas y triquis. Mi propio abuelo materno era indígena Coca.

He tenido la dicha de compartir con las comunidades indígenas, de enriquecerme con su visión del mundo, de sentirme aceptada y digna de confianza entre ellas. Me han entusiasmado para construir

otro horizonte nuevo de existencia, por lo cual estoy empeñada en hacer visibles otras sabidurías y otras lógicas. “Quiero escuchar y aprender de esas voces que siempre han estado en diálogo con la naturaleza y el cosmos, desde ahí descubrir juntas que el proyecto de Dios es que vivamos en paz, con equidad y armonía, darle cabida a la sabiduría, al corazón, la intuición y la ternura” (Guerrero, 2007: 25-27). Con lo cual puedo decir que “otro mundo es posible”.

Hoy nos vemos envueltas y dominadas por una corriente que quiere acaparar y matar el corazón humano de las personas, además de acaparar y matar las fuentes de vida de la humanidad, como son: el agua, el aire, la tierra, las semillas de vida sembradas por Dios Madre-Padre en el ser humano y en la Madre Naturaleza. Nos envuelve una crisis de civilización y de sentido global de nuestra existencia.

El sistema capitalista globalizado por el neoliberalismo que se fundamenta en el individualismo y en la sobrevivencia del más fuerte, se ha impuesto sobre la humanidad y sobre nuestro planeta. Este sistema capitalista neoliberal, al ser excluyente de las mayorías y destructor de la naturaleza, es un sistema de muerte. Se contrapone al proyecto de Dios que es de vida.

En el proyecto de Dios se encuentran las personas, las comunidades, los pueblos que luchan por la vida y se resisten a todo lo que lleva a la muerte del ser humano y de la naturaleza, los que trabajan por una sociedad más humana, justa y solidaria, los que defienden la dignidad y la vida de cada persona. La vida humana y la vida de la naturaleza son sagradas, porque su fuente es Dios Madre-Padre de la vida.

En la capacidad de lucha por la vida y resistencia por la defensa de la vida de los pueblos empobrecidos y excluidos de este sistema, fundamentada en su experiencia de Dios, encontramos una Fuente a la que debemos encaminar nuestros pasos con los pies descalzos y sumergirnos con el corazón.

Necesitamos volver a nuestras fuentes para encontrarnos con el Dios de la vida, para hacerle frente a este vacío y soledad caóticas

neoliberales. Necesitamos vivir del Espíritu, para levantar el espíritu de las personas, de los pueblos, de la humanidad y de la naturaleza entera.

## **La mujer y su aporte a la religión**

La activa participación de la mujer en la vida de la Iglesia ocurre desde la época misma de los apóstoles, y es por todos reconocida la labor femenina en la expansión del cristianismo y en la implantación de las iglesias primitivas en el mundo antiguo. Sin embargo, las mujeres fueron paulatinamente retiradas del trabajo apostólico y aquellas que decidieron consagrar su vida, fueron recluidas en las clausuras, obligadas a votos solemnes y al uso del hábito.

Al ser marginadas del trabajo apostólico, esta historia o es ocultada o es considerada marginal, anecdótica, al lado de la considerada verdadera historia de la Iglesia: la eclesiástica. Una historia que justifica y fortalece los preconceptos patriarcales y excluyentes en el catolicismo. Paradójicamente y pese a ello, en las huellas de la historia se pueden encontrar mujeres que han sido las precursoras de importantes cambios en la vida de la Iglesia y de la sociedad, aunque existe un ocultamiento de esa presencia.

Ha sido un camino sinuoso, lleno de baches, y aunque somos mayoría las que participamos y nos comprometemos incondicionalmente, seguimos siendo “menores de edad” y seguimos cuestionándonos cuál es nuestro papel, lo cual supone traspasar barreras y atrevernos a pensar de otra manera, pues hay muchas formas de ver y sentir a Dios que aún no han sido exploradas.

“Otro mundo es posible” es el lema del Foro Social Mundial que reúne cada año a cientos de movimientos sociales, organizaciones civiles por los derechos humanos, líderes religiosos, representantes gubernamentales, dirigentes de políticas públicas, investigadores, intelectuales y activistas de todas partes del mundo (Foro Social Mundial, 2012). Este encuentro reúne a muchas de las organizaciones y personas que tienen como empeño la construcción de una sociedad plane-

taria orientada a una relación fecunda entre los seres humanos y de éstos con la tierra. La visión que guía a quienes sostenemos que otro mundo es posible, viene a iluminar la búsqueda de alternativas que abran el camino hacia un mundo libre de divisiones y violencia. Esa visión habla de un nuevo tipo de globalización en la solidaridad de un modo de pensar distinto, flexible y dinámico, en términos de “proceso”, “construcción”, en vistas a recuperar el antiguo conocimiento, de la sabiduría para poder comprender la realidad y transformarla desde “*lógicas* otras, pensamientos otros y sabidurías otras” (Guerrero, 2007). Igualmente podemos decir “otra Iglesia es posible”.

Al transmitir la sabiduría hemos de buscar que nuestra vida esté impregnada de aquello por lo que queremos apostar, en aras de la construcción de una forma distinta de pensar y una forma nueva de vivir. Esto supone aprender a desmitificar las estructuras de pensamiento dominante y aprender a abrirnos espacio desde nuestras propias experiencias y convicciones.

Tras largos siglos de exclusión de las mujeres en el ámbito de muchas de las religiones, nos hace ir tras la búsqueda colectiva de la sabiduría. En esta nueva visión, más que preocuparnos por ser teólogas brillantes, nos interesa buscar un camino colectivo, buscar marcos teóricos alternativos desde nuestra capacidad creativa y desde las mismas necesidades que exige el camino que queremos hacer.

Una de las manifestaciones del nuevo despertar religioso, es la espiritualidad feminista que cuestiona las formas clásicas de representación de lo divino. Dios no es un ente, ni es “algo”, no es hombre, ni mujer. En Mesoamérica tenemos la afirmación de un único Dios que es a la vez Madre-Padre. La unidad de toda diversidad. La diversidad de toda unidad.

Dios es el corazón del cielo, corazón de la tierra, corazón de cuanto late, el dinamismo de toda transformación, la ternura de todo abrazo, el Tú de todo yo y el Yo de todo tú, la luz de toda mirada. La belleza y la bondad que sostienen y mueven el universo en su infinito movimiento, en su infinita relación.

“Dios del Cerca y del junto”, “Dador de la vida” “Nuestro Dueño”, “Nuestra Mamá, Nuestro Papá”, “Madre-Padre”, “Corazón del Cielo-Corazón de la Tierra”, “Corazón de los ríos, de los lagos, de los manantiales”, “Gran Padre-Gran Madre”, “el que nos abraza y al que abrazamos”, “el que está cerca y junto de nosotros”, “Kukulcán-Quetzalcóatl” o “serpiente emplumada” (síntesis de la naturaleza, del ser humano y de Dios) (López Bac, 2012).

Me refiero a la memoria de los pueblos indígenas, afrodescendientes, mestizos, criollos, latinoamericanos, en fin, los que están por contar su historia, la nuestra, y la de las mujeres dentro de ella. Doblemente negadas entre los negados, doblemente vencidas, silenciado más aún su protagonismo, inconcebible e incomprensible para los que hasta ahora han contado nuestra historia oficial.

### *El saber despatriarcalizado*

Sin duda, los estudios feministas o de género en nuestro continente han dado un gran aporte al análisis de la situación de la mujer, y en muchos de los casos han acompañado procesos, tanto académicos como sociales, es el caso de la visibilización de la desigualdad en los roles que desenvuelve cada uno de los géneros, el acompañamiento en la formación de las organizaciones sociales de mujeres, la denuncia abierta de la violencia contra la mujer.

Con el desarrollo de estos aportes hemos podido llegar a cuestionar las bases de las ciencias sociales, pero muy poco el de las grandes religiones, donde siempre se asumía la existencia de una sociedad única sin ver que hombres y mujeres tienen mundos sociales distintos y desiguales, contruidos históricamente. Se ha podido visibilizar la forma predominantemente androcéntrica de la ciencia, pero en el campo religioso es más difícil.

Estas contribuciones nutridas de reflexión han sido claves para poner sobre la mesa una problemática que trasciende todos los espacios de la vida social. Desde hace varias décadas el enfoque de género está instalado no sólo en las aulas universitarias, sino en los

programas de gobierno y en la misma sociedad civil. Aun cuando todo esto es todavía claramente insuficiente para los retos de la igualdad plena entre los géneros, existe un evidente avance de la crítica y despatriarcalización del saber.

Sin embargo, al mirar nuestra propia historia latinoamericana, este enfoque y este movimiento exhibe un enorme vacío. En lo que constituye una irónica e incómoda paradoja, el silencio que el enfoque de género y el feminismo muestra en nuestra historia ancestral y antigua, particularmente de nuestros pueblos originarios y nuestra primera independencia, y especialmente hacia las mujeres dentro de ella, siendo invisibilizadas como protagonistas de hechos históricos con capacidad y autonomía propias.

El problema es de mentalidad, no es lucha entre hombres y mujeres, nos cuesta cambiar el horizonte que siempre nos han dicho: deconstruir nuestra propia mentalidad patriarcal. Frente a ese matriz histórico, nosotras nombramos el silencio, reivindicamos y reconstruimos la historia morena y femenina, propia y ancestral, la de las indígenas, las negras, las pobres, las despreciadas, las subversivas, original e inédita y olvidada no sólo por la cultura machista y hegemónica que media la cotidianidad, sino también por los estudios de género y feministas tradicionales (Schussler & Aquino, 2000).

“La resistencia frente a las palabras masculino y femenino se debe en parte a nuestra incapacidad para aceptar que todas las personas tenemos energía masculina y femenina y que ambas energías son divinas” (Ríos Meneses, 1994).

Indudablemente, las mujeres religiosas hemos jugado un papel preponderante en la religión, aunque pocas veces reconocido. La comunidad religiosa tiene la capacidad de proporcionar una intensa irradiación de valores, su testimonio es fundamentalmente contracultural, cuando la cultura contemporánea occidental tiende a menospreciar los valores, favoreciendo un clima de funcionalismo y competitividad, cuyos efectos se ven visibles en nuestra decadente cultura capitalista. Hacer contracultura frente al capitalismo occidental significa reivindicar el valor espiritual y humano de las personas tanto si

son funcionalmente productivas como si no. Es dar importancia básica al ser humano en su humanidad recibida de Dios.

Las luchas de las mujeres indígenas de nuestros pueblos han sido importantes, aunque muchas veces *invisibilizadas* porque durante siglos la historia no ha sido contada. En consecuencia, podemos decir que la historia de las mujeres es la historia del silencio y de ahí, su invisibilidad (Zubía, 2007).

Aquí nos vinculamos con un elemento de la sabiduría y espiritualidad indígena que es el respeto hacia la tierra, hacia la naturaleza. La tierra es el lugar donde se lleva a cabo la vida comunitaria y el lugar de encuentro con la sabiduría; es considerada un sujeto vivo, le piden permiso para sembrar o construir una casa, pues con el trabajo la van a herir. Las mujeres tenemos una relación especial con ella, hay una comunicación íntima de mujer a “mujer tierra”. Ambas se integran en los ciclos de la naturaleza y colaboran dando vida.

Las mujeres tenemos una sensibilidad especial para comprender la problemática de la tierra, pues sabemos dialogar con ella, por eso la cuidamos, la protegemos y conservamos. La mujer está ligada a la tierra y al proceso agrícola, somos expresión de la fertilidad de Dios que da la vida y con todo aquello que defiende la vida, que cura. Desde allí nos enseñan a mantener y a proteger la armonía del ecosistema y a luchar contra quienes la explotan y la acaparan de manera irracional.

## **La mujer y su aporte a la democracia**

La función social por excelencia de las mujeres estaba determinada por su naturaleza y, por tanto, sus obligaciones y su presencia social y profesional estuvieron mediadas por esta realidad. “A la propuesta de una sociedad jerárquica y mantenedora del orden, se correspondía muy bien un mantenimiento del orden social asignado a las mujeres, coherente con la lógica institucional” (Bidegaín, 2009).

Sin embargo, las mujeres son a menudo las que, de distintas maneras, principalmente cuidamos la vida y la seguridad de la comunidad. Las débiles de la comunidad son fuertes y valientes. La participación de las mujeres ha estado íntimamente ligada a la defensa de la tierra y del territorio indígena, y a la participación comunitaria (García & Jiménez, 2000).

Por lo general, las comunidades indígenas viven la democracia a través de las asambleas comunitarias y el consenso, no tanto por votación. El papel que la mujer juega en las comunidades indígenas es invaluable. En el primer congreso internacional de mujeres indígenas, ellas declaraban: “Hemos sido responsables de que los valores y principios se mantengan vivos en nuestras culturas; por eso hemos tomado la decisión de ser sujetas activas y protagonistas de la historia y dejar de ser objetos folklóricos” (*Ukhamawa*, abril de 2008).

Si bien el término democracia no es algo propio de sus lenguas maternas, las prácticas que fundamentan estos procesos, con mucho, superan las prácticas que en la sociedad no indígena existen. La elaboración conjunta de la sabiduría acrecienta nuestra fuerza y nuestro ánimo, a la vez que nos enriquece y reafirma en nosotras una práctica crítica, participativa y democrática.

Temas como tierra y territorios, autoridades como servicio, autonomía y autogobiernos, cargos al servicio del pueblo, asamblea, trabajo comunitario, tequio, soberanía alimentaria y fiesta, entre otras, son una expresión de estos procesos democráticos de los pueblos indígenas y desde los cuales ellos toman sus decisiones. Son todos ellos elementos de la democracia de los pueblos originarios; elementos fundamentales de su vida e identidad comunitaria.

“Discutir, decidir, consensuar y comprometernos comunitariamente, es a lo que nosotros llamamos democracia y no sólo a los momentos electorales ni como acción exclusiva de los partidos. Lo cual constituye la sabiduría de nuestros antepasados; esperanza que nos motiva a vivir y valorar nuestras raíces”(VIII Encuentro Nacional, 2012). Y para ello, los elementos arriba señalados son indispensables en esta práctica.

Por este motivo queremos acercarnos a ellos, por eso queremos enterañarnos en la sabiduría de los abuelos y abuelas, para que desde las prácticas más antiguas que viven nuestros pueblos, podamos seguir aprendiendo desde su historia, que es y cómo se vive la democracia, que nos ilumine para construir una sociedad más democrática donde quepamos todos y todas.

“Desde milenios, los pueblos indígenas hemos ido construyendo nuestra identidad, forjada en la cotidianidad. Lo que comemos, lo que bailamos, la música que escuchamos, lo que creemos, nuestra forma de hacer fiesta, de reunirnos, nuestros sistemas de cargos, nuestro idioma y vestido, nuestras creencias y mitos conforman esta identidad. El tema de la democracia no es ajeno a la vida de nuestros pueblos, aunque el término no es usual” (*Ukhamawa*, abril de 2008).

Aunque la palabra democracia en sí misma no aparezca en su lenguaje, sí podemos captar esta realidad presente en la vida y relaciones de los pueblos originarios.

La toma de decisiones en las reuniones, cómo se organizan los trabajos o tequios, las decisiones sobre quiénes asumen los cargos, la vivencia de las asambleas, las autonomías, los autogobiernos, la autoridad como cargos, la libre determinación, entre otros, son algunas de las expresiones de esta vivencia de la democracia. Esta es la expresión de los pueblos indígenas de cómo viven la democracia.

“Autonomía y autogobierno, podríamos decir que tiene dos dimensiones: la que entraña las prácticas históricas de los pueblos por permanecer, por defenderse frente al Estado que históricamente les ha negado, y la que en las últimas décadas se ha reconocido jurídicamente como derecho de los pueblos indígenas; la autonomía no es un invento de los abogados, no es un invento de los políticos, la autonomía es una forma en que los pueblos han permanecido” (CEPS-Caritas, 2011).

La democracia siempre ha estado ahí, en la vida de las comunidades, por ejemplo, cuando los ancianos convocan al pueblo y hacen

sus asambleas para la elección de sus autoridades, eso es expresión de esta democracia.

La democracia no es un término usual en los pueblos indígenas, generalmente no la llaman así, es más fácil que hablen de la asamblea, que hablen de siríame entre los rarámuris, que hablen del Tata, que hablen de los principales, o sea sus autoridades y de esa manera es su autogobierno, ellos siempre te van a remitir a su gobernador o gobernadora.

### *Los horcones del proyecto de vida de los pueblos indígenas mesoamericanos<sup>1</sup>*

La comunidad indígena no se entiende como un conjunto de casas con personas que se cuentan individualmente para dar una suma total, sino como un conjunto de personas con una historia pasada, presente y futura que sólo pueden ser definidas en sus relaciones comunitarias y en su relación espiritual con su territorio y con todo su entorno de donde brota el sentido que le dan a su vida (cultura) y en donde realizan su experiencia de Dios y dan razón de ella (teología).

El proyecto de vida de los pueblos indígenas, es la propuesta social civilizatoria que guía desde la antigüedad, la vida y la lucha de los pueblos originarios, de sus organizaciones, de sus líderes, para transformar la sociedad y las iglesias, de manera pluricultural y pluriétnica desde el ejercicio de la libre determinación, la autonomía, la autoctonía

1 Durante los años en que CENAMI ha acompañado a los pueblos indígenas, este Centro ha ido recogiendo la experiencia y sabiduría de estos pueblos. De este caminar, ha surgido una reflexión sobre los elementos principales que fundamentan la vida de nuestros pueblos. A esos elementos se les ha llamado HORCONES. Son pilares fundamentales que sostienen, animan y recrean la vida y el caminar indígena, al mismo tiempo que son expresión de su identidad y autonomía ancestrales.

ecológica, económica, política y la pluralidad cultural y religiosa de los pueblos.

Esta propuesta equivale al concepto de “comunalidad” o de “buen vivir” o del buen convivir *Sumak Kawsay*, la utopía ancestral de los pueblos indígenas de Abya Yala. Con él se rescata el ideal civilizatorio de estos pueblos reformulándolo en el contexto actual y para el futuro, de manera incluyente.

Los ejes fundamentales que constituyen la identidad y la viabilidad integral del Proyecto Indio en Mesoamérica se encuentran en: el Territorio, la Asamblea, las Autoridades Propias, el Trabajo Comunitario y la Fiesta:

- El Territorio que abarca tierras, aguas, montes, bosques, selvas, seres vivos, minerales, aire y las relaciones entre estos elementos, es el sustento de la comunalidad, es decir, de la manera de existir como seres humanos, como pueblos, en una tierra común, donde se reproduce su vida y donde se realiza el trabajo para obtener alimentos y sustento en general.
- El Trabajo Comunitario o Tequio es el pilar de la economía comunitaria, que permite que los servicios, la infraestructura, la distribución de los bienes cosechados y los bienes comunes del territorio se conserven, se cuiden y se administren. En él se expresan la solidaridad, el bien común y la corresponsabilidad en el cuidado de la vida. Es también el mecanismo de pertenencia plena de la comunidad.
- Las Asambleas son el reflejo más contundente de la existencia de los pueblos indígenas, sobre todo en lo que atañe a la toma de decisiones y a la acción conjunta. Las asambleas constituidas por mujeres y hombres miembros ciudadanos del pueblo, con obligaciones y derechos, son el poder supremo y soberano de la comunidad, y a partir de ahí surgen las autoridades, el trabajo comunitario y todo el sistema de cargos y servicios.

- El elegir las Autoridades Propias entra dentro del Proyecto Indio, es uno de los elementos que desde antiguo guía la vida y la lucha de los pueblos originarios.
- La Fiesta celebra la actualización de la identidad étnica, cultural y religiosa del pueblo. Expresa y sintetiza las estructuras organizativas que dan vida al pueblo en la economía, la agricultura, el sistema de salud, la asamblea, el sistema de cargos. También funciona como mecanismo de distribución de los bienes, de regulación económica, de reciprocidad entre las familias y comunidades. En la fiesta la comunidad se recrea y favorece la vida en plenitud para todas y todos, porque congrega, convoca, hace partícipe de la comunidad, respeta la memoria histórica y recrea la corresponsabilidad en el cuidado del don de la vida. Sin la fiesta no hay vida en el pueblo.

Cada uno de estos ejes expresa la vida milenaria de nuestros pueblos, cada uno de ellos expresa su derecho a vivir con los elementos heredados por los abuelos y abuelas, cada uno de ellos expresa su deseo de autonomía y autogobierno propio.

La vivencia de cada uno de ellos expresa la vivencia de la autonomía y autogobiernos de los pueblos indígenas, de su libre determinación, pues, aunque todos ellos son elementos de la vida de los pueblos indígenas, la realización de ellos tiene sus propias particularidades propias de cada cultura.

Las religiosas en la actualidad, por lo general, participamos de la vida del pueblo y de las comunidades, respetamos sus decisiones y las acompañamos de manera discreta y a la vez cercana. La función de la comunidad religiosa y de sus obras es dar luz, bálsamo y dirección para modelar la valentía y la conciencia, no es existir para ella misma (Chittister, 2006).

Siendo levadura, como voces en la tormenta, fuertes y seguras, llamando al mundo a ser diferente, a buscar ese otro mundo posible.

## La mujer y su aporte a la diversidad

“Yo siento a Dios de otro modo”<sup>2</sup>, el aporte propio de la experiencia femenina a la espiritualidad nace y se desarrolla en el seno del pueblo pobre (Tamez, 1986: 73).

Esta frase que reivindica el derecho de sentir de distinta forma, y consiguientemente de expresar también de otra manera nuestra particular experiencia de Dios, es sólo un ejemplo de que mujeres y hombres somos diversos, esa es precisamente la riqueza.

Por nuestra parte como mujeres afirmamos nuestro derecho a ser, a sentir y a expresarnos de manera diferente, la diferencia más que una amenaza es la oportunidad para enriquecernos. Las mujeres tendemos a vivir las cosas de manera unitaria y a valorar lo cotidiano evitando sobreestimar los momentos aislados.

Así también, el proyecto de vida de los pueblos indígenas es integral y busca ante todo cuidar e impulsar la vida, que implica una actitud solidaria del cuidado de la Madre Tierra, la defensa de los derechos como vida digna, casa, alimento, salud, tolerancia, seguridad, trabajo, libertad e igualdad. En este campo, las mujeres tenemos un gran aporte que dar y lo hacemos de manera digna, muchas veces callada, sin tanto anunciarlo, con nuestro trabajo de cada día.

Nuestros pueblos indígenas también luchan por la preservación y conservación de la tenencia de la tierra, trabajando con abonos orgánicos, cuidándola, defendiéndola, cuidando el agua, el maíz, el aire, siendo parte de la naturaleza que es esperanza de vida. Y en esto las mujeres damos un gran aporte, porque con la migración, muchos hombres ya no cultivan la tierra.

Luchan también por no olvidar el idioma y transmitirlo a las nuevas generaciones, así como por la vivencia de la autonomía, que

2 Expresión que José María Argüedas pone en boca de Matilde, esposa de Fermín, protagonistas de la novela “Todas las Sangres”.

implica entre otras cosas el seguir eligiendo las autoridades en asambleas y el fomentar la creación de leyes justas. Desde la visión de nuestros abuelos éste es un proyecto integral, que abarca la trascendencia, lo humano, lo comunitario, político, económico, social y religioso.

Una de las grandes herencias de nuestros antepasados es mantener ese espíritu de resistencia. Esa fuerza que nos impulsa a mantener lo que hay que mantener. A continuación cito algunas maneras de resistencia, que de alguna manera es también la forma de vivir la democracia en nuestros pueblos indígenas:

- Los pueblos hicieron la confrontación directa a la imposición de un sistema; muchos hicieron guerra contra la conquista. Hoy se mantienen pueblos alzados luchando para ser ciudadanos, en un mundo donde todos quepamos. Hoy mantienen los hermanos zapatistas esta resistencia a un sistema.
- Los pueblos del norte<sup>3</sup> también lucharon contra la conquista. Fueron guerras para salvaguardar su territorio, su cultura.
- La fuerza y la identidad de los pueblos: permanecer en la historia sin perder la identidad sólo son capaces de hacer, los pueblos indígenas. Pero esto no se puede lograr de manera individual. Sigue presente la resistencia para conservar lo que son: sus semillas, conocimientos, plantas, maneras de hacer asambleas, a través de la educación indígena impartida principalmente por las mujeres, debido a las experiencias de lucha y resistencia que han tenido.

“Hay una resistencia en la vida cotidiana al sembrar maíz, hacer tortillas, educar a los niños, cuidar el territorio, el agua, mantener bienes comunales... estas son expresiones de resistencia indígena. La fiesta también es una expresión muy importante de resistencia.

- 3 Insurrección Tepehuana (1616) contra el orden colonial establecido, que tuvo como consecuencia la casi total desaparición de la población indígena.

Resistir es resguardar las cosas de la vida; no aguantar el golpe, sino hacer un proyecto de nación distinta” (Salgado, 2011).

Volver al origen, a nuestras raíces, asumir y reafirmar la identidad; tener una visión como pueblo y como personas. Conocer nuestros derechos humanos y nuestros derechos como pueblos indígenas. Entretejer esfuerzos de resistencia de los distintos pueblos indígenas y apoyarlos.

Es una voz antigua y nueva a la vez, de las diferentes comunidades indígenas que van tomando conciencia de su ser y de su valer también en las cosas que se refieren a Dios.

Es un proyecto que lucha por la dignidad y derechos de los pueblos indígenas oprimidos y marginados. Un proyecto conjunto de los pueblos que han sido designados como “indios” desde 1492. Un proyecto de lucha no sólo para resistir, sino que busca un futuro donde todos los pueblos surjan con rostro y corazón propio.

Hablar y expresar la vida de manera integral e integradora, es una tarea y una realidad para el futuro ya presente en la vida de los pueblos. “No hay que crearla, sino reconocerla y fomentarla”. El aporte de las religiosas en el campo de la diversidad ha sido rico y variado. Sin duda alguna podemos seguir caminando, para llegar a ser congregaciones proféticas, ser fermento en la masa, y para ello necesitamos liberar a nuestras soñadoras, quizás por ahí nos está hablando la voz del Espíritu.

La diversidad humana es tan amplia como la diversidad de la misma vida; es de género, de color de piel, de culturas, de religiones, etc. La diversidad es legítima y válida, no se origina en la desigualdad, ni lleva a la discriminación o a la injusticia. Pero cuando esta diversidad está en riesgo, como ahora, surgen movimientos sociales para

defenderla. Estos movimientos plantean la necesidad de “un mundo nuevo donde quepan muchos mundos”.<sup>4</sup>

La sabiduría es poderosamente incluyente porque nos abarca a todas y a todos, es capaz de conectar los hilos multicolores de distintas sabidurías, de integrar la pluralidad de voces y experiencias en una dinámica que es respetuosa del otro y la otra, a la vez es crítica y radicalmente democrática. Nuestro conocimiento, nuestra visión de la vida, de las cosas, de la creación, nuestra imagen de Dios se enriquece cuando las distintas sabidurías se entrecruzan e interactúan para buscar una vida digna y justa.

## Conclusiones

Así, ante la crisis global de la civilización, ante la actual crisis ecológica y la exclusión de las mujeres, el ecofeminismo, por ejemplo, se presenta como “una sabiduría que intenta recuperar el *ecosistema y las mujeres*” (Gebara, 2000). La teología feminista intercultural se va vislumbrando como un quehacer teológico que apunta a entretejer y clarificar las articulaciones entre religión, diversidad, culturas, democracia, feminismo y poder en el contexto de la globalización neoliberal (Arquino & Rosado, 2008).

Ese encuentro de las distintas sabidurías se va manifestando como un encuentro festivo y esperanzador, un encuentro en el que celebramos y degustamos los frutos que nos dan vida y alimentan a todas y todos. “En vez de acaparar saberes y adueñarnos de las llaves de la sabiduría, el encuentro y entrecruce con otros y otras desde la pluralidad nos lleva a hacer circular nuestras sabidurías como una forma de comunión y solidaridad” (Céspedes, 2008).

4 Es La propuesta expresada y recogida de los zapatistas en Chiapas.

En el contexto actual de globalización y mundialización, hablar de sabiduría lleva a situarnos desde una perspectiva intercultural e interreligiosa a hacerla una ofrenda.

### *En el Tepeyac cultivamos flores*

“Durante la noche y durante el invierno que nos han impuesto, los indios cultivamos en nuestro Tepeyac diversas y variadas flores finas, fragantes, hermosas, perfumadas. Y tenemos valores que dan sentido a nuestra existencia y a nuestra esperanza. En los cerros de nuestros pueblos encontramos al Dios de nuestros padres, a Aquel por Quien Vivimos, al Creador de personas, al Dueño de lo que está Cerca y Junto, al Señor del Cielo y de la Tierra, al Dios de la vida que nunca nos ha abandonado [...] Queremos producir un cambio verdadero, que construya una casa grande en donde vivamos todos los pueblos de la humanidad, de manera más digna, más humana, más divina [...] Reconocemos que el único dueño del jardín es Dios y nosotras sus cuidadores y cuidadoras” (López, 1998).

Los pueblos de Abya Yala conciben el universo como un todo integrado, entretelado en un sistema complejo de compartir. Este compartir es lo que hace posible el equilibrio del Universo. Y sólo en la medida de la fuerza que damos a esa red, es cuando comenzamos a vivir el equilibrio y la armonía cósmica, desde la integridad y la globalidad del universo.

Quiero con estos elementos mostrar un pensamiento alternativo: “Necesitamos ver y soñar de nuevo, más allá de lo superficial, de lo utilitario y sectario, recrear el equilibrio y aprender a acercarnos a la creatividad de lo femenino, de la imaginación, del artista, del profeta. Nos llama a enfrentar el desafío que trae la inclusión de lo femenino contra lo patriarcal de origen, una sociedad con estructura jerárquica, un mundo cerrado en un solo sexo que sólo ve con un ojo, oye con un oído y piensa con la mitad del cerebro humano. Un mundo que hoy amenaza la existencia real del planeta, que necesita la presencia de la otra mitad de la raza humana” (Chittister, 2006).

Donde el sueño de Dios se haga realidad, compartiendo, ayudándonos hombres y mujeres a ser más humanos. A seguir cuidando la vida, la vida de nuestro planeta. Sin duda que cuando podamos vivir en armonía, respetándonos unas a otras, también nuestras relaciones con el cosmos serán más justas y equitativas. Será la aurora en la que la humanidad pueda vivir, gozar en armonía.

Recuperar ese ser de las y los que no cuentan. Nosotras debemos hablar y actuar solidariamente a favor de las mujeres del mundo –las golpeadas, las empobrecidas, las traficadas, las explotadas, las rechazadas, las invisibilizadas para que pueda la imagen de Dios ser respetada plenamente. Desde los lugares de resistencia, aprender a pensar desde su sabiduría, para estar abiertas a la alteridad, a la riqueza de la diversidad, a la posibilidad de abrir espacios de diálogo de seres, saberes y sentires diferentes.

Necesitamos aprender a dialogar con los que son diferentes a nosotras. La pluralidad exige respeto, superar las distinciones étnicas, racistas y religiosas, para ser fermento espiritual, para llevar adelante la inculturación del evangelio, frente a la alteridad de las culturas del mundo.

Termino con el Códice de Azcatitlan Chicomóstoc, lugar de las Siete Cuevas, de donde todos los pueblos procedemos. “Queremos un mundo en donde quepamos todas en dignidad y justicia o Chicomóstoc, lugar de las Siete Cuevas, donde la diversidad no divide ni enfrenta, sino que une a los que son de maíz amarillo, maíz blanco, maíz rojo y maíz negro. Los cuatro rincones del universo se amarran uno al otro en la cruz universal, cuyo centro u ombligo es la síntesis de todo lo humano, lo divino y lo cósmico.”<sup>5</sup>

5 Es uno de los mitos fundantes de la macrocultura mesoamericana. La gran diversidad de pueblos que habitan desde el sur de lo que ahora es Estados Unidos hasta el norte de Panamá. Mito de las siete cuevas o Chicomóstoc.

A vivir la experiencia de una teología y espiritualidad comunitaria y relacional, comunitaria y concreta, hasta hacer posible aquí y ahora los cielos nuevos y la tierra nueva, donde las fronteras del Espíritu se ensanchan hasta los horizontes inclusivos del Reino de Dios.





# **LAS EXPERIENCIAS DEL TRABAJO DE LAS MUJERES RELIGIOSAS CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS**

Sor Elena Tinitana<sup>1</sup>

## **Introducción**

En la primera parte hago referencia al trabajo de las hermanas salesianas entre los Shuar, en las misiones del oriente, provincia de Morona Santiago (110 años) y luego presentaré la experiencia de 25 años de trabajo con la etnia Kichwa, en la parroquia Simiátug, provincia de Bolívar.

Brevemente, daré unas pinceladas acerca de las ideas de misión, categorías antropológicas y las relaciones de género, enfoques que han marcado y están definiendo el transcurso de las dos experiencias, los problemas y las perspectivas.

¿Qué motivos nos llevaron al Vicariato de Méndez?

1 Salesiana Hija de María Auxiliadora.

Nos situamos a finales de 1800, en la exuberante selva Amazónica, entre los 500 a 1500 metros. Es el hábitat del pueblo Shuar, diseminado en la floresta, asentado a la orilla de los ríos, con viviendas propias de su cultura, con una economía de subsistencia extraída de la benevolencia que proporciona la madre tierra.

En algunos lugares también encontramos asentamientos de gente mestiza proveniente de la sierra, que se aventuró al oriente en busca de mejores oportunidades de vida.

Para hablar de nuestra presencia en las misiones del oriente hay que mencionar la labor de nuestros estimados hermanos salesianos, a quienes el Papa León XIII confió el Vicariato de Méndez y Gualaquiza en 1892; solicitud que la hizo el Sr. Presidente de la República Antonio Flores Jijón, para la “evangelización y la civilización de la gente de la floresta” (Pesántez, 2002: 23).

Desde que llegan al Ecuador en 1888, mientras dirigen el Protectorado Católico, en Quito siempre pensaban en las misiones de oriente y realizaban las primeras exploraciones hacia aquellas tierras. En 1894, ya iniciaron su labor evangelizadora en Gualaquiza y de inmediato constataban que es indispensable la presencia de las hermanas. Por tal razón solicitaban a Don Rúa que pida a la Madre Catalina Daghero la presencia de las Hijas de María Auxiliadora (Pesántez, 2002: 24).

## **¿Qué ideas en asuntos de género han influenciado nuestro trabajo?**

En la historia de las sociedades, hombres y mujeres hemos realizado trabajos diferentes, debido a factores demográficos, económicos, tecnológicos, políticos, culturales y religiosos. Esta situación se jerarquizó asignando una valoración social y económica superior a los roles de los varones.

En la sociedad patriarcal, toda la estructura social tenía el control masculino en todos sus ámbitos. La mujer era sometida, debía acatar las leyes y decisiones masculinas, obedecer a un tutor, padre, esposo que firma y habla por ella y vive bajo la tutela de un hombre, que administra todos los aspectos de su vida.

El feminismo de la igualdad habla de luchar para conseguir la igualdad con los varones, en una situación en la que las mujeres eran consideradas como inferiores.

El feminismo de la diferencia, reclama la formación de un espacio ideológico netamente femenino, que responda a las necesidades de lo que se ve como diferencias naturales entre hombres y mujeres, para estar en pie de igualdad con el varón dentro de la diferencia.

El feminismo de la reciprocidad se refiere a que las mujeres y los varones tomemos conciencia de los propios sentimientos y pensamientos, liberando el verdadero yo de miedo, vergüenza o culpa, derivados de una relación de poder asimétrico regido por valores masculinos.

En 1902, Mons. Santiago Costamagna, de paso por el Perú, trajo consigo a las tres primeras hermanas provenientes de aquella Visitaduría, para que trabajen en el Vicariato de Méndez confiado a él como pastor. Por consiguiente, los motivos que hicieron posible la presencia de las hermanas Salesianas en el Vicariato y que los consideramos designio de Dios son:

- La necesidad, sentida por los hermanos desde los inicios, de su labor apostólica, para que la obra sea completa.
- El nombramiento de Mons. Santiago Costamagna como Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza (1895), por su experiencia misionera en otros lugares de América (a donde vino en 1877 con la tercera expedición de misioneros), especialmente en Argentina, Chile, Uruguay, Perú; porque él sabía que la contribución femenina es indispensable para hacer fecundo el trabajo de humanización y evangelización.

- La sensibilidad de nuestra Madre general, para responder de inmediato a las necesidades de los tiempos, haciendo realidad la petición de nuestros hermanos salesianos.
- El anhelo misionero de las primeras hermanas que consideraban un don de Dios el ser enviadas a cualquier parte del mundo, para realizar el trabajo de conquista de los infieles y evangelizar a los pobres.
- La insistencia del gobierno católico de nuestra patria que deseaba la civilización y la implantación de la cruz entre las tribus del oriente.

### *¿Qué elementos acerca de la misión han influido en el trabajo?*

Eran las ideas de la misión que consideraban a la cristiandad como una realidad geográfica definida, desde donde se partía al mundo infiel y pagano para salvar las almas y extender las fronteras de la cristiandad.

Las misiones católicas deben partir desde lo geográfico hacia lo étnico cultural como criterio para definir su papel principal en el proceso de evangelización.

Se cuestiona cómo el mensaje de Jesús llega a encarnarse en la variedad de culturas, es decir, se habla de la inculturación del evangelio, no de una simple adaptación.

El término inculturación, aparece en la Teología Católica en la década de los años 1970. En términos eclesiales la inculturación es reflejo de la encarnación de Cristo, y que la Iglesia siguiendo este ejemplo, debe encarnarse en cada lugar, tiempo y pueblo (Heb. 2, 5-11).

La exhortación *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, 1976, es la carta magna de la inculturación (ns. 20 y 63, según Juan Pablo II).

La *Redemptoris Misio* de Juan Pablo II (1990) presenta la misión como trabajo en las fronteras de la Iglesia.

### *¿Qué concepciones antropológicas de la cultura se manejaban?*

La cultura universal occidental civilizada era considerada superior a otras, a las que tenía que asimilar y civilizar, porque nos encontramos en la época de la aculturación.

En la inculturación como proceso que implica introducirse dentro de una cultura es más utilizada la teología de la misión.

La interculturalidad es concebida como la comunicación, interacción entre personas y grupos humanos, favoreciendo la integración y convivencia entre culturas, relaciones basadas en el respeto a la diversidad y el enriquecimiento mutuo, donde los problemas se resuelven desde el diálogo, respeto y concertación.

El Evangelio se revela a cada cultura y libera en ella la verdad última de los valores, de los que es portadora. Por otra parte, cada cultura expresa el Evangelio de manera original y manifiesta nuevos aspectos de él.

### *¿Cómo se ha desarrollado nuestra experiencia?*

Nuestra Inspectoría “Sagrado Corazón” lleva desde los orígenes (inicio 1902, jurídica 1922) el sello del ardor misionero que impulsó a Don Bosco, a María Mazzarello, a los salesianos y a nuestras primeras hermanas a jugarse la vida por un ideal: la salvación de los y las jóvenes, especialmente los más pobres.

El 30 de noviembre de 1902, tras una serie de aventuras, riesgos, audacia y confianza en la Divina Providencia, nuestras primeras hermanas llegaron a Gualaquiza para apoyar la labor de los cuatro salesianos que ya estaban en aquel lugar.

El trabajo específico de nuestras primeras hermanas misioneras en Gualaquiza (1902), Macas (1925), Méndez Cuchantza (1928), Limón (1940), Sucúa (1942), Sevilla (1944), Bomboiza (1953), Chigüaza (1956) y Yaupi (1959) fue: atención en la cocina y ropería de los hermanos salesianos y de los internos Shuar, atención y cuidado de las

capillas, visita a las familias, trabajos agrícolas, asistencia a las internas Shuar, cuidado de los enfermos, clases en talleres de corte y confección, clases en las incipientes escuelas y un sinnúmero de trabajos más, en un ambiente cultural completamente diferente al suyo, donde las dificultades, las mortificaciones y los sacrificios son afrontados personal y comunitariamente con la oración, valentía, creatividad, humildad y gran sencillez.

¿Cuál fue el fondo y la forma de llevar a cabo la tarea pastoral de entonces? Nuestras hermanas, extranjeras y nacionales, aún teniendo que realizar los trabajos principales en el ámbito doméstico, lo han hecho con una actitud misionera, con espíritu innovador que verifica su título de misioneras ad gentes. Ellas, ocupándose de las mujeres y niños, inician la verdadera penetración en el pueblo, que tenía desconfianza a causa de las tristes experiencias vividas en la colonización.

Tutin Entsa (1997) se funda para apoyar prioritariamente al párroco salesiano en la pastoral de los centros Shuar, ayudar con nuestra identidad de religiosas, en la Escuela y Colegio Bilingüe, atender la pastoral de los enfermos, dar la catequesis y formación en valores y otras actividades más (Pesántez, 2002: 498).

Es la primera obra en el oriente que se inicia sin el típico internado Shuar, por lo tanto, la estructura es pequeña, con un poco de terreno alrededor, y no es propiedad nuestra.

En la etnia Kichwa de la provincia de Bolívar, coordinamos dos obras: la “Hospedería Campesina Juan Pablo II” (1979), ubicada en Guaranda y el Centro de Capacitación y Promoción de la Mujer, en la parroquia Simiátug (1988).

En el proceso histórico de la fundación de las casas y misiones, vemos a las mujeres religiosas sensatas, que saben lo que hacen, tienen sus objetivos y responden a lo que les pide la situación del momento. Dan prioridad a las necesidades primarias: salud, hambre, desnudez, educación, bienestar y luego se preocupan por las necesidades del espíritu: devociones cristianas, catequesis, liturgia, haciendo reali-

dad en aquel entonces lo que el Santo Padre proclama en la actualidad: que la promoción humana es el primer acto de evangelización.

Si miramos el pasado desde nuestra época y contexto, es justo aplaudir con gratitud y admiración profunda las inmortales figuras de hermanas que hicieron posible el establecimiento, consolidación y expansión de nuestra presencia en la etnia Shuar. En Sor María Troncatti, rendimos homenaje de gratitud a las mujeres sabias y santas, misioneras a tiempo completo, religiosas humildes y valientes que encontraron en la oración, en su lealtad a Jesucristo y en la vida común, el secreto para perseverar fielmente en sus compromisos de ser consagradas para la misión.

Desde 1902 hasta el presente año, nuestra Inspectoría se ha enriquecido con la presencia de 102 misioneras extranjeras, de ellas 90 fallecidas hasta el año 2009 y 12 que están apoyando el trabajo en algunas casas de nuestra Inspectoría.

El tiempo no se detiene, los cambios se dan, el mundo avanza, aparecen nuevos retos y urgencias que atender. En nuestra experiencia de trabajo en el oriente, hemos tenido que cambiar muchas cosas, iniciando por las estructuras de madera a casas grandes de cemento, tal vez sin discernir lo suficiente en algunos casos.

Las poblaciones de colonos se han desarrollado, se cerraron los internados de Gualaquiza, Limón, Méndez, Sucúa y Macas. Las tareas de las hermanas se concentraron en lo educativo regular, y con atención esporádica a los centros shuar.

El trabajo con las jóvenes shuar se mantiene todavía en Chiguaza, Sevilla, Don Bosco Yaupi y Tutin Entsa. Con el proyecto de revitalización y re-dimensión de nuestras obras, estamos evaluando nuestro estilo de vida y trabajo con las jóvenes shuar, porque hay situaciones que influyen directamente en nuestra tarea, y no podemos mantenernos en lo mismo de hace tiempo.

Los botiquines, centros de salud y hospitales de Gualaquiza, Méndez y Sucúa que se iniciaron como obra de las hermanas, pasaron

a la atención del gobierno. Las hermanas permanecieron algún tiempo, pero luego se retiraron.

### *¿Qué perspectivas nos orientan actualmente?*

La Iglesia del Vaticano II es consciente de que no sólo tiene que “tener” misiones, sino que es ella misma “misión ad gentes”, al servicio de los “otros”, como lo ha sido Jesús de Nazaret (Benedicto XVI, 2006), en sinergia y reciprocidad con otras instituciones y personas de buena voluntad. Los documentos del Magisterio Pontificio, *Ecclesiam Suam* y *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, *Redemptoris Missio* y *Novo Milenio Ineunte* de Juan Pablo II, han proporcionado precisas y preciosas orientaciones acerca de la misión de la Iglesia en el mundo de hoy.

La misión y visión ad gentes se realiza de manera paradigmática en las “misiones”, lugares geográficos, sociológicos y virtuales, en las fronteras geográficas y antropológicas donde es más urgente el primer anuncio del Evangelio.

El nuevo prototipo de la misión nos exige un estilo de vida orante, pobre, solidario, alegre, sencillo y de trabajo que permita desarrollar actitudes, asumir comportamientos y saberes cotidianos capaces de superar el etnocentrismo (FMA, 2009: 67).

Inmersas en una realidad sociocultural cada vez más compleja y en constantes cambios, estamos llamadas a reavivar el “Da mihi animas, cetera tolle” de Don Bosco y la respuesta de María Mazzarello al encargo: “A ti te las confío”, a ser signo y expresión del amor preventivo de Dios, en lugares de frontera misionera, corresponsables de la misión del Instituto en la Iglesia (Hijas de María Auxiliadora, 2008: 36).

Aparecida, Cam 3 y Comla 8 insisten en la urgencia de un replanteamiento de la acción evangelizadora, en la que los laicos, religiosos, religiosas, sacerdotes y obispos de América asuman con entusiasmo y responsabilidad eclesial la misión ad gentes que implica una conversión personal y el **cambio de estructuras pastorales** que promuevan la dignidad humana desde la formación misionera, integral y permanente, con identidad propia y a la vez abierta a todas las culturas.

Nuestros documentos de derecho propio como el Proyecto Formativo (2000), las Líneas Orientadoras de la Misión Educativa (2005) y la Cooperación al Desarrollo (2006) nos orientan, para responder a los desafíos de la vida, cada vez más amenazada.

Sor Alaíde Deretti, consejera de las misiones, 2009, insiste en que para responder a las nuevas exigencias de la misión:

Se requiere ante todo: tener actitud de discernimiento a la luz de la Palabra de Dios, vivir un estilo de relaciones positivas que permiten un acompañamiento recíproco y evaluar las estructuras, disponer de tiempos para la reflexión de la vida en acción misionera e iniciar o continuar los procesos de cambio, establecer un nuevo estilo de relaciones más que cambiar a las personas, los roles y las competencias, priorizar caminos a seguir, prever las implicaciones y consecuencias de las decisiones.

Sor Silvia Boullosa, Consejera Visitadora, 2010, refiriéndose a las misiones del oriente nos dice:

He podido constatar la necesidad de una formación seria de las hermanas en el tema de la educación para el amor de los jóvenes, sobre todo en la cultura shuar, y se requiere ayudarlos a recuperar la fuerza ancestral del respeto por la vida y la familia. Creo desafiante plantearnos sobre los esquemas que han llevado siempre en los internados...Poner en las manos de Dios la vida comunitaria que tiene que ser realmente fuerte y arraigada en Dios, de lo contrario, la misión puede perder la vida en abundancia que Jesús quiere que llevemos a los jóvenes.

*¿Qué problemas-dificultades encontraron a los inicios de la misión?*

En todas las obras de misión, pasados los festejos de la bienvenida, siguen los días colmados de sacrificio, soledad y aislamiento, luchas interiores, enfermedades y miseria e incomprensión en algunos casos.

Dificultad en la comunicación por desconocimiento cultural del idioma, de las costumbres, la espiritualidad. Precariedad en todo sentido, pobreza extrema.

El analfabetismo, creencias de diversa índole, la falta de vías de comunicación, el enfrentamiento entre grupos familiares y desacuerdos entre la población colona y Shuar.

### *¿Qué problemas hay en la actualidad?*

La globalización, la destrucción del medio ambiente, cambios de valores, la tecnología de la comunicación, cambio de sentido de lo religioso.

Debido a la falta de coherencia entre la fe que se dice profesar y la vida, se constata una religiosidad funcional, relegando la fe sólo a los ámbitos privados y personales.

El problema de la migración que desestabiliza la familia porque causa desarraigo, desintegración, abandono y pobreza moral.

El machismo es un problema persistente porque no reconoce la dignidad y capacidad de la mujer, creada a imagen de Dios. Como Iglesia nos vemos desafiadas de manera particular a proponer alternativas contra la violencia de género.

### *¿Qué perspectivas tenemos?*

Empeño en la formación específica contextualizada, ya que el sistema preventivo tendrá que asumir, además de las categorías de la pedagogía contemporánea, el color de las culturas y la fuerza espiritual de las semillas del Verbo presente en las diversas religiones y creencias.

Conocer la cultura actual y la realidad e insertarnos en ella para ayudar a transformarla y evangelizarla desde la compasión, siendo signos del amor de Dios con el testimonio de nuestra vida.

Trabajar en sinergia, buscando a quien tiene similares objetivos para trabajar juntas, pueden ser otras congregaciones, instituciones, personas laicas.

La atención a los pobres con una formación para lo profundo, para la creatividad, para la nueva comunidad, para el diálogo, será nuestro criterio y punto de referencia para comprobar si vamos en la dirección del Proyecto de Dios.

Promover un desarrollo integral, abierto a la acogida y diálogo con las culturas. Formar la conciencia crítica y solidaria.

Promover el voluntariado como una expresión concreta de cooperación misionera (RM 58, 59).

Ayudar a liberar a la mujer del segundo plano y de la vida privada cambiando las condiciones para que sea valorada y se acreciente su autoestima.

La interculturalidad nos presenta nuevos desafíos: la diversidad cultural, pluriverso religioso, feminismo, nueva conciencia ecológica, luchas contra la pobreza, donde el discurso universalista de la cosmovisión occidental ya no tiene fundamento.

Nos proyectamos a un cambio de estilo de presencia y a preparar el personal para la nueva misión. Trabajar es perspectiva de género, para establecer condiciones más equitativas para la participación, promover la igualdad de oportunidades, eliminar la discriminación.

*¿En qué contexto se enmarca esta experiencia?*

Simiátug es una parroquia antigua (1690-1691) ubicada en el norte de la provincia de Bolívar, comprende tres zonas ecológicas entre los 1.500 y 4.000 metros, la población es de 11.240 habitantes (último censo de población y vivienda) que conforman 38 comunidades, la mayoría quichua y pocos mestizos ubicados en el casco urbano.

Eclesiásticamente Simiátug perteneció a Riobamba, los mestizos tenían en sus manos el poder y control de todo. La Iglesia vendía

los derechos para que alguien del pueblo recogiera los diezmos y primicias en las comunidades, se vivía un sistema muy fuerte de explotación al indígena.

Posteriormente, con la creación de la Diócesis de Guaranda, pasó a esta jurisdicción. El primer obispo, Cándido Rada, SdB, los voluntarios de la Operación Matto Grosso, en la década del 1970 y la presencia de P. Sandro Chiecca sdb, a partir de 1981, se empeñan por un nuevo estilo pastoral a favor del pueblo indígena, a través del apoyo a la educación, organización y evangelización con agentes de las mismas comunidades.

El 10 de mayo de 1988, por petición del Obispo Raúl López y de P. Sandro se llevó a cabo la fundación del Centro de Promoción y Capacitación de la Mujer, para la atención preferencial a la mujer indígena de la parroquia.

El convenio, firmado entre el Obispo de la Diócesis y la Madre Inspectora de las Hermanas Salesianas, presenta las siguientes cláusulas:

- Iniciar y organizar el centro pastoral de promoción y capacitación de la mujer.
- Realizar cursos de corte y confección, tejido, salud, organización y formación espiritual sobre todo para las mujeres de las comunidades.
- Colaborar con el párroco en la catequesis sacramental, evangelización, animación litúrgica que se dedicarán de manera especial a orientar a las jóvenes campesinas vocacionales.
- Visitar a las comunidades indígenas y realizar misiones en las comunidades.

Para esta obra son enviadas tres hermanas dispuestas a resistir la dureza del clima, aprender, respetar ayudar y dejarse ayudar, compartir sus conocimientos y cooperar en la parroquia.

Ellas inician el proceso de acercamiento a la gente, a través de la visita a las familias, participando en las asambleas comunitarias, atendiendo con gentileza a quienes se acercan a la casa, invitando a las mujeres directamente y a través de la radio local para que tomen contacto con las hermanas para aprender algo para la vida.

El trabajo inicial fue con pocas jóvenes, dos días a la semana, con el hospedaje y alimentación. El horario contenía actividades de corte y confección, tejido, canto, higiene, horticultura, alfabetización, catequesis. La primera dificultad primera fue el analfabetismo, el recelo de las jóvenes, la distancia a sus casas. ¿Qué hacer?

Años posteriores se añadió al horario, el tema de la organización y género. Además, se logró que asistan una semana cada mes, así se consolidaron tres niveles de aprendizaje. También se tramitó la entrega de un certificado avalado por la Educación Popular Permanente, al término de los tres niveles en el taller ocupacional.

Los celos y distancias se acortaron y se ganó mucha confianza y credibilidad por parte de los padres de familia para enviar a sus hijas al Centro; las mismas jóvenes hacían la mejor propaganda y poco a poco se incrementó el número de participantes.

Con el paso del tiempo se han diversificado las actividades, como respuesta a los desafíos que continuamente nos interpelan. En 1992, se tramitó la creación de una extensión de estudios a distancia del Sistema Nacional Monseñor Leonidas Proaño, para dar oportunidad a las mujeres que estudien; se apoya con la catequesis a los niños de las escuelas bilingües en las comunidades, a través del proyecto Solidaridad a Distancia (SAD). Se ayuda a niños huérfanos y más pobres entre los pobres, se coopera en la formación y acompañamiento a los catequistas.

En el año 2006 se asumió la coordinación del Centro de Apoyo Simiátug, de la Universidad Politécnica Salesiana, carrera de Educación Intercultural Bilingüe, mención Docencia Básica y Parvularia, gestionada por nuestros hermanos salesianos.

## ¿Qué problemas encontramos en nuestro trabajo con las mujeres?

Débil conocimiento del mundo cultural indígena: como el idioma, las costumbres, la espiritualidad, relaciones de género, valores y antivalores.

Cambios constantes de las hermanas, lo que ha dificultado los procesos de inserción en el pueblo.

Clima y ambiente natural difícil para la salud de algunas hermanas.

### *Las dificultades por parte de las mujeres indígenas al inicio de nuestro trabajo*

Mujeres marginadas en el ámbito educativo, la mayoría analfabetas; maltratadas física y psicológicamente por los esposos; relegadas al ámbito de la casa y al cuidado de los hijos, dedicadas al pastoreo, cuidado de animales y trabajo en la agricultura.

Recelosas de hablar en público y perpetuando su rol de madre y de obediencia ciega al marido, con un nivel de autoestima muy bajo, dependiendo de los varones para que hablen por ellas.

Un alto índice de madres solteras, muy jóvenes, realidad aceptada socialmente por el grupo, caso que en la actualidad se justifica con el cobro del bono solidario; mujeres con un potencial enorme y resistencia para el trabajo, con capacidad para grandes sacrificios, con muchos deseos de aprender y con una gran fertilidad.

Mujeres jefas de hogar, por cuanto el esposo ha migrado a la ciudad en búsqueda de trabajo. Viviendas dispersas y sin los servicios básicos.

Es evidente el consumo de alcohol, sobre todo por los varones, con las sabidas consecuencias que afectan sobre todo a los niños y a las mujeres.

Una vía de acceso en pésimas condiciones desde Guaranda, una línea de teléfono para todo el pueblo. Ahora esto ha mejorado.

Vientos tan fuertes en los meses de junio a septiembre que con frecuencia ha ocasionado calamidades de todo tipo.

### *En la actualidad nos encontramos además con otras dificultades*

La presencia de pandillas que aumentan la inseguridad con una serie de consecuencias negativas que afectan a las familias y la colectividad.

Creciente migración, sobre todo de los jóvenes, los prejuicios, las familias disfuncionales, entre otras.

La nueva ley de educación y el reglamento actual afectan los talleres ocupacionales, las academias de corte, suprimen las extensiones de estudios y exigen a los pobladores de ambientes rurales lo mismo que en la ciudad. Esta situación nos tiene en la incertidumbre para nuestro trabajo con las madres de familia que sólo pueden asistir los fines de semana cuando sus hijos quedan en la casa supliendo sus tareas, esto en el caso del taller.

### *¿Qué se ha logrado en 25 años de presencia?*

- Mujeres que se preocupan más del aseo personal y el de sus hijos.
- Mujeres líderes en sus comunidades, ocupando cargos de dirigencia en los grupos. Mujeres que se organizan, hacen proyectos y los ejecutan.
- Mujeres que con sus ingresos económicos hacen frente a las necesidades del hogar.
- Mujeres que colaboran como catequistas, otras que están haciendo un año de voluntariado y tres jóvenes que han seguido

el camino de la vida religiosa, sea en la clausura como en la vida activa.

- Mujeres que han elevado su autoestima y que se desenvuelven en público con mayor espontaneidad.
- Mujeres profesionales en el campo de la educación, en el arte del tejido y de la confección de prendas de vestir.
- Participación activa en la celebración del Día Internacional de la Mujer.
- Mujeres y varones que confían en el trabajo de las hermanas y lo apoyan.

Con la presencia de algunas de estas jóvenes capacitadas se inició jurídicamente la Asociación Simiátug Samai (2004), liderada por la voluntaria Cornelia Kammermann. Para este grupo organizado se escogió de preferencia a las mujeres capacitadas en el Centro de Formación de la Mujer, por su perfil de formación.

El objetivo es el empoderamiento de las mismas socias y directivas para llevar adelante el trabajo microempresarial. Actualmente, el nombre que engloba a todas las microempresas es Simiátug Llakta. Las líneas de trabajo son la artesanía, la procesadora de carne, los juegos didácticos, procesadora de yerbas medicinales, carpintería, turismo comunitario, panadería y pastelería, carpintería.

### *¿Qué perspectivas tenemos a futuro?*

Nos proyectamos a continuar acompañando al pueblo indígena, especialmente a las mujeres en su proceso de liberación integral, favoreciendo las experiencias de encuentro con la persona de Jesucristo, que las comprometa a ser de cambio positivo en su familia, en la comunidad y en la sociedad.

Aprender el idioma, conocer la espiritualidad del pueblo, los nuevos lenguajes y los desafíos del momento político, como elementos para una evangelización más efectiva.

Crear una nueva conciencia misionera para mantener vivo el impulso misionero en el contexto de una realidad compleja, globalizada, violenta, pero necesitada de la experiencia del amor de Dios.

Priorizar la formación de los agentes de pastoral: catequistas, animadores cristianos, cantoras como espacio de acción de los laicos para que ocupen su lugar en la pastoral.

La misión nos compromete a promover el desarrollo humano inculcando las conciencias para ser críticas y solidarias. Es una “nueva frontera” de la pastoral (1 Cor. 9,16).

La Nueva Evangelización consiste en saber hallar de nuevo el entusiasmo del Anuncio, es decir, una nueva y emprendedora predicación del Evangelio.<sup>2</sup> Requiere, según las circunstancias y las situaciones de las personas y los ambientes<sup>3</sup>, la elaboración de prioridades, una metodología propia, los contenidos específicos con símbolos, imágenes y lenguajes contextualizados<sup>4</sup>.

Apoyar la variada realidad de la cooperación para el desarrollo humano y del voluntariado como una expresión concreta de cooperación misionera (RM 58, 59), promovida por el instituto que se da sobre todo en los “lugares” de misión con los grupos desfavorecidos.

Estrechar sinergias para promover la reconciliación, la justicia, la solidaridad y la defensa del medioambiente.

- 2 El documento final de la Conferencia de Santo Domingo, en el Capítulo 1, la considera como continuidad de la primera evangelización apostando por una evangelización inculturada. Los laicos son los protagonistas y los bautizados los principales destinatarios.
- 3 Ámbitos de la misión ad gentes (RM 37, 38).
- 4 La urgencia de la inculturación del Evangelio (RM 52-54).

## **Conclusión: ¿Qué iluminación nos da la vida de Sor Troncatti?**

Ella nos entrega un mensaje de santidad educativa misionera. Situó a Jesús como el centro de su vida y se fió de la compañía de María para todo lo que hacía. Empezó el difícil trabajo de evangelización en medio de riesgos de todo tipo, ella cuidó la formación humana y cristiana especialmente de la mujer shuar para formar familias cristianas, eje central de un verdadero desarrollo.

Mujer creativa y solidaria especialmente con los más pobres. Hoy nos motiva y anima a encontrar nuevos caminos y nuevos lenguajes para acercarnos a las/los jóvenes y comunicarnos con ellos.

Ella vivió en la época de quienes querían convertir y civilizar, pero nos enseña a demostrar respeto hacia las culturas de los destinatarios, brindando el apoyo espiritual, material y el acompañamiento.

MM. recomienda tener especial cuidado por la comunidad como núcleo desde donde se irradian el amor de Dios, la vida de familia, la santidad porque somos una familia, y Sor Troncatti cuidó con esmero esta realidad.

Cuidar la centralidad de la vida en Cristo, a través de la oración. Sor Troncatti vivió esta experiencia, de allí sacaba fuerza para vivir.



## BOSQUEJO BIOGRÁFICO DE MADRE LAURA MONTOYA UPEGUI

Hna. Cecilia Espinoza Cardoso<sup>5</sup>

### **Mujer maestra de misión en América Latina**

La Madre Laura de Santa Catalina de Siena (Laura Montoya Upegui), en la Basílica de San Pedro en el mes de noviembre del año 1930, después de una viva oración eucarística escribe: “Tuve fuerte deseo de tener tres largas vidas: la una para dedicarla a la adoración, la otra para pasarla en las humillaciones y la tercera para las misiones; pero al ofrecerle al Señor estos imposibles deseos, me pareció demasiado poco una vida para las misiones y le ofrecí el deseo de tener un millón de vidas para sacrificarlas en las misiones entre infieles. Más, ¡he quedado muy triste! y le he repetido mucho al Señor de mi alma esta saetilla: ¡Ay! ¡Que yo me muero al ver que nada soy y que te quiero!”

Esta gran mujer que así escribe, la Madre Laura Montoya, maestra de misión en América Latina, servidora de la verdad y de la luz del Evangelio, nació en Jericó, Antioquia, pequeña población co-

5 Misionera representando a las Lauritas.

lombiana, el 26 de mayo de 1874, en el hogar de Juan de la Cruz Montoya y Dolores Upegui, una familia profundamente cristiana. Recibió las aguas regeneradoras del Bautismo cuatro horas después de su nacimiento. El sacerdote le puso el nombre de María Laura de Jesús. Dos años tenía Laura cuando su padre fue asesinado, en cruenta guerra fratricida por defender la religión y la patria. Dejó a su esposa y sus tres hijos en orfandad y dura pobreza, a causa de la confiscación de los bienes por parte de sus enemigos. De labios de su madre, Laura aprendió a perdonar y a fortalecer su carácter con cristianos sentimientos.

Desde sus primeros años, su vida fue de incomprendiones y dolores. Supo lo que es sufrir como pobre huérfana, mendigando cariño entre sus mismos familiares. Aceptando con amor el sacrificio, fue dominando las dificultades del camino. La acción del Espíritu de Dios y la lectura espiritual especialmente de la Sagrada Escritura, la llevaron por los caminos de la oración contemplativa, penitencia y el deseo de hacerse religiosa en el claustro carmelitano. Tenía sed de Dios y quería ir a Él “como bala de cañón”.

Esta mujer admirable crece sin estudios, por las dificultades de pobreza e itinerancia a causa de su orfandad, hasta la edad de 16 años cuando ingresa en la Normal de Institutoras de Medellín, para ser maestra elemental y de esta manera ganarse el sustento diario. Sin embargo, llega a ser una erudita en su tiempo, una pedagoga connotada, formadora de cristianas generaciones, escritora castiza de alto vuelo y sabroso estilo, mística profunda por su experiencia de oración contemplativa.

En 1914, apoyada por Monseñor Maximiliano Crespo, obispo de Santa Fe de Antioquia, funda una familia religiosa: las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena, obra religiosa que rompe moldes y estructuras insuficientes para llevar a cabo su ideal misionero, según lo expresa en su autobiografía: “Necesitaba mujeres intrépidas, valientes, inflamadas en el amor de Dios, que pudieran asimilar su vida a la de los pobres habitantes de la selva, para levantarlos hacia Dios.”

## *Maestra catequista de los indios*

Su profesión de maestra la llevó por varias poblaciones de Antioquia y luego al Colegio de La Inmaculada en Medellín. En su magisterio no se contenta con el saber humano sino que expone magistralmente la doctrina del Evangelio. Forma con la palabra y el ejemplo el corazón de sus discípulas, en el amor a la Eucaristía y en los valores cristianos. En un momento de su trayectoria como maestra, se siente llamada a realizar lo que ella llamaba “la obra de los indios”. En 1907 estando en la población de Marinilla, escribe: “Me vi en Dios y como que me arropaba con su paternidad haciéndome madre, del modo más intenso, de los infieles. Me dolían como verdaderos hijos” y les llama “mi llaga”. Este fuego de amor la impulsa a un trabajo heroico al servicio de los indígenas de las selvas de América.

Busca recursos humanos, fomenta el celo misionero entre sus discípulas, escoge cinco compañeras a quienes prende el fuego apostólico de su propia alma. Aceptando de antemano los sacrificios, humillaciones, pruebas y contradicciones que se ven venir, acompañadas por su madre Doloritas Upegui, el grupo de “Misioneras catequistas de los indios” sale de Medellín hacia Dabeiba el 5 de mayo de 1914. Luego de muchas dificultades, llegan a Dabeiba el 14 de mayo.

Parten hacia lo desconocido, para abrirse paso en la tupida selva. Van, no con la fuerza de las armas, sino con la debilidad femenina apoyada en el Crucifijo y sostenida por un gran amor a María la Madre y Maestra de esta Obra misionera: “Ella, la Señora Inmaculada me atrajo de tal modo, que ya me es imposible pensar siquiera en que no sea Ella como el centro de mi vida”. La celda carmelitana, objeto de sus ansias en el tiempo de su juventud, le pareció demasiado fría ante aquellas selvas pobladas de seres humanos sumidos en la infidelidad, pero amados tiernamente por Dios. “Siento la suprema impotencia de mi nada y el supremo dolor de verte desconocido, como un peso que me agobia”.

Comprende la dignidad humana y la vocación divina del indígena. Quiere insertarse en su cultura, vivir como ellos en pobreza, sencillez y humildad y de esta manera derribar el muro de discrimi-

nación racial que mantenían algunos líderes civiles y religiosos de su tiempo. La solidez de su virtud fue probada y purificada por la incompreensión y el desprecio de los que la rodeaban, por los prejuicios y las acusaciones de algunos prelados de la iglesia que no comprendieron, en su momento, aquel estilo de ser “religiosas cabras”, según su expresión, llevadas por el anhelo de extender la fe y el conocimiento de Dios hasta los más remotos e inaccesibles lugares, brindando una catequesis vivencial del Evangelio. Su obra misionera rompió esquemas, para lanzar a la mujer como misionera en la vanguardia de la evangelización en América Latina. El quemante sitio “Tengo Sed de Cristo en la Cruz”, la impulsa a saciar esta sed del crucificado: “¡Cuánta sed tengo! ¡Sed de saciar la vuestra, Señor! Al comulgar nos hemos juntado dos sedientos: vos de la gloria de vuestro Padre y yo de la de vuestro corazón Eucarístico. Vos de venir a mí, y yo de ir a Vos”.

Mujer de avanzada, elige como celda la selva enmarañada y como sagrario la naturaleza andina, los bosques y cañadas, la exuberante vegetación en donde encuentra a Dios. Escribe a las Hermanas: “No tienen sagrario pero tienen naturaleza; aunque la presencia de Dios es distinta, en las dos partes está y el amor debe saber buscarlo y hallarlo en dondequiera que se encuentre.”

Redacta para ellas las “Voces Místicas”, inspirada en la contemplación de la naturaleza, y otros libros como el *Directorio o guía de perfección*, que ayudan a las Hermanas a vivir en armonía entre la vida apostólica y la contemplativa. Su *Autobiografía* es su obra cumbre, libro de confidencias íntimas, experiencia de sus angustias, desolaciones e ideales, vibraciones de su alma al contacto con la divinidad, vivencias de su lucha titánica por llevar a cabo su vocación misionera. Madre Laura imparte la “pedagogía del amor”, pedagogía acomodada a la mente del indígena, que le permite adentrarse en la cultura y el corazón del indio y del negro de nuestro continente.

La Madre Laura centra su Eclesiología en el amor y la obediencia a la Iglesia. Vive para la Iglesia a quien ama entrañablemente, y para extender sus fronteras no mide dificultades, sacrificios, humillaciones y calumnias. Esta infatigable misionera, pasó nueve años en silla de ruedas sin dejar su apostolado de la palabra y de la pluma. Des-

pués de una larga y penosa agonía, murió en Medellín el 21 de octubre de 1949. A su muerte dejó extendida su Congregación de Misioneras en 90 casas distribuidas en tres países, con un número de 467 religiosas. En la actualidad, las Misioneras trabajan en 21 países, distribuidas en América, África y Europa.

Por todo lo que vivió, hizo y significó la Madre Laura en su época y por todo lo que seguirá significando para la sociedad, la Congregación y la Iglesia; hoy la Congregación por ella fundada se llena de alegría al ver concretizado y culminado su proceso de Beatificación, abierto el 4 de julio de 1963, en la capilla de la Curia Arquidiocesana de Medellín, en el cual se nombró el tribunal eclesiástico para buscar diligentemente los escritos de la Sierva de Dios Laura Montoya Upegui, instruir el proceso informativo sobre su fama de santidad, virtudes en general y posibles milagros realizados por la Sierva de Dios. Hoy este proceso que duró cuarenta años, ha llegado a su culminación, cuando el 25 de abril de 2004, S.S. Juan Pablo II le proclama beata de la Iglesia.

## **Nuestra labor**

La Congregación se fundó y creció al lado de los indígenas que viven en medios selváticos, luego se abrió hacia los negros de Uré y los habitantes de regiones donde reinaba la ignorancia religiosa. Es pues, nuestro elemento trabajar con todos aquellos que no poseen la fe, o se hallan en condiciones de degradación social y religiosa, ya estén en los campos o en las ciudades.

Los trabajos que realiza la Congregación deben hacerse siempre y exclusivamente para dar o cimentar la fe como dice la Madre Laura en el *Directorio*: “Para que la Santa Fe llegue a los que no la conocen aunque vivan en las selvas y aunque pertenezcan al demonio por la superstición y la idolatría”. El servicio misionero debe ser desinteresado, con una disponibilidad para compartir las angustias y esperanzas de los pobres como entrega total en su liberación.

Este sentido de trabajar por la dignidad de los hombres que han sido despojados hasta del nombre de personas para llamarlos “salvajes”, fue una de las luchas emprendidas por la Madre Laura, desde los primeros tiempos de la Congregación. Dice en sus Cartas Misionales: “Es también campo para el servicio misionero de la Congregación el trabajar con los que no han recibido la FE cristiana que se encuentran en países no cristianos, sean ellos pobres o no, civilizados o no, prefiriendo en todo caso a los pobres”. La acción misionera se realiza en escuelas, internados, centros de salud, visitas domiciliarias, ambulancias, excursiones y cualquier otra actividad que lleve a cumplir el fin específico de la evangelización. Todos los campos de acción pastoral con el tiempo, por el éxito del trabajo, se tornarán en campos extraños a su fin.

Sin pena se deben entregar para ir a otra región con sentido de itinerancia. Con gran apertura de espíritu la Madre quiere que las Misioneras no se contenten con enseñar a los niños, sino que han de hacer el bien tanto a los hombres como a las mujeres, a los jóvenes, a los ancianos y en general a todos los miembros de la familia humana, tratando de fundar obras adaptadas a las necesidades de cada uno de estos grupos, con amplia libertad.

Las Misioneras de la Madre Laura, convocadas y enviadas por el amor de Dios Padre en el Espíritu, con un carisma específico en la Iglesia, herencia de la Fundadora, proclaman con el testimonio y la palabra el Reino de Dios. Para saciar la sed de Jesús en la Cruz, con clara conciencia de su consagración bautismal y religiosa, bajo la protección de María Inmaculada, con un estilo de vida sencillo, humilde, abnegado, alegre, pobre, con libertad de espíritu, creatividad y generosidad que las lleva a arriesgar hasta la propia vida por el servicio a Dios y al hermano, viven hoy su carisma fundacional.

Realizan su acción misionera en comunión con la Iglesia Universal y particularmente insertas en la realidad de los pueblos con gran empeño de llevar una evangelización inculturada e integral en el aspecto de promoción humana, acompañamiento de sus procesos histórico-organizativos, dinamizar las pastorales de educación, salud, enfermos, ministerial, formación de líderes, promoción de la mujer, catequesis sacramental, valorando la cultura de las diferentes etnias,

aprendiendo su lengua, conociendo sus costumbres e insertándose en las comunidades, a ejemplo del Hijo de Dios que no desdeñó su categoría de Dios para asumir nuestra naturaleza. Esta labor lleva a una madurez de los destinatarios.

Acorde con las necesidades de los tiempos, se detecta en la Congregación un gran cambio en la manera de evangelizar, respetando las culturas indígenas. Se toma conciencia de la urgencia de ser testigos de Jesús en este nuevo contexto de misión, continuando con la opción preferencial por los indígenas. La Congregación impulsa la organización indígena como estrategia para reivindicar sus derechos humanos.

En las regiones fuertemente azotadas por los enfrentamientos de grupos guerrilleros y la violencia, se ha hecho además la opción por la defensa de la vida. Las Hermanas participan activamente en el apoyo y acompañamiento de los desplazados por la violencia, viviendo sus luchas y esperanzas y compartiendo con ellos las angustias, las muertes, secuestros, desalojos, marchas forzadas, alentándolos en su caminar, iluminando cada uno de los acontecimientos con la Palabra de Vida.

En busca de una nueva presencia de Iglesia misionera, se trabaja por una sociedad nueva donde el pueblo recupere el derecho a la vida, las libertades políticas, donde, a través de su misma realidad cultural, descubra la presencia de Dios que le habla y le anima a seguir construyendo la Iglesia que anhela.

En este contexto se promueve la pastoral afroamericana y mestiza. Surge con más fuerza la pastoral de la mujer. Se presta especial atención a la formación de líderes. Por lo novedoso y arriesgado en su metodología, la Congregación es apreciada por la Jerarquía eclesial, los sacerdotes y el pueblo sencillo y pobre, quienes solicitan muy frecuentemente fundaciones de casas misioneras.

La acción misionera es el aspecto más atrayente en la vida de la Madre Laura, es aquí donde realiza su originalidad porque logra romper esquemas de su época, proyectando su espiritualidad en una forma nueva de concebir y vivir la misión.

Laura siente que su llamada urgente era para los indios y que la única forma de realizar la evangelización, la promoción integral, la defensa de sus tierras y derechos, el respeto a su cultura es la inserción, el llegar hasta ellos. De esta convicción, como expresión de su celo apostólico, nace el método misional que consiste en hacer un acompañamiento flexible, adaptado a la mentalidad, estilo de vida y costumbres del indígena.

De ahí se desprende un estilo de evangelizar, que para hacer subir al otro se baja, como lo hizo Dios en su Hijo (Fil. 2, 5-8), que se coloca al nivel del indígena que vive y trata de pensar como él, que se deja guiar por el amor y no por el deseo de imponer y a la vez evangelizándolo, se humaniza.

El esfuerzo y creatividad de la Madre Laura para insertarse en la cultura indígena es un aporte a la espiritualidad misionera y a la antropología: conoció y respetó sus tradiciones, aprendió la lengua, vivió la misma vida de ellos porque consideraba que superarlos en la forma de vivir es en alguna manera alejarlos<sup>1</sup> y todo esto fundamentado teológicamente en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

## **Teología indígena**

El matiz específico de nuestra misión evangelizadora es el acompañamiento preferencial a los indígenas. Estos pueblos siempre han tenido su propia religión, su propia teología y sus formas de expresión a través de símbolos, ritos, vida familiar, social, comunitaria y de sus relaciones con la naturaleza.

En muchos grupos indígenas aún persisten sus propios jefes espirituales: sacerdotes, chamanes, jaibanaes, quienes animan, orientan y regulan las relaciones de la comunidad con el Ser Supremo, con

1 Constitución de 1988, Artículo 24.

la naturaleza y con ellos mismos. El mundo espiritual indígena es muy rico y complejo.

Generalmente su teología implica una serie de creencias en seres superiores e inferiores, junto a héroes culturales, espíritus sagrados y profanos, árboles y animales míticos que actúan y tratan de explicar los misterios del universo, del Ser Supremo y de sí mismos. Mundo que permite al indígena tener las vinculaciones necesarias con la divinidad en un equilibrio espiritual, lo cual asegura a su vez el equilibrio entre el bien y el mal.

Como nosotros tenemos un Antiguo Testamento, el del pueblo hebreo, así mismo los pueblos indígenas tienen su historia y religión. Para ellos, como para los hebreos, la tierra es sagrada, portadora de la vida y de la salvación, fuente de su historia y encuentro con Dios. La tradición Bíblica y la realidad indígena, convergen en la lucha por la tierra, que es lucha por la vida, la religión y la identidad. La tierra es la Biblia del indio, porque es el suelo de su historia, de su cultura, de su identidad y de su supervivencia.

Los indígenas sienten la presencia de Dios en la naturaleza y en la tierra. Ella es el lugar de descanso de sus antepasados; de ella proviene su economía, su organización, su vida comunitaria. La tierra es la madre que da a luz, que genera la vida y por eso la aman, la respetan y la protegen comunitariamente. Ella es el lugar de sus mitos y leyendas, allí nace su historia.

## **Dimensión congregacional**

En el año 1966 se conforman las cinco congregaciones: Bogotá, Medellín, Popayán, Ecuador y Venezuela. Se respetan los procesos de cada una de las provincias, se busca mantener la unidad. La flexibilidad de las estructuras con las que se vive ayuda al seguimiento de Cristo vivenciando nuestro espíritu y carisma, lo cual ayuda al crecimiento personal y comunitario.

Tenemos un plan Global de Acción Misionera que dinamiza la vida y marcha de la congregación y facilita la organización, la fraternidad y el compromiso misionero.

La autoridad se concibe como un servicio a la comunidad vista desde la fe, se busca la voluntad de Dios en una actitud de discernimiento comunitario, hay madurez en la búsqueda de soluciones a los problemas de las comunidades locales y se da importancia al diálogo, a la corresponsabilidad, a la subsidiaridad, respeto a la persona y sus valores, se fomenta una obediencia libre con espíritu evangélico.

## **Provincia San José del Ecuador**

Por pedido expreso de Monseñor César Antonio Mosquera, en aquel entonces Obispo de la Diócesis de Ibarra, quien manifestó a la Madre Laura su preocupación por la situación de los indígenas, y al conocer que la Congregación trabajaba con ellos, solicitó la presencia de las Misioneras en tierras ecuatorianas. Al llegar las Misioneras a Cotacachi, el 31 de julio de 1940, lugar donde se fundó la primera casa, la gente con mucho cariño nos comenzó a llamar “Lauritas”, en honor a nuestra fundadora.

Al llegar las Misioneras Lauritas al Ecuador, encontraron al país en un momento muy crítico, debido a las dificultades en las que se desenvolvía la política interna y a nivel mundial.

En Quito, el día 20 de agosto de 1966 se elaboró un programa para inaugurar la provincia ecuatoriana de “San José”, nombre escogido para la región del Ecuador, en honor al patrono de la Capilla de El Tejar en donde funcionó primero la Delegación del Ecuador con la Hermana Bernarda Ortíz (Madre Sagrada Corona) como Superiora regional y luego como Primera Superiora provincial.

Desde el inicio, las Hermanas desplegamos una amplia labor apostólica, por varias provincias de la sierra, costa y oriente, hasta Galápagos. Las vocaciones ecuatorianas fueron en aumento, llegando a

formar ya un buen número de Hermanas, las mismas que con el paso del tiempo fueron encargándose de la administración de la provincia.

Nuestra tarea evangelizadora siempre ha estado orientada con la palabra de Dios, conforme a la doctrina de la Iglesia, la misma que ha sido recreada desde la experiencia de vida de nuestra Fundadora la Beata Laura Montoya.

Nuestra labor misionera es integral desde la cosmovisión, caminando con los dos pies: con la Iglesia y la organización.

La inserción y la cercanía de las hermanas en el caminar con el pueblo indígena, nos permitió conocer la realidad, y esto ayudó a que juntos hagamos un proceso de concientización en la defensa de sus derechos.

En la mayoría de las hermanas hay conciencia de llevar un trabajo organizado, con una planificación conjunta, objetivos y metas claras, para hacer procesos de forma integral con los pueblos, dando protagonismo en todos los ámbitos.

El sueño es construir una iglesia con identidad, pensamiento propio, protagonizado desde los mismos servidores, para que sean ellos quienes hagan la verdadera inculturación del Evangelio.

## **Nacimiento del ECUARUNARI**

En la década de 1970, algunas hermanas se comprometieron a acompañar a los pueblos de nacionalidad Kichwa del Ecuador. Lucha y resistencia por la vida fue uno de los motivos esenciales para crear una organización que ayude a la defensa de los derechos de los pueblos indígenas del Ecuador.

En el caminar de la organización se observan avances como: alfabetización bilingüe (que más tarde se convierte en Educación Intercultural Bilingüe), lucha por la defensa de tierras y territorio (algunas

haciendas pasaron a manos de las comunidades indígenas), expulsión del Instituto Lingüístico de Verano, exigencia de la reforma agraria.

En el ámbito nacional dice Tayta Delfín Tenesaca, actual Presidente de la ECUARUNARI: “La Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador, da a luz a la CONAIE; mantiene una lucha constante contra el imperialismo y el capitalismo, fomenta la creación de instituciones indígenas y la unidad nacional a través de alianzas con sectores sociales del país. Ecuador se constituye como un Estado Plurinacional; se cuenta con una propuesta política para el país. ECUARUNARI, es una opinión política a nivel nacional.”

Alrededor de las demandas históricas se han dado cientos de marchas, movilizaciones y levantamientos que han quedado con un referente histórico para el país y gracias a todo este proceso colectivo de resistencia, algunos de los derechos colectivos y demandas han sido reconocidos en la Constitución de la República.

Como Misioneras de la Madre Laura seguimos acompañando este caminar. En el mes de marzo de este año, hicimos presencia durante los quince días en la Marcha Plurinacional por la Vida, por el Agua y por la Dignidad de los Pueblos.

Actualmente, somos 126 hermanas la mayoría ecuatorianas. Cabe anotar que las Hermanas Colombianas nos dejaron un ejemplo de abnegación y gran amor al indígena, y la herencia legada por ellas ha sido un regalo que lo hemos ido enriqueciendo con los cambios que el momento actual nos exige.

Nuestra labor, en el Ecuador, la realizamos directamente en el campo indígena, las comunidades locales están situadas en lugares en donde ellos residen. Se atiende la Pastoral Educativa, el acompañamiento a las organizaciones de base, a los grupos de mujeres y al SICNIE (Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador), a adultos y a jóvenes. Hemos ganado espacios gracias a la presencia tesonera de varias hermanas en la lucha por la reivindicación de los derechos del pueblo indígena. Es así como desde el Departamento de Pastoral Indígena de la Conferencia Episcopal

Ecuatoriana, una hermana se encarga de coordinar las actividades a nivel nacional, permitiendo que estemos integradas en las Diócesis y en la animación de las comisiones que luchan por los derechos de los indígenas a nivel del país.

## **Expansión de actividades**

Siempre hemos estado con la idea de salir fuera de nuestras fronteras y desde el año 1996, se ha hecho realidad: se hicieron las primeras fundaciones fuera, en Bolivia, luego en Chile, de manera que se tienen comunidades en las cuales las hermanas con salud y disponibilidad sirven a los pueblos indígenas Aymaras en Bolivia y Chile.

Dentro del Ecuador, estamos en las tres regiones: costa, sierra, y oriente, con 20 comunidades locales, siempre en medio del pueblo indígena: Kichwa, de la sierra y el oriente, además con las nacionalidades Shuar, Chachi, Tsafiki, y esta pastoral indígena es lo que nos caracteriza como provincia.

### *Actividades pastorales*

Realizamos varias actividades pastorales:

- Visitas a domicilio, a las familias y/o comunidades.
- Formación de catequistas, servidores, líderes.
- Acompañamiento a las organizaciones.
- Grupos de mujeres.
- Pastoral de migrantes, residentes.
- Pastoral educativa.
- Pastoral de salud.
- Acompañamiento a grupos de seglares comprometidos.
- Grupos juveniles.
- Formación de docentes.
- Integración en comisiones misionales a nivel diocesano y nacional.
- Acompañamiento a la Iglesia Indígena (SICNIE).

## *La pastoral indígena en la actualidad*

El trabajo de la Pastoral Indígena siempre está basado en los criterios y lineamientos del Plan Pastoral de la CEE: vivir el Evangelio con los pueblos indígenas, desde su cosmovisión y valores propios, para hacer presente el Reino de Dios –sumak kawsay– en la realidad intercultural.

### *Objetivo general de la pastoral indígena*

Fortalecer la inculturación del Evangelio en los pueblos indígenas, a partir de las semillas del Verbo y de sus experiencias de Dios, para anunciar y hacer presente el Reino, desde la Iglesia Católica Indígena con rostro, corazón y pensamiento propio.

### *Objetivo general del pueblo indígena*

Acompañar y fortalecer los procesos de las nacionalidades y pueblos indígenas, apoyando, con actitud evangélica, la vida de las comunidades y sus organizaciones, para lograr una convivencia equitativa en una nueva sociedad plurinacional y globalizada.

### *Logros alcanzados*

- Valoración del nacimiento de SICNIE.
- Evangelización inculturada con el protagonismo de los servidores.
- Inculturación en las celebraciones, a través de mitos, ritos, música, danza.
- Encuentros de SICNIE nacional.
- Asambleas Nacionales de Pastoral Indígena.

Se realiza la reunión cada cuatro meses con los Vicarios y Coordinadores de Pastoral Indígena de las diferentes Diócesis y Vicariatos, para compartir actividades a nivel nacional, zonal y diocesano.

## Proyectos de pastoral afro y caribeño

La Congregación de Misioneras de la Madre Laura desde sus inicios empezó a realizar su labor pastoral entre las comunidades negras que se encontraban cerca de las comunidades indígenas al comprobar que la situación de abandono, marginación y pobreza era similar a la del pueblo nativo. La Madre Laura fundó la misión de Uré-Córdoba (Colombia) y en la *Autobiografía*, 2 ed. (619-626) describe la situación y las relaciones con ese grupo humano heredero de un antiguo palenque.

En Uré trabajó y murió en olor de santidad la Hermana Isabelita Tejada Cuartas (1887-1925) quien actualmente es Venerable.

Posteriormente se fundaron misiones en las costas atlántica y pacífica colombiana donde el territorio es compartido por comunidades indígenas y negras. Allí las hermanas realizan la actividad catequética, educativa y de salud entre los dos grupos humanos, pero sólo a partir de la década de los ochenta se empezó a considerar al pueblo negro con las características de grupo étnico resaltando la urgencia de una pastoral específica.

En 1965, se realiza la primera fundación en el Zaïre (actual República del Congo) África, comprendiendo que el Carisma Misionero de la Congregación debía proyectarse entre los pueblos más marginados de la sociedad, sin desconocer la opción preferencial por el pueblo indígena de América Latina.

Actualmente, la Congregación hace presencia en países con significativa población afroamericana, como Ecuador, Venezuela, Cuba, Haití, Santo Domingo, y Panamá, pero donde se ha logrado un acompañamiento cercano y la sistematización de la Pastoral Afro.

La actitud misionera “Ad Gentes” tiene como destinatarios a los pueblos o grupos humanos que todavía no creen en Cristo, entre los cuales la Iglesia no se ha arraigado todavía y cuyas culturas no han sido influenciadas por el Evangelio. Esto toca profundamente nuestro celo misionero, para que, saliendo de nosotras mismas, de nuestras

fronteras patrias, de nuestras propias culturas, busquemos nuevos horizontes, hacia una nueva evangelización.

Todo esto es una gran realidad que golpea fuertemente el corazón de la Madre Laura, desde el “Sitio de la Cruz”.

## **Proceso de canonización de la madre Laura**

El pasado 14 de junio recibimos con mucha alegría y gratitud la noticia de la aprobación, por unanimidad de la comisión médica, del milagro que realizó el Señor por la intercesión de la Beata Laura Montoya Upegui. Los teólogos ratificaron esta aprobación, pero falta el voto de los cardenales, y si no surge ninguna novedad, se espera que el Santo Padre defina la fecha de la canonización. Esto es un desafío muy grande, pero aprendiendo de nuestra fundadora, sabemos que el camino a seguir es la identificación con el Sitio de Cristo, propio de nuestro Carisma.

El mundo tiene necesidad de una vida consagrada que afronte con valentía y creatividad los desafíos del tiempo presente.

Es necesario nacer de nuevo y apasionarnos por el Evangelio, desgastadas pero con la alegría y el gozo de servir a Dios y a la humanidad, llenas de años de experiencia, pero disponibles para acoger la voz del Espíritu que nos hace “nacer de nuevo”; así nuestra vida religiosa recobra su juventud y renace para “una esperanza viva”.

Esta es la exigencia de nuestro tiempo y el fruto del permanecer “firmes en la fe”. Nos hemos dejado seducir por Jesucristo y nos hemos abandonado en su Espíritu, que nos ha permitido descubrir unos signos de vitalidad que nos llenan de alegría, esperanza y gozo, porque vamos sintiendo su impulso dinamizador, generador de vida en cada acontecimiento que vivimos.

## **Proceso de reestructuración-revitalización**

El proceso de revitalización-reestructuración nos ha llevado a dinamizar nuestra vida, a ver más allá. Esta vida consagrada nueva que anhelamos depende sólo de cada una de nosotras, de ti y de mí. Del tamaño de nuestras apuestas, de nuestros sueños, de nuestros ideales, será la vida consagrada del futuro que ya llega, que ya está aquí.

Los inmensos retos que la sociedad y la postmodernidad están poniendo, como una barricada, frente a la vida consagrada no podemos eludirlos y pasarlos por alto. Hay que afrontarlos, mirándolos cara a cara y a los ojos, y ofreciéndoles respuestas y actitudes que puedan ser creíbles y útiles para nuestros contemporáneos.

Esto significa que debemos continuar apostando por una honda experiencia de Dios, una fraternidad cimentada en el afecto, una misión audaz y encarnada. En definitiva, una vida consagrada que no ponga su fuerza en el número sino en la capacidad simbólica y referencial de la pequeña levadura y de la luz puesta en lo alto para que alumbre a todos los de la casa.

## **Centro de la fundación**

Actualmente, como Congregación fundada por la Beata Laura Montoya Upegui, nos encontramos en un año de preparación camino a la celebración del centenario, que culminará el 14 de mayo de 2014.

En el contexto de este centenario hemos conmemorado también los cien años de la promulgación de la Carta Encíclica de San Pío X “Lacrimabili Statu Indorum” –evento que ocurrió el día 6 de junio con la encíclica–, el Santo Pontífice exhortaba a los obispos y sacerdotes a dar solución a las difíciles condiciones de los pueblos indígenas. En una de sus páginas dice:

¿Qué puede haber más cruel y más bárbaro que el matar los hombres a azotes con láminas de hierro ardientes por causas levísimas o

por mero placer de ejercer su crueldad o devastar pueblos y aldeas para realizar matanza de indígenas? [...] Cuando examinamos los crímenes y maldades que aún ahora suelen cometerse con ellos, ciertamente quedamos horrorizados y profundamente conmovidos [...] Apelamos a vosotros venerables hermanos, a fin de que aportéis cuidados y resoluciones peculiares a esta causa que pertenece a lo más digno de vuestro pastoral oficio y cargo.

Para la Madre Laura, esta Carta Encíclica fue la iluminación para asegurar que esta obra a favor de los indios era de Dios.

# IV

## MIRADAS Y FORMAS DE TRABAJO DE LAS MUJERES RELIGIOSAS EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y NEGROS

Hna. Helena Paredes Robalino<sup>2</sup>

*“Creo en el hombre que está en mí, porque el verbo de Dios hecho carne me ha ido salvando. Creo en el hombre que está en todos mis hermanos. Porque ese mismo verbo de Dios hecho carne quiere salvar a todos. Por esto, jamás he perdido la esperanza. Por esto puedo decir también que creo en la esperanza.”*

–Monseñor Leonidas Proaño

### Introducción

Esta exposición afirma nuestro serio compromiso de respeto y trabajo como mujeres consagradas Vicentinas, con una pequeña porción del pueblo Puruhá en las montañas andinas del Chimborazo,

2 Representando a las Hijas de la Caridad.

cultura que ha sabido transmitirnos la sabiduría de una manera tal que nos ha permitido dar respuestas específicas y sensibles para cada contexto. Estas respuestas van desde la proclamación de la Buena Nueva con el bautismo que nos devuelve la dignidad y nos hace hijos de un Dios Padre y Madre. La pastoral sacramental y los servicios más proféticos como la educación tiene como base la organización y el trabajo comunitario, la atención de salud básica elemental y adecuada, la generación de ingresos por medio de proyectos sostenibles, la lucha por la justicia, los derechos al buen vivir sin dejar de lado y respetando sus costumbres y su cosmovisión, el espíritu del mundo y toda la creación, que para el indígena tiene algo de ancestral y sagrado.

La presente exposición se ubica en la realidad de la experiencia de las Hijas de la Caridad en la parroquia Flores. La parroquia Flores fue creada por el Concejo Cantonal de Riobamba el 18 de diciembre de 1918. En sus inicios sólo abarcaba a seis anejos o caseríos, pero por el proceso de comunalización actualmente cuenta con 24 comunas o caseríos.

En el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador, SIISE, la pobreza, por necesidades básicas insatisfechas, alcanza el 99,51% de la población total de la parroquia, y el 83,62% de pobreza extrema debido a la erosión constante de las tierras.

Nuestro acompañamiento como Hijas de la Caridad, en el éxodo del pueblo indígena del Chimborazo marca un *antes* y un *después* de Leonidas Proaño, “Obispo de los Indios”, que inició un proceso de liberación colectiva, creando un nuevo protagonista, con la educación y el empoderamiento de los dominados.

Uno de los grandes impulsos para dicha orientación pastoral de Taita Proaño fueron el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín, que marcaron hondamente su proyecto. Ojo, resalto el después porque es la revisión de la acción eclesial; una Iglesia que responde a las diversidades y pluralidades culturales presentes.

*El antes*, porque el pueblo indígena estaba hundido en la miseria total: desposeído de sus tierras y explotado, marginado y despre-

ciado, reducido a la ignorancia y al analfabetismo, lleno de complejos, considerado sin derecho y sólo con deberes.

*El después*, porque a la luz del Evangelio el indio ha abierto los ojos, tiene conciencia de sí mismo; a desatado su lengua, ha recuperado su palabra, la dice con valentía; se pone en pie, camina, se organiza y realiza gestiones que pueden convertirse en acciones de cambio para su cultura.

### **Pasión por Cristo, pasión por el pobre<sup>3</sup>**

¿Qué dice el Espíritu hoy a la mujer consagrada? ¿Cómo pueden los religiosos en el tercer milenio cristiano vivir en fidelidad creativamente, como testigos de alegría cristiana que son apasionados en la auto-donación? Estos son los desafíos para la mujer religiosa inserta en el mundo indígena.

Si la Familia Salesiana tuvo una Sor María Trocatti,<sup>4</sup> la Familia Vicentina tiene a una Teresita Duvignau, hija de la Caridad Francesa que entrega su vida en las montañas del Chimborazo.<sup>5</sup>

Por petición de Monseñor Proaño y la aceptación de los Superiores Provinciales de la época, se designa a Teresita a la parroquia Flores. Cuando corrían los años de 1984, los inicios de la misión estaban en condiciones muy precarias: ella vivía en casas de familias indígenas, llevando un estilo itinerante por algunos años. Luego, el Pa-

- 3 Pobre en el sentido de la Conferencia de Medellín: el marginado, el niño, la mujer, el anciano, etc.
- 4 Sor María Trocatti fue misionera Salesiana de origen italiano, entregó su vida en el oriente Ecuatoriano Macas con el pueblo Shuar.
- 5 Teresita Duvignao lleva 28 años acompañando a los indígenas de los páramos Andinos de la Parroquia Flores, Cantón Riobamba, Provincia del Chimborazo.

dre José Ramponi, misionero italiano de la Consolata, construyó un centro misional y desde este momento en la misión se vivirá en dos momentos la visita constante de los misioneros hacia las alturas (4.000 metros) y la concentración de los indígenas para su formación en el centro misional.

¿Cómo era Flores de ese entonces? La población de la parroquia era mayoritariamente indígena, realidad que se mantiene hasta la actualidad. Hace más o menos unos 60 años el mundo católico fue invadido, pisoteado por reiteradas campañas de las sectas protestantes de origen estadounidense, la misma que hoy son mayoritarias siendo muy reducido el porcentaje de católicos.

Como resultado de esto encontramos hoy una gran fragmentación entre católicos y protestantes, y la fragmentación religiosa que se siente en las familias y comunidades divididas.

En el pasado se nos parecería que el fenómeno evangélico y nuevos movimientos cristianos eran algo pequeño y restringido. Sin embargo, nos hemos dado cuenta de sus vínculos con otros poderes externos, políticos, sociales, culturales y económicos. Ahora, vemos el ancla con la globalización neoliberal, una tendencia que altera las prácticas comunitarias de las comunidades indígenas. El privilegio es sólo el individuo. Se habla de una gran oferta religiosa que pone nuevas demandas a la gente, a la comunidad y especialmente a una sociedad anteriormente católica.

El viraje religioso, manifestado en los nuevos movimientos religiosos, no ha sido obstáculo al trabajo de la misionera apasionada por Cristo y por el pobre. Este pobre sigue atrayendo la mirada constante de la mujer misionera y de su capacidad de entrega y donación por el más desposeído y carente de muchas cosas. Sin hacer de todo esto un simple espectáculo religioso, se sigue orientando al pueblo hacia “otro mundo posible y necesario,” esto por un lado.

Por otro lado, la consagrada está presente en las contradicciones e inconsistencias con una formación de fondo. Lo que se re-

quiere superar es un “consumidor barato” de los productos religiosos llenando los vacíos existenciales. San Vicente dice:

Seguir a Jesucristo: primero, como hombres racionales, tratando bien al prójimo y siendo justos con él; segundo, como cristianos, practicando las virtudes de que nos ha dado ejemplo nuestro Señor, finalmente como misioneros realizando bien las obras que él hizo y con su mismo espíritu, en la medida que lo permita nuestra debilidad, que tan bien conoce Dios. (SSVP, 2012)

A lo largo de estos años de presencia vicentina en las alturas andinas del Chimborazo hemos mantenido siempre nuestros pies como al inicio de un largo camino, este camino que se ha ido presentando lleno de esperanzas, búsquedas, dificultades... luces y sombras. Hemos dedicado nuestro tiempo a conocer en profundidad a nuestros compañeros de camino, “el complejo y formidable mundo del indio”, a través de una gran capacidad de observación, el silencio, la escucha para también aprender del indio mismo y hacer de esto una opción permanente por los pobres.

Fieles a las líneas pastorales trazadas por nuestra diócesis, se inicia, poco más o menos, la lectura del mensaje liberador de Dios desde la realidad del indígena, con el indígena, por el indígena, y para su causa, el método **ver, juzgar y actuar** son las herramientas que han permitido ir descubriendo las grandes semillas del Reino, concebir a la *allpamama* (tierra) como Madre, valorar su *kawsay* (vida) comunitaria. Su concepción del trabajo, del tiempo, su plan de vida, la fortaleza para enfrentar los avatares duros de la vida, la solidaridad, su percepción de un Dios en el ecosistema y el amor y respeto a la naturaleza proclaman hoy que: la tierra es madre, porque de ella han nacido, porque de ella se nutren, porque en su seno reposan cuando están debilitados por el trabajo, porque a ella volverán cuando mueran.

El método del ver, juzgar y actuar de Paulo Freire es un despertar de la conciencia cristiana para responder a los desafíos sociopolíticos, lo que es un derivado del movimiento de la Teología de la Liberación. Taita Proaño nos diría: “Escuchar la palabra requiere ponerla en práctica” (Proaño, 2001).

El llamamiento es ir más allá de una mera escucha de la palabra de Dios, hay que hacer una lectura crítica, interpretar y reinterpretar lo que se lee frente a los contextos cotidianos.

## Luces

Hemos visto cómo nuestros hermanos indígenas con la profundidad de su cultura y a lo largo de la historia ecuatoriana han ido cumpliendo el ideal de Dios y con todos esos valores formidables que vemos moldean de manera evidente lo que Dios quiere. Este es un proceso guiado por la sabiduría patrimonial que sabe que la voz sin la acción es vacía, que la acción sin la voz es oscura y que la voz y la acción fuera del espíritu de la comunidad son muerte. Es un proceso hecho a la luz del Evangelio y al estilo vicentino a pie limpio, con sencillez, que va de lo pequeño a lo grande, de adentro hacia fuera, un proceso que avanza del silencio a la palabra.

Por eso, convencidas de que, si bien la hora actual es semilla de esperanza de días mejores para el pueblo indígena, también es fuente de creatividad, imaginación y decisión para seguir construyendo el futuro, nos propone como vicentinas acompañar este proceso de unidad, para seguir tejiendo, con la palabra, la acción evangelizadora en el espíritu mismo de la comunidad.

Desde el inicio surgió la intuición de trabajar igualitariamente junto con el indígena. Hoy existe un grupo de jóvenes voluntarios indígenas del propio lugar, comprometidos con la misión al mismo nivel que las hermanas., reconocidos actualmente por la Compañía de las Hijas de la Caridad como Misioneros Indígenas Vicentinos.

En este caminar pastoral los mecanismos que empleamos hasta ahora son los que la audacia, la inteligencia y la sabiduría nos han mostrado y son:

- *La reflexión* a la luz del Evangelio, aquí tenemos la formación sacramental y las CEBs.

- *La formación y capacitación* del indio sobre todo joven y niño, aquí tenemos la creación de un centro de formación.
- *La asistencia social y sanitaria* a los ancianos abandonados en las montañas.
- *El desarrollo integral*, a través de programas y proyectos concretos que abarcan gran parte de la vida comunitaria. Esto ha servido para construir un pensamiento propio, que sean autónomos y se resistan a las manipulaciones que puedan presentarse.

Consideremos lo que anteriormente hemos anunciado: *la reflexión*, que nos ha llevado a un proceso doloroso, largo y asiduo de la combinación entre cultura y Biblia. En los años del pasado el énfasis misionero era la inculturación, término teológico-cristiano inspirado por el nuevo espíritu que sopló con el Concilio Vaticano II. En la actualidad, han habido reflexiones y renovaciones en: 1) teología pastoral, 2) liturgia y 3) catequesis. Primero, la finalidad es de reorientar la presencia del cristianismo o Iglesia en el mundo.

Segundo, es la de entrar en un diálogo con la diversidad cultural de la humanidad. Ahora, hay que ir más allá de sólo encarnar el mensaje evangélico cristiano en la cultura. No se trata de parchar la fe cristiana con los valores de la cultura indígena en nuestro caso y viceversa. Y tampoco no se trata de mejorar y enriquecer la experiencia religiosa. Lo que se desafía es el proceso en que se lleva en la inculturación. No quiero meterme en los debates de la validez e invalidez de este proceso histórico, más bien planteo lo que Raimon Panikkar llama el *imperativo de nuestro tiempo*: interculturalidad (1988).

Dibujemos una escena: una mujer, francesa y en medio de una cultura indígena de los Andes. Ahora bien, hay una “confrontación” entre culturas, percepciones, modos de ver el mundo y de vivir la experiencia religiosa. Esa “confrontación” convoca necesariamente a un diálogo, porque hay riquezas culturales en sí mismas que resisten a la homogenización. Es más, no es sólo respeto del otro u de otra cultura, es sino sentarse y mirar a los ojos del otro como a su igual representado por el respeto a su identidad que va ganando espacio y

es reconocido por sus propias particularidades, dejando de ser objetos y llegando a hacer sujetos de su propio destino aún si sea a costa de reiteradas confrontaciones con la sociedad actual: sociedad excluyente que le cuesta aceptar que el indígena hoy por hoy es libre y autónomo.

El paso más grande que se ha logrado hacer es el de unir esfuerzos y energías espirituales, transmitidos por los ancestros, que se transforman y fortalecen la vida, y así descubrir juntos salidas humanas y cristianas a las problemáticas que atacan el mundo actual. Esto es la interculturalidad por una parte.

Por otro lado, la interculturalidad es el esfuerzo de construir puentes entre dos partes. Se construye equiparadamente y al llegar al punto medio se sigue fortaleciendo lo que se ha levantado. De esta forma se ha construido y se sigue construyendo nuevas perspectivas y “horizontes otros” de existencia.

Dentro de las luces en el mismo tenor de la interculturalidad, la religiosa vive con una actitud vivencial, es una interlocutora y protagonista; entonces, la misionera hace una paciente acción de renuncia. La renuncia como parte de aceptar el runa su origen, su tradición o religión. Dicha renuncia es un paso que vuelve a lo anterior anunciado, diálogo como iguales, dejando de lado lo estático creando un llano común y estable para que ambos se orienten hacia una transformación que maduraría con los pasos que se dan.

El paso que se desprende, de ello es un compromiso con la vida, transformándose internamente y convirtiéndose en una espiritualidad. Hay que tomar en cuenta que la interculturalidad en nuestro caso se comprende en dos niveles, no jerárquicos. El primero es el que hemos venido desarrollando hasta este momento: la reflexión, el segundo es la espiritualidad de la interculturalidad.

Una primera idea, la espiritualidad de la interculturalidad vivida, es una dinámica mediante la cual hay un mutuo crecimiento aceptando el proceso evolutivo del indígena. Esta permite que haya un enriquecimiento del espíritu de la mujer misionera, que descubre en el otro lo más profundo de su espíritu y también de sí misma. En esto

también se ofrece al otro aquello que se cree que lo puede hacer crecer en su proceso de humanización, convencida de que todos podemos ser llevados a una justicia mayor, a un amor mayor y a una verdad mayor.

La consagrada se coloca con respeto frente al *runa*, es decir, reconoce el valor de su propia verdad, la dignidad de su propia cultura, el derecho a lo ya construido. Ella reconoce que Dios está presente en todas las culturas.

Una segunda idea, la espiritualidad de la interculturalidad permite la afirmación de que Dios salva a los seres humanos por muchos caminos, con los pobres y para vivir y compartir con ellos, la misionera repiensa la salvación que se ofrece a los demás. Esto se realiza en la manera que se comprende el verdadero sentido de la salvación que se ofrece en la persona de *Apunchik Jesús* (Jesucristo). Para esto, se conoce a este Jesús de la historia, nacido dentro de un proceso de millones de años, en que muchos seres humanos habían buscado y creado caminos y más caminos tratando de buscar realidades de amor, justicia y verdad. Esta es la pasión por Cristo y la pasión por el pobre, hecha espiritualidad y que se prolonga en la historia.

Una tercera idea, dicha espiritualidad facilita la comprensión del amor que une a los seres humanos y al universo. La protagonista se da cuenta de que las particularidades y toda la creación viven en una mutua asociación y que de ésta ha brotado y seguirán brotando todas las formas de vida que existen y existirán (de la Torre Guerrero, s/n). Todo es fruto de la interrelación de energías y de planes de vida.

## Sombras

Con sombras nos referimos a las dificultades de vivir la plenitud de la pasión por el pobre.

- a) Aceptar al otro con todas las consecuencias. No es fácil dejar lo aprendido, dejar que el otro nos enseñe y que el indígena nos cuestione. Hay un camino largo por recorrer.

- b) Saber ofrecer al indígena nuestros propios dones. Esto significa ser generoso hasta el cansancio, derramando el amor, la verdad y la justicia sin medida. En este caso, la generosidad se vuelve utopía.
- c) Convencernos de que en el corazón de Dios cabemos todos. ¿Cómo podemos dejar que el que juzgue sea Dios y no nosotros? ¿Quién es el dueño de la verdad?
- d) Interpretar nuestro carácter misionero de una forma nueva. ¿Cómo hacer una buena y crítica lectura de los signos de los tiempos? Somos enviados a la misión y la misión es de Ñukan-chik Yaya.  
  
(Taita Dios).

## Conclusión

Concluyo con los dos últimos enunciados de cómo debe ser la presencia de la mujer religiosa en el pueblo indígena. Ahora, la pasión por Cristo es:

1. La apertura de que el corazón de Dios es grande. Entonces, acercarse al caminito del otro es aceptarlo como hijo de Dios. Nadie puede ser excluido del amor de Dios y quien tenga un camino más amplio y más claro, que lo participe, pero que no destruya en Dios su infinita capacidad de salvar a todos sus hijos e hijas.
2. El hecho de presentarnos ante el indígena como hermano o compañero, no es para conquistarlo menos para destruirlo. Siempre hay que recordar el carácter de enviado que anuncia la conversión que Jesús otorga a sus seguidores. Lo que se busca es darle un nuevo significado, la conversión de la persona y su cultura.

En las palabras de Mons. Proaño, “Aprendimos a tener un gran respeto al otro, para no imponer a nadie nuestro modo de pensar, para no atropellar a las personas, para aprender a caminar juntos”.



# V

## **LAS SALESIANAS EN LA VIDA DE LOS SHUAR SOR MARÍA TRONCATTI: UNA MUJER MISIONERA VIDA, PASIÓN, SANTIDAD**

Galo Sarmiento

### **Introducción**

La Amazonía, ese paraíso de selvas, de ríos y cascadas, de aves coloridas que alegran con sus trinos la soledad del bosque donde inquietos juegan los monos y las ardillas, saltando sobre copos de árboles milenarios y allá en lo profundo de la floresta donde corren silenciosas aguas, el tigre y el leopardo cuidan desde siempre este paraíso de ensueños, escenario de historias de hombres y mujeres que entregaron generosamente sus vidas para rescatar a quienes por error se los llamó indios, pero que son inteligentes, de fina estampa, llenos de sabiduría, dueños de esta gran riqueza que la han conservado desde siempre sin hacerle daño.

Esta visión que no es de ahora impresionó hace siglos a la estirpe hispana y abrió sus codicias. Al indio se le dijo que era un salvaje, que no tenía alma, y eso así por más de trescientos años y así por doscientos años más.

Un día, esa selva viva y eterna fue invadida, doblegaron sus árboles y se abrieron caminos, llegaron los misioneros, esa fue una condición del Rey para autorizar su conquista: “Llevar sacerdotes y religiosos que se encarguen de la conversión de los infieles a la fe católica” (García: 1985:46).

Históricamente se ha considerado a las misiones y a los misioneros como los actores principales de los proyectos de dominación y de colonización, utilizados por el poder, algo así como una punta de lanza para conquistar a pueblos nativos, que aún no se integraban a la llamada “civilización”. Tras ellos llegaron los colonos, en su mayoría gente pobre que veía a la Amazonia como una tabla de salvación para sus problemas y con ellos vinieron también los conflictos que a veces necesitan de víctimas para solucionarlos.

## **Antecedentes históricos**

Conocido es que la evangelización de la Amazonía se impulsó desde la iglesia quiteña erigida como obispado en 1545 por el Papa Paulo III a instancias del Rey Carlos V. Los dominicos fueron los primeros en entrar a la Amazonía, seguidos por los jesuitas. Detrás de sus intenciones cristianas de evangelización, se escondían las indudables intenciones de los conquistadores de apoderarse de su territorio y de sus riquezas. Por ello alguien con razón dijo: “Se ha ubicado al misionero en la ambigua y conflictiva posición de portavoz y símbolo visible de dominación” (Cabodevilla, 2003).

Los intentos de evangelizar a los pueblos nativos de la Amazonía, aunque llegaron a épocas de esplendor como en la Misión Jesuita de Mainas, terminaron en rotundos fracasos. Costales dirá entonces: “Nunca que se sepa en la historia, nación alguna de la Amazonía, ofreció tan enconada resistencia, a la conquista y a la civilización” (Peñahe-rrera & Costales, 2006).

Tras el fracaso evangelizador, la conquista de la región se hizo imposible, naciendo pueblos españoles del sur de la Amazonía,

fueron borrados por la furia del nativo. “Tres siglos llevan estos infieles después de la conquista y con poca diferencia, se encuentran tan bárbaros y tan gentiles como cuando llegaron los conquistadores a estas tierras” (Jouanen, 1977: 13).<sup>6</sup>

Al momento de la independencia del Ecuador, la Amazonía era una región marginal, desconocida, habitada por pueblos nativos y por uno cuantos colonos que se aventuraron a ocupar áreas del pie de monte, en busca de sus riquezas.

Riquezas que por otro lado empezaban a ser codiciadas por los países vecinos. La acción del Estado con relación a la Amazonía, a fin de incorporarlas como parte integral de la república se limita, a “promocionar las misiones católicas, como instrumentos para controlar el territorio y a sus habitantes y defender las fronteras, en las áreas no delimitadas en las que la presencia y la influencia de los países y vecinos eran cada vez más notorias” (Esvertit, 2012).

A finales del siglo XIX, la Amazonía era motivo de preocupación, no tanto porque allí vivían pueblos primitivos que no renunciaban a ninguna de sus costumbres, sino porque “los vecinos peruanos no encontraban obstáculos para penetrar siempre más, aguas arriba, siguiendo los ríos navegables, pues la época del caucho llegaba a su máximo auge” (Bottasso, 1993).

Se tornaba urgente colonizar la Amazonía, pero también civilizar y evangelizar a los pueblos nativos. En este contexto y en medio de una especie de devoción por el oriente ecuatoriano, se gestionan a la Santa Sede, la creación de cuatro vicariatos, apostólicos: de Napo, Macas y Canelos, Méndez y Gualaquiza, y el de Zamora. Se cubría así toda la región, y la aprobación se dio el 8 de febrero de 1893. Para octubre del mismo año, los Salesianos se hacían ya presentes en la Misión de Gualaquiza encomendada a ellos, para dar inicio a una obra que se

6 P. Francisco Javier Hernaez, de la comisión formada por el Primer Concilio Quitense en el año de 1863 sobre la Misión entre los infieles.

labró con el sudor y las lágrimas de tantos misioneros y misioneras, cuyas obras hoy florecen por todos los rincones de la provincia de Morona Santiago.

Bastón fundamental para ello fue la presencia de las Hijas de María Auxiliadora, madres salesianas que en 1902, entraban ya al territorio de Misión. Sin embargo, su entrada definitiva y estable se dio a partir del año 1925, cuando un grupo de misioneras llegó a Macas. Una de ellas fue Sor María Troncatti Rodondi cuya vida humilde, serena y sencilla, tuvo desde sus inicios olor de santidad, y su trabajo diario y fecundo fue una oración permanente al creador. De su vida, obra y santidad os hablaré a continuación.

## De Italia al Ecuador

Córteno, un pequeño pueblo italiano perdido entre las montañas alpinas, fue la cuna de Sor María que nació el 16 de febrero de 1883, en un humilde hogar formado por Santiago, su padre y María, su madre. Allí creció, acariciada con el viento frío de la serranía y sus prados y campiñas la vieron jugar de niña. Desde lejanas tierras llegaban las noticias de las obras misionales a través del *Boletín Salesiano*, una revista de difusión oficial de los salesianos, y fueron precisamente esas anécdotas de la vida misionera, las que gestaron en su corazón su vocación por las misiones.

En su familia pobre, causó mucha tristeza la decisión tomada por María de abrazar la vida religiosa, pero la aceptaron con resignación. Su salud débil y delicada también fue inicialmente un obstáculo felizmente superado. Supo, entonces, que su camino estaba marcado y lo llevaría al otro lado del océano. Además, esa fue la promesa que hizo a María Auxiliadora luego de que la salvara de una muerte segura, tras ser arrasada por una fuerte creciente al desbordarse el río Teiro donde una compañera que se encontraba a su lado falleció.

Ya de religiosa trabajó algunos años en casas de Italia, pero su ilusión eran las misiones. Así lo hizo saber a las superiores, quienes

un día le dieron la gran noticia: “Tu destino es el Ecuador”. Sin pérdida de tiempo se despidió de sus familiares, de su pueblo nativo, de sus recuerdos más queridos y emprendió su viaje que no tendría retorno. “Al partir hemos de dejar con gran paz la Patria y la familia, Jesús va delante de nosotros, amortiguando las espinas pero quiere que le sigamos con decisión y valentía” (Magnabosco Armida, 1981: 14). Estas palabras las escuchó de una hermana y las recordará siempre.

En el Ecuador, su primera obediencia fue en Chunchi, con el encargo de Directora, pero más bien fue por la doctora del lugar, y ya que en Italia aprendió enfermería para ayudar a los heridos de la guerra, siempre estuvo dispuesta para salvar los males del cuerpo pero también del alma.

## **Camino a la Amazonía**

En el corazón de Sor María, latía el vivo deseo de ser misionera en el oriente, de llevar el mensaje divino a las tribus nativas, a los temidos shuar, el embrujo de esa selva llena de encantos le llamaba. El 9 de Noviembre de 1925, una comitiva de misioneros encabezados por su pastor el Obispo Domingo Comín, partía desde Cuenca, y junto a él, Sor María Troncatti, Sor Carlota Nieto, Sor Dominga Baralle y la Madre Superiora, guiadas por el Padre Albino del Curto, heroico misionero y conocedor profundo de los secretos de la selva, también acompañadas por P. Carlos Crespi, iniciaron esta “expedición misionera que duraría 34 días” (Pesántez, 2002) a la misteriosa floresta del oriente ecuatoriano. Allí, desde hace años los salesianos comenzaron su labor apostólica y social, no exenta de dificultades, así que era urgente contar con la ayuda de obreras misioneras; niñas, jóvenes y mujeres shuar y colonas así lo exigían.

Es difícil imaginar las penurias que debieron soportar los (las) viajeros (as) al trasmontar la cordillera andina, con vientos helados que calaban hasta los huesos, por peligrosos y fangosos caminos, salvando grandes abismos, ríos crecidos y torrentosos, senderos perdidos en la inmensidad del follaje, días a veces lluviosos, de enormes

esfuerzos que las misioneras soportaban con resignación, noches largas, frías sin camas ni colchones, imposible reponer las fuerzas. Un sentimiento de culpa invadió el corazón de la superiora, Sor Mioleti, por haber expuesto a sus hermanas a tantos peligros; pero así, sin una queja ni un lamento, en silencio, a paso lento, poco a poco, lo misioneras se acercaban a su destino. Una primera estación lo hicieron en la Misión de Méndez, recién fundada, convertida en el corazón del Vicariato.

## **Encuentro con los Shuar**

Una bala incrustada en su cuerpo minaba la vida de una joven shuar, herida en una guerra tribal, y en vano fueron los esfuerzos realizados por los brujos y curanderos. “De aquí no pasan, si no le curan a nuestra hermana,” amenazó con firmeza y decisión un grupo de familiares de la herida, al cerrar el paso a los misioneros y misioneras.

La joven necesitaba ser operada para extraer la bala que gangrenaba su cuerpo, y no tenían los instrumentos ni los medicamentos para esta delicada intervención pero, Sor María, confiando más en el poder divino, se propuso llevar a cabo esta riesgosa operación. La bala fue retirada en medio de la alegría de los Shuar, y a los tres días la joven pudo regresar a su casa. La noticia se regó por todos los confines de la selva: “Ha llegado una mujer blanca, más bruja que todos los brujos” (Magnabosco, 1981: 21).

## **Su vida en las misiones**

Fue Macas, una Misión recién fundada, sobre los cimientos de esfuerzos anteriores (dominicos y jesuitas), la primera en recibir los frutos de sus desvelos. Un singular recibimiento lleno de afecto le tributó una larga comitiva que le acompañó hasta su nueva residencia en la Loma Sagrada, para luego sin perder tiempo organizar su casa y su trabajo.

Sus compañeras Sor Carlota y Sor Dominga se encargarán de la escuela que ya funcionaba con el entusiasmo de la Srta. Mercedes Navarrete, una joven de ascendencia española que llegó a ser su cercana colaboradora.

La Misión de las Hermanas Salesianas fue el lugar del encuentro de niños y jóvenes macabeos que llegaban para aprender oficios, asistir a la escuela, estudiar el catecismo o jugar en sus patios. No hay duda que la llegada de las misioneras fue una bendición para el pequeño poblado carente de los más elementales servicios. Apenas pudo, Sor María instaló su botiquín, elemental en un inicio, pero agrandado luego con el aporte de superiores y benefactores, el mismo que fue su verdadero templo en donde irradiaba afecto, caridad y ternura.

Los Shuar que inicialmente estaban distantes y hasta temerosos de las misioneras, empezaron también a llegar a la Misión, por alguna necesidad o llevados por el interés de obtener algún beneficio. En realidad, la religión les interesaba poco, preferían vivir con sus costumbres, en la selva y en su libertad, lo cual inquietó mucho a la buena madre.

En el primer año de Misión Sor María contaba con “ocho niñas shuar internas” (Magnabosco Armida, 1981: 27). Recogió a niños tiernos que a veces eran abandonados por sus padres para atenderlos en la Misión, prodigándoles toda clase de cuidados y de afecto. Eran sus hijos a los que la buena madre entregaba todo su corazón y en los que ponía además sus esperanzas.

No faltaron las duras pruebas en uno de sus viajes: cayó del caballo que la transportaba y se fracturó el hombro, debió esperar varios meses para sanarse, pero sus dolores con resignación los ofrecía a Dios.

Por prudencia, y en momentos de grave conflicto que vivieron los misioneros, Sor María recibió la obediencia de trasladarse a Guayaquil para hacerse cargo de una casa de beneficencia. Asumió con entereza este nuevo desafío, pero su pensamiento estaba siempre en la misión y las noticias que le llegaban no eran halagüeñas: pestes, enfermedades, enfrentamientos y por último un grave incendio en la Misión de Macas. Fue precisamente este último episodio el que le dio

la oportunidad de volver a su añorada Misión, porque su reconstrucción requería un temple de acero y una gran decisión que Sor María los tenía de sobra.

A los y las salesianas de Macas les atrajo no sólo la belleza del paisaje del otro lado del Upano sino la gran cantidad de nativos que habitaban en ese extenso territorio, muchos de ellos exalumnos de la Misión. La visitaban con frecuencia, y fue bautizada con el nombre de Sevilla Don Bosco por su fundador, el P. Angelo Rouby; allí las salesianas decidieron realizar una nueva fundación con el nombre de Casa de María Auxiliadora. Era el año de 1944 y Sor María fue va allá sin demora, le esperaban los hijos de la selva que necesitaban de sus cuidados, y fue recibida con alegría y esperanza. Las duras pruebas que debió soportar no desanimaron su corazón y “Con ese fuego de Dios en el alma, volvió a repetir aquí los milagros de amor de Macas y de Chunchi” (Pesántez, 2002: 386).

## **En la misión de Sucúa**

Sucúa será la tierra en la que Sor María Troncatti dejará las huellas más profundas de su vida misionera, y llegó como directora en el año de 1947. Cinco años antes se había fundado oficialmente esta obra con el nombre de Casa Santo Domingo Savio, y desde Macas Sor María lo atendía como directora itinerante. Fue recibida con muestras de alegría y satisfacción, pues conocían de la grandeza de su espíritu, la llamaron “Madre María” y fue eso precisamente para todos. “No hay colono ni shuar que no haya recibido un toque de sus manos samaritanas, su felicidad radicaba en hacer el bien a todos” (Pesántez, 2002: 362).

Fue la “doctora” del Hospital Pio XII, que los superiores construyeron para atender de mejor forma a los enfermos, confiando ciertamente en los prodigios de Sor María que allí ponía todo su corazón y sus esfuerzos para atender a sus enfermos: misioneros y misioneras, shuar y mestizos, gente de toda condición recibieron sus prolijas atenciones. Pasaron los años y nuestra buena madre, pese a su edad no dejaba de hacer el bien, siempre atenta, siempre dispuesta aún en

los casos difíciles, confiada de que para Dios no hay cosas imposibles. Pero en Sucúa los conflictos entre shuar y algunos colonos, eran cada vez más graves; los primeros con el apoyo de misioneros salesianos defendían sus tierras y sus derechos, los segundos querían ampliar la frontera colonizadora a toda costa sin importar las consecuencias. Esta situación tuvo un lamentable epílogo; el incendio, sin duda intencional, de la Misión Salesiana de Sucúa en el año de 1969, porque la posición valiente de muchos salesianos hirió el ego de algunos colonos que pensaron que era mejor eliminarlos y no dudaron en llevar a cabo tan execrable plan. Sor María fue la Madre que buscó alivio y consuelo en estos momentos de grave tensión, no solamente con sus oraciones que ahora se intensificaron, sino buscando mediaciones que permitan apaciguar los ánimos de los shuar que buscaban vengarse. No dudó incluso a ofrecer su vida si fuere necesario para que la paz se restablezca y postrada ante el altar elevó esta plegaria al cielo “Señor si hace falta una víctima, aquí estoy yo” (Magnabosco 1981: 64).

## **Su santidad**

Se puede decir que Sor María fue construyendo su santidad aquí, antes de su muerte en los pequeños quehaceres de su vida cotidiana, en su oración profunda, en su trabajo tenaz, en el trato amable con la gente, con los Shuar, a quienes consideraba sus hijos, los quería, respetaba y trataba de entenderlos, pero también con los misioneros que encontraron una madre que les daba sostén y fortaleza, con los colonos que se encontraban solos y en medio de una selva aún desconocida. Entonces, sus esfuerzos se orientan hacia el hacer de su misión un espacio acogedor y solidario y de su “hospital” un templo de amor para el enfermo y el desvalido.

Muchos mayores aún recuerdan su figura de madre buena, su capacidad de servicio. En mis viajes por la selva me encontré con Rosario Juwa, una anciana mujer shuar que no hablaba el español sino a través de un intérprete me reveló su encuentro con Sor María. Había llegado inconsciente al hospital, estaba todo hinchada “cuando desperté vi a la madrecita que me daba masajes en las piernas, me sonrió

y me dijo: pronto estarás bien, su mirada tierna y bondadosa no la he podido olvidar, igualita que en la estampita me dijo”.

Pasó recuperándose bajo los atentos cuidados de Sor María durante un mes. Esta mujer era la quinta esposa de un guerrero shuar que la robó cuando apenas tenía ocho años.

“Por qué te casaste con un viejo, me decía la madrecita, has de sufrir mucho, quédate en la misión, trae a tu hijo y aquí cuidaremos de ustedes.

De miedo que mi esposo guerrero haga problemas a las misioneras, me escapé del hospital, y preferí internarme con él en la selva. A mi esposo le mataron los Achuar, diciendo que era un shamán malo, me quedé sola, ahora las madrecitas misioneras de Tutin Entsa me llaman ‘la abuelita”.

Mientras tanto, en el hospital se hacían curaciones sólo explicables con la intervención divina que guiaba las manos ágiles y generosas de Sor María. Pero también iba a sus casas, no importa si era de día o de noche. Alguna vez la abandonaron en medio de la oscuridad y cuando cundía su desesperación un perrito blanco halando de su hábito le dio a entender que debía seguirlo; la dejó en la Misión y luego desapareció.

Su vida llena de plenitud la hizo grande pese a su humildad, y pudo sembrar a lo largo del tiempo las semillas de Dios en sus hermanos y hermanas, en su gente, en su pueblo, que aún guardan el recuerdo de una madre que no ha muerto.

Pero el verdadero milagro de Sor María está allí florido en la selva, en los cientos de familias cristianas fruto de la promoción alentada por Sor María, sobre todo en la mujer Shuar, en la obra fecunda de Salesianos, Salesianas y otras congregaciones que venciendo obstáculos hicieron de este espacio de patria que para muchos no era la suya, un lugar de ensueño y esperanza.

Admiración y pleitesía a las hijas de María Auxiliadora y en su nombre a las cuarenta y ocho congregaciones de religiosas ubicadas a lo largo y ancho de ese territorio.

Honor y gloria a Sor María Troncatti y en su nombre a las 309 mujeres misioneras que hoy mismo entregan sus esfuerzos y sueñan con días mejores para los hijos de la floresta.

Recuerdo y gratitud para la heroica Misionera Sor Inés Arango, mártir de la evangelización de nuestra Amazonía.

Pocos días después de los fatales sucesos en la Misión de Sucúa y luego de que Sor María se ofreciera como víctima, la buena madre de la selva, de los Shuar, de los colonos, de los misioneros, de todos, entregaba su vida al creador: un fatal accidente de aviación la llevó al cielo. ¡Ha muerto una Santa! Era el coro celeste que se difundía como un rayo por la selva, Sucúa y todo el Vicariato lloró su partida. Ahora renace con esplendor de gloria y santidad para decirnos con el amor de madre buena, como lo hizo siempre: **¡Hijos míos, estoy aquí, en el cielo y en mi selva, con ustedes, para siempre!**



# VI

## MIRADAS Y FORMAS DE TRABAJO DE LAS MUJERES RELIGIOSAS EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y NEGROS

Sor Consuelo Chiriboga<sup>1</sup>

### Introducción

Mi intervención se basa principalmente en la experiencia vivida en comunidad como Hija de María Auxiliadora, misionera, educadora, que trabaja, lucha, vive y ama al pueblo Shuar y de manera especial a la mujer shuar de la Amazonía ecuatoriana, a lo largo de más de tres décadas.

Haré referencia a algunas miradas de María, la Madre de Jesús que lo descubrimos en los Evangelios, pero centraré mi reflexión en forma directa en las miradas de Sor María Troncatti, e indirectamente me refiero a las miradas de tantas misioneras que han luchado,

1 Hija de María Auxiliadora, misionera en la Amazonía ecuatoriana, la vocación misionera con el pueblo Shuar-Achuar en el Vicariato Apostólico de Méndez. Representando a las Salesianas.

amado y trabajado en medio del pueblo Shuar y Achuar, misioneras que las he conocido y que han sido ejemplo en la vida misionera.

Nuestro interior lo transparentamos en nuestra manera de mirar, por lo tanto, no todas las miradas son iguales, porque todos y cada uno de nosotros somos diferentes. Hay miradas que matan, es decir que manifiestan o expresan una disposición interior que inspira el deseo de hacer el mal, venganza, odio. Pero hay miradas que demuestran una finura, llenas de ternura, amor y comprensión, miradas que dan vida, que irradian alegría, entrega y decisión y que contagian una tranquilidad espiritual. Las miradas las podríamos calificar como las intenciones que anidan en nuestro interior.

Para tener claro este momento de nuestra reflexión he tomado a María para escrutar sus distintas miradas, las mismas que en ella enseñan un sosiego, una paz y en quien recibe el mismo fruto de la redención.

Juntas, juntos, reflexionemos sobre las miradas y formas de trabajo de las mujeres religiosas en el pueblo Shuar de la Amazonía ecuatoriana, específicamente en la provincia de Morona Santiago, mujeres que entregándose totalmente extendieron y extendemos el Reino de Dios en medio de la cultural real del pueblo Shuar de la Amazonía ecuatoriana.

Ojos que ven, corazón que siente y ama, inteligencia que organiza, pies que caminan, manos que trabajan, vidas que se entregan incondicionalmente por la extensión del reino de Dios, esas son las miradas de las religiosas que entregan a su vida en campo misionero de la Amazonía ecuatoriana.

## **Las miradas de María, la Madre de Jesús y nuestra**

En María todas sus miradas nos manifiestan el amor de Dios a sus hijos. Las miradas son distintas según las circunstancias pero siempre están cargadas de amor, ternura y compasión.

### *Mirada tierna*

Encontramos muchos íconos llamados “Virgen de la ternura”, y se ve íntimamente unidos la Madre al Hijo, no solamente por el hecho de la maternidad sino también por la fe y la obediencia en cumplir la voluntad del Padre. La mirada de María es serena, pero con un tinte de tristeza, por la misión que su Hijo pasará para salvarnos.

### *Mirada fascinante*

Pensemos en la actitud que pondría María al recibir el anuncio del Ángel Gabriel, al participar en el proyecto Divino, del que ella había sido elegida entre todas las mujeres para ser la Madre del Salvador. Acepta guiada por la fe.

### *Mirada angustiada*

Cuando el tesoro de su vida, Jesús, se le pierde, se nota una mirada angustiada, tal vez se sentía culpable por no haberle cuidado con mayor atención.

### *Mirada profunda*

Porque todo lo que escuchaba de su hijo lo guardaba y meditaba en su corazón.

### *Mirada atenta*

María está con la gente, y está pendiente de todo aquello que pueda ayudar a resolver. En las bodas de Canaan su instinto materno escruta las necesidades y llega al punto de decir a su Hijo: “No tienen vino...”

### *Mirada penetrante*

María sabe leer la interioridad de quien se deja mirar, como sería el cruce de miradas de la Madre y del Hijo en el camino del Calvario. Se sufre cuando se ve que pasa mal aquella persona a quien se ama, pero al mismo tiempo la cercanía lo anima.

Cómo quisiera seguir descubriendo juntos las miradas de María, tengamos presente que María nos sigue mirando a nosotros sus hijos, como miraba a Jesús. Dejemos que las miradas de María nos ayuden a interpretar las miradas de las mujeres religiosas que han trabajado y trabajan con los pueblos Shuar, Achuar e hispanohablantes de la Amazonía ecuatoriana, especialmente en la provincia de Morona Santiago.

### *Mirada sencilla y profunda*

Mujer religiosa que, arraigada en Cristo, sabe distinguir lo fundamental y lo esencial y de lo secundario y de lo superfluo. Mujer que, amando a Jesús en compañía de María Auxiliadora, la Purísima de Macas, sabe demostrar el amor a la Iglesia que peregrina en la tierra fértil de la provincia de Morona Santiago en medio del Pueblo Shuar y Achuar e hispanohablante, acrecentando en el pueblo los tres amores salesianos: amor a Jesús, a María y al Papa.

Mujer religiosa que con tu caminar sencillo y profundo evangelizas con el ejemplo y haces que la educación y la promoción humana sean un medio de supervivencia.

### *Mirada espiritual*

Mujer misionera que entras con tu mirada espiritual a un mundo diferente y desconocido, a un mundo distinto al tuyo, pero das sentido a todo aquello que tienes y que te rodea, mujer que, contemplativa en las realidades concretas de la vida, mujer que unida espiritualmente a Dios y a la naturaleza, descubres y contemplas la hermo-

sura de Dios, su inmensidad y su intenso amor, y valoras lo diverso de la cultura a la que estás enviada.

### *Mirada de oración*

Mujer unida a Dios, y que a ejemplo de María sabes conservar todo aquello que tu diario vivir conlleva, conservas asuntos muy prácticos, todo aquello que Dios se manifiesta en cada una de las personas. Sor María Troncatti, de rodillas ante Jesús decía: “Si hace falta una víctima, tómame a mí...” Su encuentro constante con Jesús y María en su oración diaria y continua...

La oración es la fuerza que tiene la mujer misionera para enfrentarse valientemente a las realidades que debe superar, vivir, y aceptar en su misma oración.

Los ritos y las celebraciones de los diferentes mitos shuar, son aquellos que ayudan a la mujer, y en este caso a la mujer religiosa, a descubrir al ser superior y le ayuda diariamente a saber vivir con Jesús, por Jesús y para Jesús.

### *Mirada penetrante*

Es aquella mirada de la mujer religiosa misionera de la Amazonía ecuatoriana, que ayuda a descubrir los designios de Dios en ella y en cada persona. Si recordamos aquel acontecimiento triste pero lleno de esperanza, aquel acontecimiento donde el papel de Sor María Troncatti y de todas las misioneras que se encontraban en aquel entonces en Sucúa, cuando los misioneros, después del incendio, descalzos y sólo en ropa de dormir. Sor María Troncatti busca ropa, y les ofrece las camas del hospital en la sala de hombres para que puedan descansar, y es así cómo la comunidad de los Hermanos Salesianos llega al hospital, encuentra no sólo lo mencionado anteriormente, sino una buena taza de café y sobre todo aquella mirada penetrante que sabe leer sus sufrimientos y al mismo tiempo sabe llegar al corazón de cada uno con aquel consuelo, ejemplo y sobre todo oración de perdón y reconcilia-

ción. La oración es el arma que le da la mirada penetrante e intuitiva, sólo quien tiene a Jesús en su vida es capaz de leer la vida y necesidades de los demás.

### *Mirada profética*

Mujer de esperanza es aquella que anuncia y denuncia todo aquello que Dios quiere en su voluntad. Constantemente se preguntaba Sor María Troncatti, ¿por qué se quiere desposeer a los shuar hasta de su terreno donde tienen su propia casa? Su profecía la vemos hacerse realidad cómo es que en pleno siglo XXI cuántos shuar tienen por tierra y por casa las calles, las fincas o propiedades ajenas... mujer que se adelanta a los tiempos y a los acontecimientos. Mujer que con su palabra y sobre todo con su vida y con su actitud de entrega y de servicio denuncia las injusticias que constata, y siempre sale a favor de los más débiles y necesitados, de aquellos que no tienen una madre, un pedazo de pan o un remedio para aliviar sus dolores. Esa es la mujer misionera, esa es Sor María Troncatti que frente a tantas debilidades humanas anuncia el porvenir de las futuras generaciones.

### *Mirada de fe*

Aquella que siente el reino de Dios, su amor manifestado en cada una de las personas. Mujer religiosa que comprende que lo mejor es vivir aquella unión con Dios que supera todas las dificultades, aquella que comprende que el centro de su ser y hacer, es Dios. Mujer que con su mirada de fe sabe descubrir el bien y sobre todo, sabe hacer el bien a pesar de todo, tiene su brújula bien orientada hacia aquella meta final que es Jesús y la Extensión del Reino de Dios donde el trabajo evangelizador es la fuente fundamental de ser y hacer misión.

### *Mirada misericordiosa*

Mirada de mujer que perdona y que constantemente invita a la reconciliación porque está convencida de que solamente median-

te el perdón se alcanza una sana convivencia con todas las personas. Con su vida demuestra que no hay amor si no existe el verdadero perdón cristiano, no aquel perdón de labios para afuera, donde dice “te perdono pero no olvido”, ese perdón que hace posible el crecimiento como personas y como seres espirituales. Es el perdón que manifiesta su amor mediante la corrección fraterna, el decirle al hermano, al niño, al joven, al sano y al enfermo: “Jesús te quiere y busca siempre tu bien. Jesús te espera con los brazos abiertos, listo para perdonarte”. Porque Dios es nuestro padre lleno, de amor, perdón y misericordia.

### *Mirada de fidelidad*

Mujer misionera religiosa que, siguiendo a Jesucristo en la selva ecuatoriana, has descubierto sus pisadas a lo largo y ancho de la inhóspita selva, has sido fiel en el diario caminar entre la selva y el río, venciendo dificultades no muy fáciles que has encontrado. En tu idioma, alimentación, costumbres y en la misma cultura has descubierto el amor de Dios con tu respuesta fiel y generosa. Que respetando la diversidad, trabajaste incondicionalmente en lo que se refiere a la inculturación. Tanta fue tu fidelidad a Dios y al pueblo al que fuiste enviada, Sor María Troncatti, que hasta no volviste a tu tierra, a los tuyos, te entregaste fielmente hasta las últimas consecuencias y es así cómo tus restos descansan en Sucúa. Esa es la mirada fiel a su vocación misionera salesiana hasta quedarse en medio del pueblo al que fue enviada. Tú pronunciaste y viviste aquella frase histórica de una de las Madres Inspectoras que pronunciaron en la década de 1960 fidelidad o muerte, fuiste fiel hasta la muerte. Esta mirada fiel da como consecuencia lógica una mirada de identidad con tu congregación y con el pueblo al que fuiste enviada. El amor por su vocación era verdaderamente grande en Sor María Troncatti y uno de sus pensamientos era: «Soy cada día más feliz en mi vocación religiosa misionera», según escribía a sus seres queridos.

A los jóvenes de la Operación Matto Grosso, que estaban dispuestos a pagarle el viaje a Italia para que pudiera tener la alegría de volver a ver a sus familiares, les había dicho con serena determinación: “Cuando nos damos, es para siempre”. De hecho, desde su partida ha-

cia el Ecuador en 1922, nunca más regresó a su patria, aunque no escondiera la gran nostalgia presente en su corazón. Solamente parte de su cuerpo regresó para las reliquias, en el año 2012.

### *Mirada de identidad con tu congregación y con el pueblo Shuar*

Mujer misionera religiosa que, buscando la identidad del discípulo fiel y generoso y bajo la entrega generosa y desinteresada buscando siempre el bien de los misionados, vives tu vocación de acuerdo al carisma propio de tu Instituto Hijas de María Auxiliadora, invitando con tu vida a seguir la vocación y así que con tu mirada y ejemplo atraes discípulas a las diferentes congregaciones presentes en la Amazonía ecuatoriana, la mujer shuar llega a vivir el carisma de la vida religiosa consagrada y de manera especial la mujer shuar descubre su riqueza espiritual y la conjuga con el carisma congregacional, pronunciando los votos de castidad, pobreza y obediencia. Por qué no recordar el ánimo que das para que nazca una nueva congregación propia del pueblo y para el pueblo. Mari Nua, su fundadora, te recuerda, Sor María Troncatti porque tu mirada penetrante les dio identidad.

### *Mirada cariñosa*

Mujer religiosa misionera, que con amor y gran calidad humana supo llegar al corazón suave y sensible de las niñas, jóvenes y adultas del pueblo Shuar e hispanohablante de la provincia de Morona Santiago en cada uno de los centros de misión y en lo característico de cada época.

Mujer religiosa, tu presencia está llena de esa gran carga humanitaria donde se te consideraba una trabajadora entre las trabajadoras Shuar, donde dignificando tu ser de mujer llevas el protagonismo dentro de la sociedad en forma callada y silenciosa, en forma firme y decidida, abnegada y sacrificada.

### *Mirada cercana y acogedora*

Siempre próxima a las necesidades de todas las personas, sean éstas tus propias hermanas misioneras, donde lo característico es una vida de familia, como ante los enfermos, catequizando familias que llegan ante ti, Sor María Troncatti, como quien va hacia una madre, necesitados de afecto y de cercanía.

### *Mirada humilde*

Mujer religiosa misionera, que con mirada sencilla, humilde, fuerte, valiente, decidida demuestras que la mujer shuar es capaz de alcanzar grandes ideales, grandes responsabilidades en el mundo del trabajo, en el campo de la política, de la sociedad que cada vez se pone más exigente. Mirada humilde que todo lo puede, todo lo alcanza, porque la forma de presentarte ante el pueblo es la humildad. Siendo las miradas grandes y características propias en la forma de trabajo para la mujer religiosa en el pueblo shuar, es la gran humildad con la cual supo presentarse y acercarse a la mujer Shuar. La religiosa con la vida le demostró su capacidad de entrega y amor incondicional, que con respeto acepta las correcciones de los otros y con atención busca lo mejor para los demás.

### *Mirada silenciosa*

Mujer religiosa misionera que con tu mirada silenciosa fruto de la reflexión, de la entrega generosa y del silencio manifiestas tu capacidad creativa, llena de valentía y de decisión, buscando siempre el bien común con aquella fuerza que solamente Dios te da. Por qué no decir que la mujer religiosa se presenta a igual que María en forma silenciosa, cumple la misión a ella encomendada. En el silencio se medita y se toma las grandes opciones, así es la mujer religiosa en el campo de misión, de la selva ecuatoriana. Conjuga el silencio de su vida con Jesús y el silencio de la selva que es un silencio enriquecedor y fructífero.

### *Mirada de mujer trabajadora*

La mujer religiosa que con paso firme y con el deseo de trabajar se presenta con su mirada firme, su frente sudorosa como aquella mujer que todo lo alcanza y todo lo puede. Que aprovecha de todo aquello que se le presenta a diario para ofrecer lo mejor de sí para los demás, que busca que su vida sea una entrega generosa en bien de los demás. El trabajo es el medio de su propia santificación y crecimiento en la vida espiritual. Esa mirada de trabajo que Sor María Troncatti lo supo hacer con amor, sacrificio abnegación y mucha humildad.

### *Mirada maternal*

Mirada de Madre que cuida y protege a cada uno de sus misionados a ella encomendados, cuida de los niños, de los jóvenes y principalmente de los más pobres y necesitados, con aquellos cuidados y atenciones cariñosas. A ejemplo de Sor María Troncatti que después del incendio y de haber invitado al perdón fraterno, lloraba porque pensaba anticipadamente que después de tanta entrega, sacrificio y dedicación, el odio destruiría los corazones más que la misma misión quemada.

### *Mirada de apóstol*

Aquella mujer religiosa que conoce y ama a Jesús y quiere que conozcan y amen a Jesús. Aquella mirada que con el Evangelio cumple su misión de conocer y hacer que todos conozcan y amen a Jesús y que así se extiende el Reino de Dios en toda la selva ecuatoriana.

### *Mirada de fraternidad*

Vive la caridad cristiana, aquella mirada de hermana, lucha constante codo a codo con misioneros y misioneras que uniendo fuerzas buscan el bien de todos los destinatarios, sin medir ni esfuerzos ni sacrificios. La verdadera fraternidad es aquella que trabaja por el

crecimiento total del Hermano, así lo supo hacer Sor María Troncatti, siempre hermana entre las hermanas y hermanos.

### *Mirada de entrega incondicional*

Mirada de mujeres que siempre miran adelante, siempre tienen fija la meta a lo que quieren llegar. Mujeres que no saben medirse en la entrega y que a ejemplo de Jesucristo están dispuestas a dar la vida por los demás, no ponen condiciones ante su entrega generosa lo único que buscan es cumplir la voluntad de Dios.

### *Mirada de mujer nunkui*

De aquella mujer símbolo, dentro del pueblo shuar, que busca el alimento, que enseña a trabajar y sobre todo que manifiesta su voluntad en el cuidado y defensa de la tierra y del territorio.

### *Mirada llena de lágrimas*

Mujeres valientes capaces de soportar el dolor y expresarlo con las lágrimas cuando le dice Monseñor: bueno, ánimo. Mujeres misioneras que aceptan la realidad de la selva, la realidad de las personas y conscientes de su propia debilidad supieron ser tan humanas, que lloraron porque esa era la expresión real frente a tantas situaciones que les tocaba enfrentar.

### *Mirada intuitiva, mirada preventiva*

Con vista hacia un futuro, mirada que se adelanta a aquello que se debe realizar, mirada que organiza siempre en vista a lo mejor de los demás, mirada que ve lo mejor, que espera, da tiempo y luego aporta en el momento oportuno. Tienen siempre el aceite listo en sus lámparas para cuando llega el esposo.

### *Mirada de las bienaventuranzas*

Si tomamos el Evangelio y analizamos las bienaventuranzas bien podemos aplicarlo a la mujer misionera, a la mujer religiosa que trabajó en la selva y que aún trabaja; se cumplen las bienaventuranzas en el diario vivir y existir, en su trabajo constante, bienaventurados los pobres de espíritu, los que sufren, los que lloran. Así la mujer religiosa misionera puso en práctica las bienaventuranzas.

### *Mirada de camino al Reino*

Si releemos Mateo 25, “Tuve hambre me diste de comer, tuve sed, y me diste de beber era un extraño y me hospedaron, enfermo y me visitaron, me viste desnudo, en la cárcel, en las tinieblas, en la enfermedad, la hospitalidad.” La mujer misionera siempre ha trabajado por el Reino, con la única finalidad que todos sean los Benditos de Dios Padre.

### *Mirada de alegría*

*Esta es la mirada transversal a todas las miradas*, en la alegría de ser discípula misionera de Jesucristo. Es el hecho de haber sido enviada con el gran tesoro y encargo de llevar el Evangelio a quienes más lo necesitan, por lo que la alegría que brota de Él es un don. Esta mirada de alegría es fruto del encuentro con Jesús, qué satisfacción más grande de la mujer misionera y aquel ejemplo que nos dio Sor María Troncatti. Es la alegría del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor de la muerte y del pecado que llegue a todos cuantos se encuentran en la selva del oriente ecuatoriano. Es el saber que la alegría de la misionera no es un sentimiento de satisfacción o bienestar egoísta, sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y le hace capaz de anunciar la buena noticia del Amor de Dios. Porque la misionera está convencida de que el mejor regalo que puede ofrecer a sus misionados es darles a conocer a Jesús con las palabras, miradas, actitudes y trabajo en concreto.

Me parece que bien se resumen aquellas palabras que se encuentran en los documentos relacionados a Sor María Troncatti: “Señor, quiero ser tuya para siempre. Jesús, he dejado todo lo que me era más querido para venir a servirte, para santificar mi alma. Sí, todo lo he abandonado. Ahora ya sólo me quedas Tú, pero Tú me bastas. Jesús, hazme muy buena y perseverante en el estado al que me has llamado: ¡haz que siempre te sirva fielmente! Dame mucho amor, mucho espíritu de sacrificio, de humildad, de abnegación para ser instrumento de bien para muchas almas” (Informativo 39).<sup>2</sup>

“Con qué alegría querríamos regar estas selvas con nuestra sangre, para hacer brotar las flores de la verdad cristiana” (Escritos 527).<sup>3</sup>

Cómo quisiéramos continuar reflexionando en las miradas de Sor María Troncatti y de tantas misioneras que han sido las fieles discípulas misioneras de Jesús para el pueblo Shuar y Achuar de la Amazonía ecuatoriana.

## **Formas de trabajo de la mujer religiosa en los pueblos Shuar y Achuar de la Amazonía ecuatoriana**

“El discípulo y el misionero promueven la dignidad del trabajador y del trabajo, el justo reconocimiento de sus derechos y de sus deberes, y desarrollan la cultura del trabajo y denuncian toda injusticia” (DA, 121).

Nuestra misión tiene su origen en la iniciativa salvífica del Padre.

- 2 Informativos que en el proceso de Beatificación escribían las salesianas.
- 3 Escritos que se encontraron en revistas publicadas por el Vice postulator de la Causa Padre Ajiu Germani.

La mujer religiosa es la persona que con gran sensibilidad a la realidad de la gente, sobre todo a la gente de la Amazonía, llega con capacidad de entrega, de generosidad y de buscar el bien para todos cuantos le rodean. Ya lo dijo Sor María Troncatti, “Una mirada al Crucifijo me da vida y ánimo para trabajar”. Y constantemente invitaba, “Y ahora a trabajar, la Virgen nos ayudará...”

La mujer religiosa que trabajó y trabaja en la Amazonía ecuatoriana es mujer entregada, decidida, dada sin medida, es: manos para trabajar, fuerza para entregar, amor para conquistar, decisión para realizar los trabajos con fortaleza y fidelidad.

Entre las diferentes formas de trabajo podemos considerar:

### *Trabajo creativo*

La mujer religiosa que entra en la Amazonía ecuatoriana en el desarrollo y desempeño de su trabajo, no busca ser copia fiel de otras personas, no trata de hacer un trabajo repetitivo. Al contrario, con su gran capacidad busca con creatividad hacer nueva toda actividad que realiza, busca la novedad en el trabajo cotidiano que lo desarrolla. Solamente buscando lo mejor está en la posibilidad de hacer lo mejor para ellas, es decir para la mujer shuar e hispanohablante que se encuentra en su diario caminar. El quehacer busca aprovechar la capacidad que tiene la mujer shuar para engrandecer con el esfuerzo personal el trabajo que desarrolla. Cabe tener una mención todo lo especial de la mujer misionera que en el pueblo Shuar supo multiplicar las semillas, con la finalidad de alcanzar la soberanía alimenticia con el trabajo en la huerta y la crianza de animales, lo que hasta el día de hoy se considera la base de la sobrevivencia de las comunidades de la Amazonía ecuatoriana. Bien podemos decir y afirmar que la misionera es una buena agricultora y veterinaria. Las mujeres religiosas somos mujeres trabajadoras que aprendiendo el cultivo y manejo de la tierra ayudan a la sobrevivencia de mujeres completas y dedicadas a los quehaceres de la casa.

### *Trabajo generoso*

La mujer religiosa, en toda y cada una de las actividades realizadas no se mide, no escatima esfuerzos, da de lo mejor y con mucha generosidad para que en todo trabajo y en toda actividad busque siempre crecer y enriquecer a la persona, y todo el trabajo que realiza, está siempre orientado hacia el bien común. La mujer misionera no tiene diferencias de trabajos, no es mezquina ni medida, su trabajo es darse sin medida. En todos los campos o áreas de trabajo, tener buena voluntad y generosidad con la ayuda de Dios, todo va siempre adelante.

### *Trabajo sencillo*

La mujer religiosa misionera de la selva ecuatoriana no es complicada sino es sencilla en el desempeño de su trabajo y busca lo mejor, con la única finalidad de alcanzar el bien para cada uno de los misionados de la Amazonía ecuatoriana. Nunca buscaba aspectos complicados, el quehacer diario era vivir en el trabajo con tanta sencillez que gota a gota, grano a grano siempre va alcanzando mayores frutos que le permiten cambiar con gran capacidad en bien de los demás. Dando una mano en todo aquello que está al alcance, sin medida ni complicación, Sor María Troncatti ya lo expresaba en uno de sus escritos: “Aquí en la misión hago de todo, enfermera, doctora, dentista, cocinera, etc.”

### *Trabajo fraterno*

La mujer religiosa que trabaja en la Amazonía ecuatoriana realiza un trabajo fraterno, un trabajo compartido en colaboración estrecha con los hermanos salesianos. Cabe recordar que en estos últimos años hay pequeñas diferencias, lo que hace perder fuerzas. Bien lo dirán los primeros miembros de la federación de Centros Shuar que lo consideraban como un lema: la unión hace la fuerza; la división, la separación. Y en muchos casos aparece el egoísmo que no da la posibilidad de un trabajo fraterno, esto es un punto que desde mi propia concepción lo siento así, sin olvidar que toda regla tiene sus excepciones.

## *Trabajo evangelizador*

La Iglesia debe cumplir su misión siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes. Él, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz; siendo rico, eligió ser pobre por nosotros, enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre, y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo.

En la generosidad de los misioneros se manifiesta la generosidad de Dios, en la gratuidad de los apóstoles aparece la gratuidad del Evangelio.

El primer trabajo, el trabajo primordial y fundamental de la mujer misionera en la selva ecuatoriana iniciado con Sor María Troncatti fue evangelizar con audacia profética. Ella demostró la capacidad de penetrar en la cultura del pueblo Shuar, para comprenderla por dentro y difundir el mensaje del Evangelio, tanto en el primer anuncio, como en situaciones donde la fe cristiana se vivía con mayor coherencia, reavivando la fraternidad en el pueblo.

Supo, de manera evangélica, romper las barreras que obstaculizaban el trabajo y alcanzar la verdadera conversión. Se ingeniaba para derribar los muros de la división y del rencor, animando a vivir la reconciliación propuesta por Jesús.

Su forma de evangelizar irradiaba amor, promovía vida, respetaba e integraba sabiamente diferentes valores culturales, haciéndolos resplandecer con la luz del Evangelio de la caridad. Escribía a sus familiares: “Todas nosotras estamos aquí para ellos: para el pequeño, para el grande, para el enfermo, para toda persona.”

Ha sido un testimonio creíble del amor de Dios, un signo claro y legible de Él. Con la catequesis, la caridad, el cuidado de los enfermos, medios insuperables de evangelización, ella evangelizó más con su vida que con sus palabras.

En Macas, Sevilla, Don Bosco y Sucúa, pueblos del oriente ecuatoriano, a Sor María se le abrieron las puertas del anuncio precisamente por medio de la evangelización donde la Palabra de Dios y su rosario eran las armas fuertes para la evangelización,

Para ella, evangelizar quería decir estar de parte de los más pobres, servirles con amor gratuito, ver con los ojos del corazón sus necesidades y darles una pronta respuesta. La intensidad de su trabajo parecía querer decir que el tiempo de amar es breve y que urge vivir el presente con intensidad.

Fue evangelizadora según el corazón de Dios porque lo dio todo de sí. Se hizo pobre con los pobres, desprendiéndose incluso del deseo de volver a Italia para ver a los suyos. Había comprendido que cuando se da todo a Dios, se lo hace con radicalidad. Así que podemos considerar que su trabajo evangelizador era la tarea de una verdadera *catequista*, por lo que podemos afirmar que otro modo de trabajar era el trabajo catequético.

“Nos alienta el testimonio de tantos misioneros y mártires de ayer y de hoy en nuestros pueblos que han llegado a compartir la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida” (Aparecida 140).<sup>4</sup>

### *Trabajo educativo*

La historia nos recuerda cómo al inicio de las misiones en la Amazonía ecuatoriana lo hicimos en el campo educativo, porque estamos convencidos de que la educación o por medio de la educación un pueblo alcanza grandes éxitos y progresos. Donde se inicia una nueva presencia tenemos un inicio del trabajo educativo regular, (llámese en los años en los cuales llegaron Sor María Troncatti y las primeras misioneras), el primer grado y así fueron poco a poco avanzando. Junto a

4 Es el documento de la última conferencia Episcopal Latinoamericana el texto titula “Aparecida”.

los Hermanos Salesianos las religiosas misioneras en estrecha colaboración buscaron formas para llegar al pueblo con una educación más digna y apropiada. Tal es el caso del SERBISH, que durante cuarenta años fue la respuesta apropiada para los pueblos Shuar y Achuar de la Amazonía ecuatoriana. Desde la década del 1980 aparece como programa del Gobierno la Educación Intercultural Bilingüe, algo nuevo para algunas provincias del Ecuador, pero para la Amazonía era una realidad y una experiencia ya vivida. Las mujeres misioneras trabajaron principalmente para que la mujer shuar o achuar, mediante la educación, recobre su rol de madre, educadora y formadora. Gracias al trabajo de las misioneras muchas jóvenes ocupan puestos de dignidad en el campo social, político y económico. La educación en la escuela, el colegio y en las obras de promoción social ha alcanzado un impulso importante, recordando que nuestro carisma es educativo misionero. La mujer misionera se ha adaptado a tantas realidades que se le han presentado, ha procurado caminar con las ciencias y con las últimas tecnologías. No importan los lugares más distantes de la selva ecuatoriana, ahí está la mujer, la religiosa, llevando el saber a quien más lo necesita, tratando de enseñar las primeras letras donde es difícil que llegue la autoridad gubernamental.

Pensar que en el campo educativo se inicia con la educación fisco misional y viendo la necesidad y constatando la realidad, los misioneros solicitan la educación fiscal para el Vicariato Apostólico de Méndez. No quisiéramos alargarnos, pero se hizo y se hace educación y son las mujeres religiosas que con constancia, con esfuerzo, con una auto-preparación han llegado a las mujeres shuar, achuar, hasta llevarlas a la universidad ayudadas por convenios como es el caso del SERBISH. Es la Universidad Politécnica Salesiana, donde un grupo numeroso, entre ellos varias mujeres, adquiere la Licenciatura en Pedagogía. Hablar de educación es hablar de vida, presente y futura para el pueblo de la Amazonía ecuatoriana, por lo que lo dejaremos para tratarlo en otra oportunidad. Sor María se preocupó por la promoción de la mujer, por la dignidad de la vida de la familia, y buscó de prepararla para que pueda enfrentar las realidades que se le presentaba, convencida de que la misión educativa involucra una predilección por los jóvenes, y nos compromete a convertirnos. Como mujeres misio-

neras nuestra preocupación ha sido ofrecer lo mejor al pueblo Shuar en lo referente a educación. Sería interesante nombrar las presencias, los trabajos realizados en el campo educativo, pero pienso que no es el momento.

“El carisma salesiano, acogido y compartido, se encarna en las nuevas situaciones educativas con modalidades siempre nuevas” y en esta realidad juega un papel muy importante la mujer misionera que trabajó y trabaja en la Amazonía ecuatoriana con los shuar y achuar.

Y nos compromete a convertimos para ellas en la Escuela de María, en signo y mediación de la caridad del Buen Pastor, mediante un proyecto cristiano de educación integral según el estilo del sistema preventivo.

Realizamos nuestra misión en la unidad del carisma y en el pluralismo de situaciones socioculturales, con la adaptabilidad, audacia y creatividad que impulsaban a Don Bosco a ir al encuentro de los jóvenes.

Esta misión se concretiza, de ordinario, en las obras propias del instituto: oratorios, centros juveniles, escuelas y otras instituciones de carácter educativo, o promocional y asistencial.

### *Trabajo de promoción humana*

Junto con el trabajo pastoral, se dedica la mujer misionera al trabajo de la promoción humana de manera especial en los talleres artesanales, y en los oratorios, centros juveniles, imparte conocimientos que le ayudan a descubrir y respetar su dignidad humana. También en los internados, a las niñas y jóvenes shuar se les orienta hacia el mundo de trabajo mediante la promoción humana que constituye un medio fundamental para recuperar su dignidad humana que muchas veces no es considerada.

### *Trabajo de artesanía*

Manos ágiles, hábiles y creativas para que con lo existente en la selva, los propios productos de la madre naturaleza, hacer objetos artísticos y útiles para la vida, con la finalidad de hacer crecer la fraternidad en la comunidad. Y, lo que es más, con el objetivo de indicar y de demostrar a la mujer shuar que los trabajos de artesanías son un medio para el sustento económico de su familia y un ingreso para cubrir las necesidades de su hogar. Además, es un trabajo donde intervienen los niños, los jóvenes y el adulto, es decir, es considerado como un medio para unir las familias, y es un canal para la transmisión de los valores culturales, de los conocimientos y respeto que se debe tener a la madre naturaleza. Todo esto la mujer religiosa lo captó y comprendió con rapidez, la importancia del trabajo en la artesanía.

### *Trabajo de orientadora guía*

La mujer religiosa cumple el papel de guía, es la madre buena a la que acuden tantas familias en busca de consejo, ayuda y apoyo. Ya lo decía Sor Troncatti: “Cuántas familias hemos arreglado, cuántos hogares han retornado a su buen camino.” La mujer misionera recorre el camino llegando al corazón de las personas para que asuman con responsabilidad la formación del hogar y de los hijos.

### *Trabajo del hogar*

La mujer religiosa es una mujer de hogar que hace todos los trabajos que una buena madre de familia sabe hacer: cocina, lava, plancha, cose, y otros.

### *Trabajo fundacional*

En estas últimas décadas hemos perdido esta valentía en el trabajo fundacional, pero si vemos de cerca a Sor María Troncatti, no encuentra dificultades en quedarse en Macas. Macas de aquellos tiempos, luego cruzar el Upano e ir a Sevilla Don Bosco, y luego rehacer el

camino y llegar a Sucúa. Mujeres desprendidas de lo mínimo necesario pero dispuestas a extender el Reino de Dios sobre todo en aquellos lugares donde más las necesitaban y con el trabajo que pedían las exigencias del momento.

### *Trabajo comunitario*

Mujer misionera que, enraizada en el pueblo, te unes a los trabajos comunitarios, a las *ramdimpas*, que no te son extrañas porque todas las familias donde trabajas conocen tu capacidad y don de gente para buscar el bien común y para ayudar sobre todo a los pobres, huérfanos y enfermos. Mujer que compartes los trabajos, las alegrías y los sufrimientos del pueblo.

### *Trabajo coordinado*

La mujer religiosa no trabaja por su propia cuenta sino busca organizar y coordinar de la mejor manera, porque está convencida de que una sola cabeza piensa poco, en cambio dos o más cabezas piensan más y pueden alcanzar más altos ideales, y es así que dos manos hacen poco, pero muchas manos hacen mucho.

### *Trabajo enriquecedor*

Todo aquello que hace la mujer religiosa en beneficio del pueblo Shuar, Achuar de la Amazonía es para enriquecerlo en lo espiritual, en lo científico, en lo cultural, en lo intelectual y en lo social, es decir, en todo aspecto teniendo como centro el crecimiento y desarrollo de la mujer shuar o achuar de la Amazonía ecuatoriana.

### *Trabajo compartido*

De manera especial con los Hermanos Salesianos y con los colaboradores más cercanos, los seglares y con todas las autoridades civiles, educativas y de salud que se encuentran más cercanas a la misión.

## *Trabajo en el campo de la salud*

Mujeres religiosas que son sensibles al dolor y a la enfermedad de los otros. En el inicio de la presencia misionera ya en el camino a Macas, vemos cómo Sor María Troncatti, en un acto de caridad y de fe: realizó una intervención quirúrgica a la hija del jefe del pueblo, alcanzada por un proyectil y milagrosamente curada confiando en María Auxiliadora. El maletín de urgencias y el rosario eran su seguridad.

Mujeres que a lo largo de su vida se dedicaron a la salud: desde los inicios de su presencia misionera en los diferentes lugares abrieron centros de salud por los lugares por donde pasaban las mujeres religiosas en medio del pueblo Shuar y que con el pasar de los años fueron los mejores hospitales en cada uno de los cantones: en Gualaquiza el Hospital Misereio, en Méndez el Hospital Quito, en Sucúa el Hospital Pio XII. Desde estos centros se brindaba los apoyos necesarios a cada uno de los centros que se encontraban en la zona de Tras-kutukú, como es Yaupi, Miazal, que es la zona Achuar. Con el paso de los años esos pequeños hospitales abrieron camino al trabajo que realiza el gobierno y es así como en estos últimos años los grandes hospitales fisco misionales dan paso a los famosos hospitales del gobierno donde se ven muy buenos edificios, y buenas maquinarias... pero el calor humano y la atención de aquellos tiempos en los que vivió Sor María Troncatti, no los encontraremos. Son muchas las vidas salvadas por las mujeres misioneras y recordemos que en aquellos tiempos no se contaba con un médico para que dé la anestesia, no se contaba con enfermeras dispuestas a velar todo el día y la noche, los mismos hospitales no contaban con odontólogos, médicos rurales. Desde el Director del Hospital, el jefe de enfermeras, ¿quién introdujo los primeros cursos para tener las primeras enfermeras en la provincia? Fue Sor María Troncatti. Todo lo hacía la mujer misionera.

Al igual que las miradas el trabajo de las mujeres religiosas misioneras en la Amazonía ecuatoriana a lo largo de la historia no la acabaríamos de contar. Por respeto al tiempo me permito concluir mi intervención agradeciendo a Dios y a María Santísima, Auxiliadora.

Purísima de Macas por la vocación de Hija de María Auxiliadora, que es una vocación misionera educadora, y a mis superiores provinciales de turno que me han dado la oportunidad de compartir estos años de mi vida salesiana misionera en medio del pueblo Shuar, a nuestros queridos Obispos que han partido a la eternidad, a Monseñor Comín, Pintado y Arroyo, a los Hermanos Salesianos y a las Hermanas Salesianas, a Monseñor Pedro Gabrielli y a religiosas de otras congregaciones, por el ejemplo, el apoyo, el trabajo, la oración y la misma *misión* compartida. Muchas veces las palabras empobrecen la experiencia pero el agradecimiento hecho oración no tiene límites.



# VII

## EXPERIENCIA DEL TRABAJO DE LAS MUJERES RELIGIOSAS CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Hna. Cecilia Espinoza Cardoso<sup>5</sup>

### Introducción

Nosotras como Misioneras Lauritas, somos fieles a uno de los artículos de nuestras constituciones que se expresa así:

Realizamos nuestra misión evangelizadora... en actitud itinerante, a partir de la inserción en las culturas, respetando su identidad, iluminándolas y purificándolas con la palabra de Dios, promoviendo el surgimiento de ministros laicos, acompañando las organizaciones que representan sus legítimos anhelos, para el crecimiento de iglesias locales autóctonas, que enriquezcan la Iglesia Universal. (Art. 57)

5 Misionera Laurita.

Hemos desarrollado nuestra labor misionera, compartiendo la fe, las luchas y las esperanzas de los pueblos, desde el campo de misión, viviendo en sus comunidades.

Uno de los criterios claros que tenemos como Congregación es acompañar al pueblo y a las nacionalidades indígenas en su proceso de organización liberadora, iluminadas por la Palabra de Dios, los Documentos de la Iglesia y de la Madre Laura. De aquí que desde sus inicios hemos caminado con ellos en el crecimiento y fortalecimiento de la iglesia indígena SICNIE y de las organizaciones a distintos niveles.

Desde el AT vemos cómo Dios se reveló y se manifestó de diferente manera en cada pueblo.

Así también, los pueblos indígenas han desarrollado su propia religión a lo largo de muchos siglos, que han ido practicando clandestinamente, pero llegó el momento de sacar a luz toda esa riqueza espiritual, con ritos, mitos y símbolos, de aquí que nace de ellos el deseo grande de construir una Iglesia con *rostro indio*.

## SICNIE

Fue creado en Saquisilí el 5 de febrero de 1988, por la iniciativa de los servidores indígenas, con el apoyo de Mons. Leonidas Proaño y de algunos agentes de pastoral (sacerdotes y religiosas), en búsqueda del fortalecimiento de la identidad de las nacionalidades y pueblos del Ecuador.

En junio de 1988, en la ciudad del Puyo, se acuerda con todos los representantes de las diócesis y vicariatos, darle el nombre de SICNIE, que significa: Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

### *Objetivo inicial*

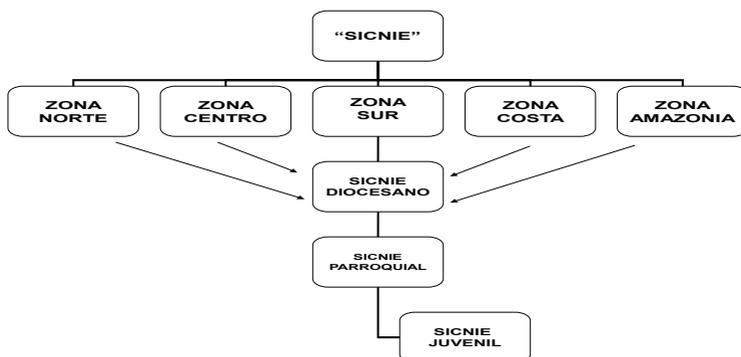
- Elaborar el Plan Nacional de Pastoral Indígena.

- Compartir las actividades pastorales de las provincias y buscar nuestra unidad.
- Buscar la identidad de los Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionalidades Indígenas.

### *Objetivo actual*

Fortalecer la Iglesia Católica indígena desde las experiencias y expresiones de fe de cada cultura a la luz del Evangelio, reafirmando nuestra identidad de servidoras y servidores como discípulos y misioneros para ser fermento del Reino de Dios.

### *Organización del SICNIE*



### *Estatutos del SICNIE*

El día 22 de noviembre de 1997, en el VI Encuentro de SICNIE Nacional, elaborado por algunos sacerdotes indígenas, ponen en consideración el proyecto de estatutos del SICNIE, el mismo que es analizado y corregido, para luego ser aprobado en noviembre de 1998, en Paltabamba-Guaranda.

## *Pertenece al SICNIE*

Todos los servidores y servidoras: misioneras, misioneros, animadores, ministros, estudiantes de los centros de formación indígena, catequistas, síndicos, cantoras, Iglesias vivas, grupos de música, danza y mujeres, SICNIE Juvenil, residentes, SICNIE de niños, Vida Consagrada Indígena, jóvenes formados de las diferentes congregaciones, diáconos permanentes y sacerdotes de las diferentes nacionalidades indígenas del país, que desde la fe en Jesucristo hacen de esta organización un espacio para *informar, evaluar, profundizar y planificar el trabajo de la pastoral indígena desde su espiritualidad, identidad y cultura.*

## *SICNIE juvenil*

Los servidores mayores, con el deseo de encaminar a los jóvenes y a sus hijos, proponen la formación, para que sean miembros activos en la Iglesia y en la comunidad. Se realiza el primer Encuentro Juvenil Nacional, del 22 al 24 de Mayo de 2002, en Atocha-Ambato, allí es donde nace esta instancia del SICNIE.

Su objetivo es fortalecer la evangelización de la juventud indígena desde su realidad cultural, para ser miembros activos en la Iglesia y la sociedad, impulsando la formación integral y sistemática.

## **Api-agentes de pastoral indígena**

Nace el 13 de junio de 1988, en Tabacundo-Pichincha. Ellos buscan coordinar esfuerzos, compartir la metodología, revisar criterios y acrecentar su formación. Sus compromisos incluyen:

- Acompañamiento y colaboración en la formación de los servidores indígenas.
- Capacitación y coordinación a nivel diocesano y nacional para un trabajo más efectivo.

- Reuniones periódicas.
- Apoyo al SICNIE nacional.
- Acompañamiento y asesoría a la Directiva Nacional.

Entre sus logros se encuentran:

- Organización, coordinación y unidad de la Pastoral Indígena a nivel nacional.
- Plan nacional de Pastoral Indígena.
- Apoyo en talleres y cursos de capacitación sobre teología indígena.
- Realización de la misión diocesana y en tiempos fuertes, litúrgicos, por parte de los jóvenes del SICNIE.
- Agentes de pastoral insertos y apoyando la inculturación del Evangelio.
- Organización eclesial (SICNIE).
- Formación de los servidores en la parroquia, diócesis y a nivel nacional.
- La presencia de agentes de pastoral en los momentos especiales de la vida comunitaria.
- Presencia de vicarios y vicarías de pastoral indígena en las diócesis y vicariatos.
- Vida religiosa y sacerdotal indígena.
- Reconocimiento de la Iglesia y pueblo Indígena, a nivel eclesial y gobierno.
- Permanencia y surgimiento de servidores.

- Acompañamiento a las comunidades y servidores de una manera planificada y conjunta.
- Celebración de los 10 años de SICNIE, del 28 al 30 de mayo de 1997, en Riobamba.
- Celebración de los 20 años de SICNIE, los días 15 y 16 de febrero de 2008, en Riobamba.

El trabajo de la Pastoral Indígena siempre está basado en los criterios y lineamientos del Plan Pastoral de la CEE. El sueño del SICNIE es construir una Iglesia con identidad, pensamiento propio, protagonizado desde los mismos servidores, para que sean ellos quienes hagan la verdadera inculturación del Evangelio.

## **Experiencias de las hermanas misioneras Lauritas en el campo organizativo**

### *Hermana Genoveva Rodríguez*

En los años 1970-1971 se creó la Hospedería Campesina “Sagrado Corazón de Jesús” de El Tejar, en la Parroquia El Salvador de Quito con un objetivo principal: la concienciación de los indígenas migrantes (cargadores) sobre su situación y las posibilidades de elevar el nivel de vida con miras a lograr el mejoramiento de la condición económica y social.

Con los indígenas, tanto en la ciudad como en las comunidades de origen, se parte siempre de la realidad vivida por ellos (reflexión-acción-reflexión), a través de reuniones periódicas, reflexión diaria de la Palabra de Dios, alfabetización concientizadora, celebraciones eucarísticas vivenciales, cursos a distintos niveles tanto en Quito como en sus pueblos, procurando que los protagonistas de la misión asuman responsabilidades en la marcha de la organización, las acciones que conlleva y la formación de las pequeñas comunidades cristianas.

Tomando en cuenta que la organización es la base para todo trabajo, la primera tarea ha sido precisamente ésta: el Sindicato de Cargadores Autónomos y varios servicios, aprobado por el Ministerio de Previsión, el 23 de noviembre de 1971.

Por la necesidad de hacer frente a los abusos que se venían cometiendo con ellos, se impulsa y dinamiza la organización a nivel de comunidades de origen, puesto que ellos son los verdaderos agentes de cambio.

Dentro de la hospedería se organizan las cooperativas de ahorro y crédito a nivel de comunidades, a fin de impedir la explotación de la cual eran víctimas por parte de los chulqueros. Se consolida la organización existente y se proyectan otras, como:

- La Asociación Carihuairazo, de pequeños comerciantes de ajos y hortalizas, procedentes de la provincia de Tungurahua, integrada a la hospedería.
- La asociación de transportadores de carga “Ñaupacman Rishun”, de Riobamba, como extensión del Sindicato de Cargadores de Quito.

El trabajo se coordina con una reflexión constante por medio de: reuniones, cursos, análisis de problemas, búsqueda de soluciones, toma de decisiones y acciones que deben llevarse a efecto.

Participación en las responsabilidades tanto en la hospedería como en sus pueblos de origen. La tarea se hace en diferentes niveles: responsables de las comunidades de origen, grupos de trabajo similares, cooperativas y demás organizaciones, estado civil, género.

Como resultado de este proceso, los indígenas luchan por superarse, y ahora tenemos la inmensa alegría de contar con profesionales en diferentes ramas. Los cambios son notables.

Existe vinculación con diversas jurisdicciones eclesiásticas. Como el elemento humano con el que se cuenta son indígenas migrantes, sobre todo de las diócesis de Riobamba, Ambato y la Arquidiócesis

de Quito, se trabaja en coordinación con los pastores de las mismas, Monseñor Leonidas Proaño, Monseñor Vicente Cisneros y Monseñor Pablo Muñoz Vega.

Como parte de la atención jurídica, una hermana Laurita, Doctora en Jurisprudencia, presta servicios con su rama profesional a indígenas de diversas provincias del Ecuador, sobre todo en el problema de tierras, pues la Reforma Agraria del año 1964 no logró propiciar la entrega gratuita de las tierras de las haciendas, y los indígenas tuvieron que acceder a préstamos que les facilitaron el IERAC (Instituto Agrario de Reforma Agraria y Colonización) y FODERUMA (Fondo de Desarrollo Marginal). Esta situación creó conflictos permanentes en las provincias, lo que a su vez propició el surgimiento de nuevas organizaciones.

La lucha por la tenencia de la tierra se organizó en todas las provincias de la sierra ecuatoriana, con la influencia de la Iglesia Católica y parte de las iglesias evangélicas.

Esto permitió que algunas de nosotras, Misioneras Lauritas, visitáramos a los indígenas de las organizaciones provinciales desde Imbabura hasta Loja.

Las visitas formaron parte inicial de la conformación del Movimiento Nacional Ecuador Runakunapak Rikcharimuy (Despertar de los hombres ecuatorianos) y ECUARUNARI, que surge en Tepeyac, propiedad de la diócesis de Riobamba, el 13 de junio de 1972.

En el año 1973, hay una segunda reforma agraria, la misma que posibilitó la creación de más comunidades y el nacimiento de nuevas asociaciones. Lo poco que podía favorecer a los indígenas, quedó anulado por la expedición de la Ley de Fomento Agropecuario.

Participamos en algunas concentraciones de indígenas. Por ejemplo, puedo citar la del 27 de junio del año 1973, en Azogues, concentración motivada por una reforma agraria justa, en la que formularon serias denuncias contra los terratenientes. Desfilaron cerca de 10.000 indígenas con representaciones de Cañar, Azuay, Chimborazo y Tungurahua.

El 12 de junio de 1974, formamos parte de una delegación de 500 indígenas más o menos, pertenecientes a varias comunas y cooperativas de la provincia de Tungurahua, y fuimos para exponer al Jefe de Estado los problemas que se viven en la hacienda Llangahua Central.

Nos causaron mucho dolor, para el pueblo indígena, porque con sicarios mandaron a degollar a Cristobal Pajuña, líder de la organización por la defensa de las tierras.

El camino es largo, cada vez aprendemos más del pueblo que acompañamos y somos felices porque la Construcción del Reino nos apremia. Para que la evangelización sea tal, nos recuerda Monseñor Proaño, no podemos desligarnos de la realidad, debemos tener una visión del hombre concreto, del hombre situado en una geografía, rodeado de condicionamientos sociales concretos.

Es necesario tener una visión del hombre que vive en una época determinada de la historia. Por eso nos encontrarán por lo general en el campo y en las ciudades acompañando a las diferentes organizaciones, desde las más pequeñas en cada comunidad de origen y/o en los barrios periféricos de las ciudades.

Para concluir, la Madre Laura, nuestra fundadora nos dice: “María es la puerta de la Fe... María es la sonrisa de mi vida. María es la dueña de la obra. María es tan humana y tan cercana que nos conduce a conocer la maternidad divina” (Montoya Upegui, 1932).

### *Hermana Carmen Sarzosa*

Voy a dar mi pequeña experiencia de los 23 años que he vivido en Riobamba, entre los indígenas. Se trata de reconocer otras maneras de vivir desde la fe, en la perspectiva de recrear una sociedad nueva, democrática, equitativa y solidaria, iluminada por la Palabra de Dios y los documentos de la Iglesia y de nuestra fundadora, Madre Laura.

El aporte de las mujeres religiosas que fundamentan la vivencia en las comunidades indígenas se da:

- a) En la defensa de los derechos humanos de la mujer, que eran violados por los hacendados y por los cholos.
- b) La lucha porque aprendan a leer y escribir, ya que los hacendados luego de azotarlas, las tiraban en los calabozos, sin pan ni agua, por haber venido a la misión, aprender algunas cosas, hasta a empañetar y blanquear las chocitas y en minga hacer las escuelas.
- c) Además, como las misiones se realizaban durante 6 a 8 meses, en donde se organizaban las Comunidades de Base o Iglesias Vivas, se les enseñaba a tejer y bordar su propia indumentaria.
- d) En el Centro Tepeyac, se impartía la formación de líderes indígenas para todas las instancias, encargados dos hermanas y un sacerdote con las orientaciones de Monseñor Leonidas Proaño.
- e) Escuelas Radiofónicas Populares, responsables directas Madre Sagrada Corona, hermana Inés Gaitán, hermana San Eustaquio, quienes se prepararon en la Radio Sutatensa de Colombia para así poder extender la educación en los páramos del Ecuador.
- f) Se creó, junto a las escuelas, la Hospedería campesina, encargada la hermana Melania.
- g) Un hospital indígena, responsables el Dr. Guillermo y la hermana Eloísa Botero, quienes formaron las auxiliares indígenas, con su respectivo título.
- h) Dos equipos de misiones, en donde se extendía las escuelas, organizando horas radiales en Kichwa.
- i) Para todos estos trabajos formamos un gran equipo de 15 hermanas, 4 sacerdotes, el Obispo Monseñor Leonidas Proaño y miembros de la Misión Andina.

En la Ciudad de Riobamba posteriormente se encontró muchos migrantes indígenas, un gran grupo de tricicleros, que salían de sus comunidades a trabajar los sábados en los mercados. Viendo esta realidad, nos propusimos a investigar de qué comunidades vienen, si

tienen familias y por qué se han ubicado en Santa Rosa, San Alfonso, La Condamine y la investigación dio por resultado que trabajaban en los tres mercados un total de 380. Más tarde se inició las reuniones, en la Casa Campesina.

Los tricicleros vieron la necesidad de construir una casita por lo menos para guardar los triciclos y para el estudio de sus hijos, así empezaron a ahorrar cada semana durante un año.

Gracias a Monseñor Víctor Corral, quien vendió un terreno a precio módico, para que lo sepan valorar, se hizo la casita por el mercado de la Condamine y se inauguró el 28 de enero de 1988. Monseñor celebró la Eucaristía en la plaza de la casa nueva, con la presencia de 480 tricicleros.

Más tarde, los tricicleros le dicen a la hermana Carmita Sarzosa: “Ya tenemos nuestra casita, ahora queremos aprender a arreglar nuestros triciclos, así que organizamos un taller de mecánica.” Entre ellos se iban enseñando y luego organizaron un almacén de repuestos de triciclos.

### *Hermana Inés Ochoa*

En la diócesis de Iquique-Chile, desde 1982, se ha organizado el “Equipo de Pastoral Andina” EPA, con sacerdotes y con religiosas colombianas, para hacer misiones en los pueblos del interior durante los veranos. En 1989, se integró un grupo de laicos comprometidos con el proceso social del mundo andino.

Desde entonces hasta la fecha se han dado cambios irreversibles en los pueblos. Después del terremoto del 2005, la mayor parte de los habitantes de los pueblos migró a Iquique y Alto Hospicio, ciudades que actualmente cuenta con un alto porcentaje de andinos.

Las Misioneras Lauritas llegamos a la diócesis de Iquique-Chile, en julio del 2009. Los primeros meses nos dedicamos a observar y conocer la realidad tanto en la ciudad como en los pueblos del interior, con el fin de dar una respuesta misionera, con objetivos

claros, a la realización de la Misión Permanente, según las directrices del Documento de Aparecida, en coordinación con Mons. Marco Órdenes, obispo de Iquique, con el personal de los Decanatos de Pastoral Andina y de Alto Hospicio.

Como meta nos propusimos lograr el fortalecimiento de la identidad de cada grupo humano, para que pueda aportar algo desde sus valores, para el surgimiento de una ciudad unida en la diversidad, fortalecida en el conocimiento y seguimiento de Jesucristo.

Presentamos un marco de la realidad, teniendo como fundamento la Palabra de Dios y textos del Documento de Aparecida, además, algunas propuestas para realizar la misión, particularmente con el mundo andino inmerso en diferentes escenarios: los pueblos del interior, en la ciudad y en general con la población plural de Alto Hospicio.

Alto Hospicio es una comuna perteneciente a la Región de Tarapacá, en el Norte grande de Chile. La ciudad de Alto Hospicio se ubica en los altos que rodean la Bahía de Iquique a unos 600 m sobre nivel del mar, a quince kilómetros de Iquique.

Hace 10 mil años, existían grupos de cazadores y recolectores instalados en el área andina de la región de Tarapacá, especialmente en las zonas a los 3.000 metros sobre el nivel del mar, que recorrían el territorio en busca de sustento entre los recursos naturales del territorio desértico. El permanente recorrido por este ecosistema les permitió alcanzar una perfecta adaptación al ambiente y la adquisición de conocimientos y experiencias para domesticar tanto las plantas como los animales del medio. Los pasos dados a través del tiempo permitieron el surgimiento de una compleja cultura cuya característica fundamental es el sentido comunitario para el trabajo, las fiestas, las luchas por la defensa de la tierra, y la espiritualidad manifestada en forma muy variada.

El desarrollo cultural se manifestó en la tecnología, agricultura, ganadería, religión, arte, organización social y política, etc. La cultura andina fue evolucionando mediante los cambios históricos

dados con el encuentro de otras culturas: Tiwanaku, inca, españoles. Después de la Independencia de América, lo que hoy es Chile, se mantuvo con los límites entre Bolivia, Perú y Argentina.

Las culturas no son estáticas, se mantienen en permanente evolución y lo vemos claramente en el pueblo Aymara, que ha ido incorporando nuevos elementos y contenidos en la medida que se le presentaron nuevos desafíos, sea por el contacto con otras culturas o por desastres naturales.

El terremoto del 2005 fue determinante para el último éxodo de los habitantes de los pueblos de interior: la gran mayoría abandonó sus pueblos y emigró a Iquique, Alto Hospicio, Arica, Calama, Antofagasta y otras ciudades.

Alto Hospicio, en pocos años se transformará en una ciudad cosmopolita, y su población es diversa en todo sentido, es pluricultural y multiétnica, formada por migrantes de los pueblos del interior, y un alto porcentaje es andino; grupos venidos de todas las regiones del país y de otros países de América y de otros continentes: Bolivia, Perú, Paraguay. Su población consta de 100.000 habitantes aproximadamente y hay claros indicios de una tendencia sostenida de crecimiento, con toda la problemática que conlleva una población que ha crecido aceleradamente, y que se inició a partir de 1990. Esta realidad implica la necesidad imperiosa de conocerse mediante un proceso de acercamiento, para que cada grupo humano pueda aportar sus valores, para el surgimiento de una población con identidad propia.

La globalización alcanza a todo el planeta. Por lo tanto, también Alto Hospicio está afectada por los cambios que le imponen la ciencia y la tecnología. Teniendo en cuenta que la población andina hasta hace poco era rural, vivía en los pueblos del interior, en la actualidad está en un proceso de urbanización y se enfrenta a un cambio histórico acelerado. Estos cambios impactan en su familia, cultura, economía, política, educación y sobre todo en su religión, imponiéndole modelos ajenos que hacen que la vida cotidiana sea cada vez más difícil y compleja (DA 35).

Los *medios de comunicación* influyen poderosamente en la vida de las personas y de la sociedad. “Las tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra como en el pasado. Ello afecta al núcleo más profundo de la cultura, constituido por la experiencia religiosa... Los medios de comunicación han invadido todos los espacios y conversaciones de la intimidad familiar” (DA 39).

En la *vida social* se deja a un lado el bienestar comunitario, se busca una realización personal efímera, vivir el momento presente en la sexualidad, la familia, las amistades, todo es desechable, sólo pasarlo bien, no importa por qué camino: droga, alcohol, delincuencia, violencia en sus múltiples formas, alto porcentaje de adolescentes embarazadas. Todas estas situaciones son causa de pobreza, enfermedades y muerte.

El *mundo andino* no es sólo un lugar territorial específico, su presencia es una realidad en toda la sociedad, se inserta en las diferentes expresiones concretas de la vida cotidiana: territorial, cultural, social y eclesial. Esto comporta nuevos problemas y retos a encarar. Podemos señalar su inserción en los siguientes niveles de presencia en:

- a) Las personas que tienen una vinculación generacional y territorial con las zonas rurales ligadas con su residencia permanente en las zonas de la pre-cordillera y el altiplano propiamente tal y que guardan un sentido comunitario como parte de su identidad aymara.
- b) Los adultos jóvenes que teniendo una vinculación generacional y territorial con estas zonas rurales, residen en la ciudad, pero mantienen una relación simbólica de lo étnico con el mundo territorial rural andino, constituyendo su mejor expresión la fiesta patronal.
- c) Los que han nacido en las ciudades, se sienten desarraigados de los territorios ancestrales, están vinculados a estas zonas rurales por una relación sentimental con sus abuelos o sus antepasados.

La realidad de Alto Hospicio ofrece a la Iglesia nuevas posibilidades pastorales, nuevos caminos de humanización. Los pueblos

indígenas en general y el aymara en particular, aportan la fuerza del sentido comunitario, para promover la vivencia de la fe en la solidaridad y caridad cristianas.

### *Aspecto religioso*

La Iglesia Misionera siente los retos de esta realidad tan acuciante de hoy. Para dar una respuesta, necesita leer “los signos de los tiempos” a la luz del mensaje de Cristo.

Es importante subrayar que el pueblo Aymara vive su propia espiritualidad, en un tiempo cíclico, de presencia cultural en los pueblos durante el año, para celebrar sus fiestas patronales y otras fiestas propias como el Carnaval. Las celebraciones tienen un profundo sentido comunitario para el reencuentro con la familia y su comunidad.

Los momentos más significativos son: Rito de la Wilancha, Entrada de Ceras, Vísperas, Saludo del Alba, el Día Solemne con la Santa Misa y la Procesión y la Liturgia de los Difuntos. Una de las expresiones más fuertes es la presencia de los bailes religiosos.

Para la mayoría de la juventud ya no tiene sentido lo religioso y si van a los pueblos participan en las actividades sociales: comida, bailes, juegos pirotécnicos.

A través del tiempo se ha ido diluyendo el sentido sacral de los diferentes ritos. Por esto, se hace necesario acompañar la reflexión de sus experiencias mediante acciones de pastoral inculturada tanto en los pueblos como en las ciudades, impulsar una permanente búsqueda de ir configurando el rostro andino de Cristo.

En la ciudad, las familias andinas no se sienten acogidas, no participan activamente en las parroquias, no le encuentran sentido a la liturgia y falta una formación catequética sobre la misma. Actualmente hay familias que se preparan en Alto Hospicio, para la recepción de los sacramentos en las fiestas de los pueblos.

### *Aspecto económico*

Uno de los factores para el surgimiento de Alto Hospicio es el desarrollo de la minería a gran escala. En la Zofri (Zona Franca de Iquique), por las oportunidades de trabajar en las empresas mineras, pesqueras, en grandes comercios, en el transporte, en todas las faenas se necesita mucha mano de obra que fue llegando de todos los puntos cardinales.

El objetivo de todos los migrantes es conseguir trabajo y ganar dinero, pues aspiran a tenerlo en abundancia con un sentido profundo de individualismo, competencia, arribismo. Se ha quebrado el sentido comunitario del pueblo andino. Se presentan grandes desigualdades en el aspecto laboral, y muchos deben contentarse con el comercio informal para sobrevivir. Existe una gran carestía de la vida.

### *Aspecto político*

Alto Hospicio fue erigida como Comuna el 22 de abril de 2004. La Municipalidad se interesa por mejorar la infraestructura de la ciudad: vialidad, viviendas, luz eléctrica, agua potable, alcantarillado, teléfono, Internet. En los barrios se han organizado las Juntas Vecinales, y hay mucha preocupación por organizar los “Clubs de Adultos Mayores” que tienen el respaldo económico para realizar actividades sociales y culturales.

Se promueven cursos de diferente índole para la formación y capacitación de las mujeres y de los jóvenes. Se han implementado lugares deportivos y de recreación.

La explosión demográfica de Alto Hospicio es mirada con interés por parte de los partidos políticos, porque por el número de habitantes hay una buena posibilidad de captar votos.

## *Aspecto educativo*

A medida que crece la ciudad, se van incrementando colegios particulares subvencionados, actualmente existen 30 y 33 municipalizados, muchos Jardines de Infantes y Salas Cuna. El alumnado de cada uno de los establecimientos está integrado por persona de diferentes culturas. Sin embargo, en los planes y programas no consta una temática para reflexionar sobre la realidad, y fortalecer la identidad de cada grupo humano, lo que facilitaría una relación pluricultural de esta ciudad. Se constata una notable falencia en la formación valórica. Los andinos se sienten discriminados por sus compañeros, y esto genera situaciones de violencia.

El gobierno concede becas a un tanto por ciento del alumnado, especialmente a los indígenas de las diferentes etnias, además existe la colación diaria para quienes la necesiten.

## *Marco de acción pastoral*

Para realizar el Proyecto Misionero de la Pastoral Andina en la Parroquia Nuestra Señora de la Paz, debemos tomar en serio la Metodología de Jesús:

- Inserción: Inclusión y cercanía con la realidad del pueblo andino y no andino.
- Itinerancia: Salir hacia los demás en la ciudad y en los pueblos.
- Testimonial: Anunciar el mensaje con palabras y con la vida.
- Conversión: Suscitar un encuentro personal con Cristo para lograr un cambio, personal, familiar y social.

Para lograr que todos los bautizados seamos misioneros, seguimos los pasos de evangelización que proponen los últimos documentos de América Latina, que son: **ver** la realidad con los ojos de Dios, **juzgar** los signos de los tiempos con los criterios del Evangelio y **actuar** con la inspiración y fuerza del Espíritu Santo.

Teniendo en cuenta la pluriculturalidad y multiétnicidad de Alto Hospicio, se debe propiciar una reflexión sobre las características culturales de los pueblos que la conforman, con el fin de fortalecer la identidad como vía a la interculturalidad; analizar y asumir estos principios:

- Todas las culturas son dinámicas, porque incorporan nuevos contenidos ante nuevos desafíos.
- Cada persona tiene derecho de vivir y desarrollarse en su propia cultura.
- Si un pueblo no es actor y autor de su propio desarrollo, será víctima del desarrollo de otros.
- Si a un pueblo no se le permite hacer lo que debe y puede por sí mismo, se le quita el derecho de crecer.
- El desarrollo integral de una cultura necesita de una educación liberadora, que parte de su realidad, buscando respuestas de superación, y que se proyecte a la interculturalidad, para el surgimiento de una ciudad unida en la diversidad, fortalecida en el conocimiento y seguimiento de Jesucristo.

La Pastoral Andina se plantea más preguntas que respuestas frente a la realidad tan plural de las ciudades y del área rural para llegar a la unidad en la diversidad y para ser una auténtica Iglesia de Cristo a partir de las características de las culturas que se amalgaman en lo urbano: mestizos (de diferentes lugares y países), aymaras, quechuas, mapuches, diaguitas y otros.

### **¿Cómo responder a la búsqueda de Dios de las diferentes culturas en este tiempo de globalización?**

Como es un gran desafío proponerse un Plan Misionero para compartir la fe en una sociedad plural, las hermanas Lauritas se han trazado el siguiente objetivo: propiciar un *encuentro personal y comu-*

*nitario* con Jesucristo Vivo, que anime el proceso de conversión, discipulado, formación, comunión y misión (DA 278). Cada grupo humano fortaleciendo su identidad podrá aportar sus valores para impulsar el nacimiento y crecimiento de “Pequeñas Comunidades Cristianas” que fortalezcan la comunidad parroquial.

Que todo sea para la mayor Gloria de Dios.



# VIII

## LEVÁNTATE Y ANDA

Hna. Helena Paredes Robalino<sup>6</sup>

*“Levántate y anda, deja la cama donde te duermes con la multitud y sal a caminar por ti mismo. Es decir, por lo único verdadero... por la vida, entonces despierto bendecirás a todos con tu alegría... entré a la cancha a jugar su partido. ...el sentido de la vida está en ella misma.”*

*–Facundo Cabral*

### Introducción

A Teresita Dovignau, más tarde será Sor Teresita, los indígenas de Flores la llamaban con mucho cariño Mama Tishi. Nace en Dax (Francia) el 23 de Diciembre de 1925 de una familia numerosa. Sus padres eran campesinos; de sus hermanos mayores uno entró a la Congregación de los Trapenses y su hermana al Monasterio de las Carmelitas.

Teresita, motivada por el ambiente familiar y el deseo de servir a los pobres decide ingresar a la comunidad de Hijas de la Caridad a sus 21 años, manifestando en todo su tiempo de formación inicial su gran deseo de ser misionera ad gentes. Su deseo se ve realizado cuando

6 Hija de la Caridad.

se lanzó en cuerpo y alma a la ruda vida misionera en Egipto y posteriormente, a la vida destinada a América Latina, Ecuador.

Cuando ella, Teresita, o mejor dicho las Hijas de la Caridad llegaron a Flores optaron por vivir hospedándose en casa de familias indígenas y llevando un estilo nómada, con el objetivo de conocer más de cerca la vida de las comunidades de la parroquia.

En cierta ocasión fueron alojadas en el piso alto de la casa, porque en la planta baja vivían los dueños de la vivienda. Las hermanas se preguntaban cada mañana al despertar el por qué de sus rostros cubiertos por una fina capa de tizne. Pronto encontraron la respuesta: los dueños de casa utilizaban, para alumbrar en las noches, mecheros con kerosene, combustible que dejaba desprender humo durante su proceso de iluminación llegando hasta la planta alta donde las hermanas descansaban en el suelo. El agua se encontraba a grandes distancias de las casas y sólo se la tenía para el uso estrictamente necesario: una vez a la semana se tomaba la ducha y se realizaba la limpieza de los vestidos y se lo tenía que hacer en la ciudad de Riobamba cuando en aquel entonces se necesitaba, para llegar, algún vehículo en dos horas o caminando alrededor de siete horas por una carretera de tercer orden llena de peligros y dificultades del clima.

Hoy la electricidad y el agua están en cada casa, y en veinte minutos se llega a la ciudad de Riobamba por una carretera de primer orden. Las condiciones de vida han cambiado mucho dentro de estos veintiocho años. Por ende, la frase de Taita Proaño, el gran profeta y patrimonio intangible del Ecuador, nos dice lo que ha pasado con los que antes eran desposeídos, oprimidos, marginados, “sin voz y voto”:

He sido testigo del poder liberador del Evangelio. Quienes estuvieron ciegos, ahora ven; quienes habían perdido la palabra por causa de la opresión, ahora hablan, quienes se sentían tullidos y paralíticos, ahora caminan y se organizan como pueblo.

Siendo este el proceso que se ha llevado a cabo, ¿por qué el título levántate y anda? El título es curioso, pero al mismo tiempo resulta la experiencia de la inserción.

Recordemos el episodio evangélico (Mc. 2, 1-12); el paralítico del evangelio es un hombre hundido en la pasividad. Este no puede moverse por sí mismo. No habla ni dice nada. Se deja llevar por los demás. Vive atado a su camilla, paralizado por una vida alejada de Dios, el creador de la vida.

Cuatro vecinos se movilizan con todas sus fuerzas para acercarlo a Jesús. No se detienen ante ningún obstáculo, la multitud, hasta que consiguen llevarlo a “donde esta Él”. Saben muy bien que Jesús puede ser el comienzo de una vida nueva para su amigo.

Jesús capta en el fondo de sus esfuerzos “la fe que tienen en Él” y de pronto, sin que nadie le haya pedido nada, pronuncia esas cinco palabras que pueden cambiar para siempre una vida: “Hijo, tus pecados quedan perdonados.” Dios te comprende, te quiere y te perdona.

Se nos dice que había allí unos escribas. Están sentados. Se sienten maestros y jueces. No piensan en la alegría del paralítico, ni aprecian los esfuerzos de quienes lo han traído hasta Jesús. Hablan con seguridad. No cuestionan su manera de pensar. Lo saben todo acerca de Dios: Jesús “está blasfemando.” Ya está en su corazón cerrada la acusación para condenarlo a muerte (Mc. 14, 64); es una nueva alusión al misterio pascual.

Jesús no entra en discusiones teóricas sobre Dios. No hace falta. Él ha aprendido de Dios amar como él. Éste, como el Padre, no es indiferente al dolor de sus hijos. Y ese Dios que es sólo Amor, lo empuja a despertar la fe, perdonar el pecado y liberar la vida de las personas. Las tres órdenes que da al paralítico lo dicen todo: “Levántate”: ponte de pie; recupera tu dignidad; libérate de lo que paraliza tu vida. “Coge tu camilla”: enfréntate al futuro con fe nueva; estás perdonado de tu pasado. “Anda a tu casa”: aprende a convivir.

Ahora bien, no es posible seguir a Jesús viviendo como “paralíticos” que no saben cómo salir del inmovilismo, la inercia o la pasividad. Tal vez necesitamos como nunca reavivar en nuestras comunidades la celebración del perdón que Dios nos ofrece en Jesús. Ese

perdón puede ponernos de pie para enfrentarnos al futuro con confianza y alegría nueva.

El perdón de Dios, recibido con fe en el corazón y celebrado con gozo junto a los hermanos y hermanas, nos puede liberar de lo que nos bloquea interiormente. Con Jesús todo es posible. Nuestras comunidades pueden cambiar. Nuestra fe puede ser más libre y audaz.

## **El indígena se levanta**

Desde hace muchos años la principal actividad de los *runas* ha sido y sigue siendo la agricultura. Respeto a la agricultura se habla de las contradicciones sociales. Por lo tanto, la tradicional división del trabajo funciona basada en grupos de clases o por género. Por un lado están los mestizos que mantenían los lazos de “compadrazgo”. Los mestizos eran medianos terratenientes, artesanos, comerciantes, empleados públicos y chicheros. Por otro lado, los indígenas, cuyas actividades eran las de asalariados agrícolas, peones, jornaleros, cargadores y pequeños agricultores. Por consiguiente, reinaban la pobreza, la injusticia, la desigualdad y la migración.

Dicho cuadro social se mantiene hasta hoy aunque con algunos cambios estructurales dentro de las comunidades indígenas. El punto de partida en lo social o económico para los indígenas es una desventaja. Los indígenas son desposeídos de sus terrenos, marginados, inmovilizados y paralizados.

Las consagradas son parte especial de la iglesia (*sin descuidar a los consagrados*): “constituyen una porción elegida por Dios” (Omnis Terras, 1995: 323). Es decir, siendo fiel a su carisma, la consagrada debe ser fiel a su propia identidad y al mismo tiempo respetar la identidad y el carisma del pueblo de Dios.

El pueblo de Dios, los indígenas, tiene su ritmo de vida, su forma de ser y comprender el mundo: su plan de vida. Este complejo sistema hay que respetar, para ser auténtico al Evangelio de Cristo y a nuestra vocación.

Cuando hablamos del respeto, podemos concretizarlo en los derechos del individuo. Derechos que reivindican un rendimiento positivo por parte de la persona (como por ejemplo el derecho al trabajo, a la educación, a la subsistencia, etc.) y derechos que la sociedad exige al individuo, a lo que se suele llamar derechos a la libertad.

Consecuentemente, en el momento en que se respeta los derechos individuales a lo anteriormente mencionado, la persona se levanta, se pone de pie y es valorada, esto por un lado. Por otro lado, lo inicialmente dicho cuando no se cumple es una violación y una alienación que de cierto modo va en contra del *sumak kawsay*.

El indígena se levanta porque sabe que es poseedor de una sabiduría; hoy es escuchado como pueblo su palabra resuena por él y universo con su timbre de esperanza. El indígena se compromete como cristiano, la fe se incrusta en su vida, en su cultura. Es imposible andar si uno no se levanta. Por consiguiente, daremos el paso necesario al andar.

Y andar... Se funda en el mandato del Señor. Andar es consecuencia de la proclamación de la Buena Nueva (Mc. 16, 15). La consagrada posibilita el andar siendo coherente con el mandato del Señor, ella deja que Él actúe: ella es un medio para el poder liberador de Cristo.

El mandato de evangelizar, de presentar a Cristo resucitado, para la misionera va acompañado de la seguridad basada en su promesa de que Él sigue viviendo y actuando entre nosotros: "He aquí que estoy entre vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 20).

Andar como un mandato revela la presencia misteriosa de Cristo en su pueblo y es la garantía del éxito en la misión confiada a la misionera. Al mismo tiempo, dicha presencia hace también posible el encuentro con *Apunchik Jesús* como Hijo enviado del Padre, como Señor de la vida que nos comunica su Espíritu.

El encuentro personal con Cristo, si es auténtico, llevará también consigo la fuerza liberadora. De pronto, este indígena saca de la llamada de Jesús la fuerza necesaria para vencer su inmovilidad y dar un salto. Sabemos muy bien que los procesos en la vida del hombre

son lentos. La misionera quema tiempo, desgasta sus zapatos subiendo y bajando montañas, ensucia sus manos, sus vestidos dejando que Cristo sea transparente, ahí viene el poder de andar.

Ahora bien, el pueblo indígena sabe que hay mucho que andar, ir construyendo su propia historia estableciendo en nuevo *chaquiñán* que ha decidido recorrer buscando el futuro. El indígena es comunidad, no es un ser unitario o aislado sino que se comunica con los otros, con una comunidad, con un ser Supremo (*Pachakamak*) para seguir avanzando. En su andar nunca lo hace en solitario. Vive sus mandamientos *Ama Sua, Ama Llulla, Ama Quella*, esto es, “No robes, no mientas, no seas haragán”. Y sigue andando.

## Áreas de acompañamiento

### *Educación*

En los años 1980 se discutía si los indígenas tenían cultura o folklore, idiomas o dialectos, pensamiento o mito; y hasta se llegaba a afirmar que su analfabetismo respecto al castellano y al pensamiento occidental es una muestra más de su incapacidad de pensar. Se les imponía modelos con deseos de desaparecerlos como cultura y como pueblos.

Todo esto junto con la gran ilusión de ofrecer una formación liberadora al pueblo indígena para que sea constructor de comunidades nuevas, que sean conscientes, que trabajen por ser unidos y organizados, que se eduquen y se capaciten. Fue el gran impulso para trabajar en la creación y puesta en marcha de:

- a) Centros de acogida y formación para niños de 4 a 5 años (jardín de infantes).
- b) Centro de alfabetización para personas adultas.
- c) Centro de formación para niños y jóvenes de 11 a 20 años, donde se les ha impartido cursos de duración corta de: cultura ge-

neral, informática, tejido indígena, corte y confección, cocina, agricultura, pequeñas artes, música y canto.

### *Formación religiosa*

Era necesario el conocimiento y el entendimiento de la cultura indígena, para poder realizar una evangelización apropiada, sin ofenderla ni mal interpretarla. Fuimos conscientes de que “Se puede llegar a Dios sin renunciar a la propia cultura”<sup>7</sup>. Y así lo hicimos: vivimos con ellos, compartimos su vida, escuchamos e hicimos uso del diálogo para entendernos. Formamos a catequistas, servidores y animadores de las comunidades, cantoras. Las iglesias particulares se organizaron y se formaron grupos de catequesis para niños y jóvenes que deseaban recibir el mensaje de Cristo, Grupos de CEBs; se establece la eucaristía mensual y la misión permanente.

### *Autosostenimiento*

¿Por qué queremos que el indígena sea autosuficiente? La respuesta es sencilla: queremos vincularnos mejor con ellos, pues tenemos una necesidad natural y vocación de hacerlo: 1) Amar a los otros es una llamada que todo hombre puede descubrir en su conciencia si toma el tiempo de escucharla, 2) El cristiano, la misionera en nuestro caso puntual, está tocada por la revelación conmovedora del amor de Dios para con los hombres, 3) Su primer impulso (la misionera) es responder al amor de Dios. Pero es evidente que se dará cuenta muy pronto de que si no llega amar a sus hermanos, su amor a Dios es sólo de palabra, es una mentira, como nos lo dice Juan en sus cartas.

La mejor formulación si se quiere unir a Dios a los hombres en un mismo amor, si se quiere liberar de verdad, para el “otro”, el indígena, completar el proceso de “levántate y anda” será tomar el nuevo

mandamiento “amaos unos a otros como yo los he amado” (Mc. 28b, 34). Sin olvidar que, por ser fiel al amor del Padre, que Jesús no ha dudado en dar su vida por nosotros.

La misionera es invitada a levantar y dejar andar al indígena en una forma integral: espiritual y material. Este es el proceso del autosostenimiento.

## **Conclusiones**

Esta exposición ha alcanzado algunos rasgos característicos de la experiencia misionera de la mujer consagrada en medio de los pueblos indígenas, aunque no se puede pretender haber agotado todo lo que se vive y se experimenta compartiendo la vida con estos pueblos. Sin embargo, se ha tratado de rescatar lo que permite un análisis de fondo.

Proyectemos algunas inquietudes, tal vez por la simple curiosidad pero también como una autocrítica. ¿Hasta qué punto esta experiencia ha contagiado a los indígenas en cuanto a su compromiso dentro de la Iglesia y en los procesos sociopolíticos? ¿Hay jóvenes que han optado por seguir sus huellas o han querido arrimar su hombro, en este proceso con un mismo carisma y un mismo estilo de vida? ¿En qué se ha sustentado todo el proceso? ¿En Dios o el en poder económico?

Un encuentro con el Señor en la oración diaria, en el pobre y en el indígena es una fortaleza contundente e indispensable. La comunión y el testimonio son substratos necesarios. Entonces, concluiremos:

1. Que lo expuesto es un proceso no acabado.
2. Que la experiencia tiene sus fracasos y logros.
3. Que el futuro es prometedor para el mundo indígena. Recordemos las palabras iluminadoras de Taita Proaño: “Hoy hablan, hoy andan, hoy están de pie”.

# **SEGUNDA PARTE**

## **Aportes y diálogo**



# IX

## RETOS DE LA INTERVENCIÓN RELIGIOSA FEMENINA EN EL TEJIDO SOCIAL COMUNITARIO INDÍGENA

Hna. Victoria Carrasco A. Cp.<sup>8</sup>

Voy a referirme al tema propuesto, con algunas precisiones. Acompaño cercana y vivencialmente a los pueblos indígenas desde hace más de cuarenta años... En Tungurahua: Llangahua, Río Colorado, Rumipata, Chibuleos, Salasacas, Quisapincha. En Pichincha: el Pueblo Kayambi. En Esmeraldas: el Pueblo Epera Siapaidara. Dirigí el Instituto Nacional de Pastoral Indígena, al servicio de la formación de ministerios laicales de la Iglesia Indígena; he colaborado con ECUARUNARI, CONFENIAE, CONAIE. Los retos que viví y vivo, fueron y son los que en cada época tenían y tienen los Pueblos Indígenas con quienes he compartido la vida. Las hermanas compañeras de camino de las distintas congregaciones que hemos estado también al servicio de los pueblos indígenas, con mayor o menor radicalidad, hemos asumido como nuestros los “gozos y esperanzas, las tristezas y angustias” (GS 1) de las comunidades con quienes hemos vivido los desafíos del Reino.

8 Representando a las mujeres religiosas.

Por esta razón, considero que la presencia de la vida religiosa femenina en las llamadas “comunidades de inserción” en los pueblos indígenas, es mucho más que una “intervención en el tejido social comunitario indígena”. Precisamente por ser mujeres, nuestra presencia es totalizante, y tiene honduras que toca toda nuestra persona, más allá del razonamiento frío. Empeñamos todo nuestro ser en la misión, y tratamos de impregnarnos de todo lo que el “otro” es, tratando de romper barreras –que cotidianamente constatamos que están ahí porque somos diferentes– en esta opción de ir por los mismos chaquiñanes, aprendiendo y compartiendo cotidianamente.

En este vivir y morir un poco cada día, entre el ADN que nos marca cultural, social, religiosamente y la oferta del Espíritu en el “otro”, con cosmovisiones, espiritualidades diferentes, que nos enriquecen y rehacen nuestras espiritualidades y refuerzan nuestros carismas y opciones, es en donde la *vida religiosa femenina* ha encontrado su “pozo de Siquén”. Sintiendo, además, la exigencia de liberarnos de ingenuidades y ser críticas, no sólo en el significado de nuestra presencia entre los pueblos indios, sino críticas del mismo caminar junto a ellos frente a un sistema que nos acosa para domesticarnos y cooptarnos.

## **La misión como opción**

En esta opción de acompañar a los pueblos indígenas, que se vuelve a veces radicalidad (por eso la santidad de María Troncatti), es en donde escuchamos el llamado de Jesús, que se hace rostros e historias concretas y es en la respuesta a ese llamado exigente que tratamos de hacer nuestros los retos históricos de los pueblos indígenas, necesariamente condicionadas por los contextos institucionales en los que nos ha tocado vivir.

La Misión la entendemos, no con la concepción dualista. Para nosotras el Dios de la Vida y el Reino que Jesús anunció, se manifiestan en todos los acontecimientos, en las carencias: de tierra, agua, salud, educación, soberanía alimentaria, en la marginalidad, en las limitaciones canónicas para vivir y expresar su fe del modo como el Espíritu

les regaló a sus culturas. Pero también en la capacidad de resistencia y lucha, en la sabiduría milenaria que espera el tiempo propicio, en la reciprocidad y solidaridad comunitaria, en las tensiones internas y externas –no siempre coherentes– por captar espacios de poder. La fidelidad a los pueblos indios es en la salud y en la enfermedad, en las luces y en las sombras, en los aciertos históricos y en los desaciertos. Todo este caminar ha sido iluminado y animado por la Palabra de Dios.

La Misión, entendida así a la luz de los documentos de la Iglesia de América Latina (Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida), exige que nuestra opción acompañe comprometidamente también los procesos socio-políticos respetando la legítima autonomía de los mismos y alentando el que los pueblos indígenas sean gestores y actores. La situación concreta histórica y el seguimiento a Jesús, no pertenecen a dos realidades diferentes, son una misma realidad salvífica. Esta historia de salvación se da históricamente en un proceso dialéctico a veces con contradicciones, rupturas y aparentes retrocesos. Como afirma Gustavo Gutiérrez: “No hay dos historias, una profana y otra sagrada ‘yuxtapuestas’ o ‘estrechamente ligadas’, sino un sólo devenir humano asumido irreversiblemente por Cristo, Señor de la Historia. Su obra redentora abarca todas las dimensiones de la existencia y la conduce a su pleno cumplimiento. La historia de la salvación es la entraña misma de la historia humana” (Gutiérrez, 1971: 189).

El caminar de las religiosas con los pueblos indígenas ha sido en ocasiones intuitivo, no siempre claro y crítico, fue impulsado por profetas como Mons. Leonidas Proaño, y la reflexión teológica-bíblica de los patriarcas de la Iglesia latinoamericana: Gutiérrez, Boff, Mester, Sobrino, Codina, y muchos otros. Y avalada por mártires como: Pajuña, Condo, Inés Arango, Lavaca, Romero, los Jesuitas y ajusticiados salvadoreños, y multitud de anónimos que dieron su vida en el servicio de la Justicia, para la construcción del Reino.

## Algunos hitos del camino

Para comunicar algo del camino realizado, voy a señalar algunas etapas, que necesariamente no son cronológicas, algunos de los grandes desafíos que marcaron unas épocas que algunos de ellos que aún siguen vigentes.

Debo reafirmar que es el seguimiento a Jesús que nos impulsa a la acción, que es el desafío de hacer, del Reino realidad histórica, aquí y ahora, que nos motiva a hacer nuestras los gólgotas y las pascuas de los pueblos indígenas. Es esta utopía que nos impele a seguir en el camino, y así alimentadas e iluminadas con la palabra de Dios, requeridas por los acontecimientos históricos, muchas veces con profundas incertezas, y entre contradicciones hemos avanzado en la noche, en la aurora y en la luz.

Quiero enfatizar que la presencia de religiosas en las comunidades indígenas ha sido una constante, las escuelas, la atención primaria en salud y otras formas de asistencia estuvieron entre las prioridades de algunas congregaciones. Juntamente con estos “servicios” se impartía la “doctrina” con las mismas fórmulas acuñadas por la cultura dominante para todos, e igualmente se enfatizaba en los sacramentos y celebraciones establecidas.

Estas actividades se realizaban desde la institucionalidad, eclesial y congregacional. Como la teología y eclesiología subyacente era la de identificar la Iglesia con el Reino de Dios, difícilmente se veía en otros espacios las manifestaciones del Reino. Con un enfoque dualista que separaba: cuerpo-alma, terreno-eterno, salvación-condenación. Este tipo de teología, eclesiología y pastoral fue superado por el Vaticano II y sobre todo por las Conferencias de la Iglesia Latinoamericana, dando paso a un modo diferente de presencia que tenía también otra fundamentación teológica:

1. La esperanzadora década de los 1960, en la que en el Continente se daban tantas señales de la presencia del Espíritu que exigía cambios estructurales urgentes (Cuba, El Salvador). El acontecimiento Kairos del Concilio Vaticano II alentaba los sueños de

religiosas de algunas congregaciones, que percibíamos que en las periferias, en el OTRO diferente (pueblos indígenas, afroamericanos), Dios nos esperaba. Inicialmente con fuertes temores y restricciones de las congregaciones, luego con tolerancia que se fue haciendo aceptación, fuimos insertándonos en las periferias de las ciudades, en los pueblos indígenas y afrodescendientes, tratando de asumir sus culturas y explicitar sus proyectos de sociedad alternativos.

Tuvimos que aprender de sus culturas, de sus cosmovisiones, de su capacidad de resistencia, de su ser festivo y celebrante. Acompañamos procesos tensos difíciles de reivindicación de tierras, con el costo de algunos mártires (sólo quiero recordar a Cristóbal Pajuña asesinado en Rumipata-Tungurahua en 1974 por sicarios de los terratenientes).

No faltaron acusaciones, intimidaciones, dudas, pero el Espíritu de Jesús era más fuerte: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc. 4,18).

2. Estas luchas fueron articulando a los pueblos indígenas, y el espacio privilegiado fue Riobamba, con la profética presencia de Mons. Leonidas Proaño y el Documento de Medellín, aplicación del Vaticano II para el Continente. Ahí juntos pueblos indios y quienes hacíamos camino junto a ellos, fuimos soñando y dando forma a las organizaciones indígenas regionales y nacionales: ECUARUNARI, CONFENIAE, CONAIE (inicialmente CONAICE). Todos estos procesos fueron celebrados vívidamente con la Palabra Liberadora de Jesús con y la profunda experiencia de Dios que les venía de las hondas raíces de sus antepasados. Así se alimentaba la recia espiritualidad de las comunidades indígenas y junto a ellos nosotras también nos fortalecíamos.
3. “Mi pueblo será tu pueblo, mi Dios será tu Dios” (Rut 1,16). Las religiosas generalmente nos sentimos aceptadas como compañeras de camino de las comunas indígenas, arropadas por su hospitalidad generosa; juntos sufrimos, celebramos, danzamos.

Esta acogida era también entrega silenciosa de su profunda espiritualidad, en la que Pachacamac, Tachi Ak'ore, Arutam... los innumerables nombres que el Espíritu les reveló, no era el Dios lejano, le encuentran en todo lo que tiene vida, su sentir es un “pan-en-teísmo”; la tierra no es objeto económico, de compra-venta sino es madre. Los manantiales, los cerros, las rocas, las cascadas, los lagos, los ríos son lugares sagrados en los que Dios se manifiesta en cada pueblo indígena, en cada cultura, y que nos donaron esta novedosa espiritualidad, ahora intuida por las corrientes ecológicas.

Es el Espíritu que estaba ya antes de la Palabra, “Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra estaba desierta y sin nada. Las tinieblas cubrían los abismos mientras el Espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas”(Gen. 1, 2; Jn.1,1-5). Nos fueron develando su espiritualidad, su riqueza mítica, y también sus heridas, sus rupturas. Nos acogieron en sus pueblos con inmensa generosidad. A la vez reencontrábamos juntos al Hermano, Compañero, Amigo Jesús Liberador de opresiones. Es la etapa fuerte de la interculturalidad, nunca acabada, porque Jesús es siempre novedad y los acontecimientos históricos son cambiantes.

4. El sueño de una Iglesia Indígena, o como prefiere llamarla un sector de la Iglesia, la Iglesia con rostro indígena, con ministerios, ritos, símbolos, lugares sagrados, teologías, que respondan a sus culturas, a la inagotable revelación del Espíritu, fue dando pasos incipientes con dificultades. Se organizó el SICNIE (Servidores Indígenas de la Iglesia Indígena del Ecuador), posteriormente la Conferencia Episcopal Ecuatoriana inició el Instituto de Pastoral Indígena (INNPI), confiando la dirección a mi persona, con la finalidad de tener un espacio de estudio, reflexión, celebraciones para los ministros laicos de los pueblos indígenas, que asumirían las comunidades de fe de sus pueblos. Cuando lo DIFERENTE, la NOVEDAD, empezó a ser nombrada con nombre propio y con celebraciones, ritos, símbolos y lenguajes nuevos, el temor, la duda se impuso y el INNPI fue cerrado.

5. Es válido recordar aquí el principio de Paulo Freire, que tanto nos ayudó en nuestro caminar evangelizador-evangelizado: “Nadie educa a nadie y nadie se educa solo, los seres humanos se educan en comunión y esta comunión puede cambiar situaciones aparentemente sin perspectiva de transformación”. Vivido por las religiosas, en relación con los pueblos indígenas, ellos nos han evangelizado.

Desde entonces percibo que los fundamentalismos avanzan en la Iglesia y en nuestras congregaciones, se refuerzan las “obras tradicionales”, y hay un fuerte repliegue de la presencia de religiosas en las periferias. La “ortopraxis” que es el punto axial del seguimiento a Jesucristo, una vez más creo que ha sido relegado.

La globalización del sistema dominante avanza, sin fronteras: la familia, las cosmovisiones, las relaciones organizativo-políticas están siendo hondamente afectadas. ¿Cuál es el rol de las religiosas que queremos continuar acompañando con lucidez estos caminos? Quizá, en este cambio de época que estamos viviendo, otra cosa está naciendo.

Que el Espíritu que “aletea” en nuestro mundo y en los pueblos indígenas nos dé sensibilidad y sabiduría para reconocer su presencia.



# X

## LA MIRADA DE LAS MUJERES INDÍGENAS SOBRE EL TRABAJO DE LAS MUJERES CONSAGRADAS

Blanca Chancoso<sup>9</sup>

Este tema es complejo, porque somos de diversas culturas y pueblos y no debemos olvidar cinco siglos de imposiciones. Este es un espacio interesante para las mujeres, para reflexionar sobre este encuentro entre mujeres religiosas y mujeres indígenas, en medio del surgimiento de los pueblos indígenas. Es un reto complejo pero al mismo tiempo interesante.

Acompaño al movimiento indígena cerca de 40 años y sus procesos organizativos. Soy maestra y aunque no he ejercido como tal, ello me ayudó a acompañar al pueblo indígena. Desde hace 500 años, los indígenas fuimos identificados como católicos y luego como protestantes, nos han confrontado así... No sabría decir si se trató de convicción o sentido de sobrevivencia.

La presencia de la religión ha sido un hecho de dominación, la religión vino junto con la dominación. También vino el machismo, al reconocer a Bartolomé de las Casas como el protector. También den-

9 Representando a las mujeres dirigentes indígenas.

tro de los religiosos había una tendencia sesgada, aún en la creencia de Dios había un sesgo político, porque provenía de un mandato que implicaba civilizarnos a partir de la palabra de la Biblia. La evangelización trabajó junto a los hacendados porque en las haciendas había capillas.

Sin duda se trató de una etapa, aunque en ella hubo momentos de protección. Luego de esa etapa llegó la Teología de la Liberación, el ecumenismo, y se supera la confrontación entre las religiones, se supera el irrespeto a los pueblos indígenas. En la Teología de la Liberación se nota apertura y acompañamiento al pueblo con otra mirada, con otro sentimiento. Las religiosas nos acompañaron en la casa, enseñándonos oficios, y han demostrado preocupación permanente pero ello no quita la tendencia a la dominación. Muchas han pasado de largo por las opciones de la vida religiosa; otras se han adentrado, para conocer y asumir nuestra cosmovisión. Nos respetaron más que tolerarnos. Es lo que quiso Proaño con eso de crear la Iglesia Propia... no se trata de poner anaco a la religión católica, no se trata de traducir a la lengua indígena las creencias de otros... se trata de adentrarse en el pueblo indígena. Desde la organización hemos tenido que esclarecer esto, incluso esclarecer el enfrentamiento entre católicos y evangélicos que hizo daño a la organización, a la minga, al desarrollo comunitario. Tuvimos que aprender de ecumenismo para enfrentar esto: somos pueblos indígenas, respetamos las sectas, pero la comunidad tiene problemas de tierra, de educación, políticos. Que cada quien vaya a su culto el día y la hora que corresponda, pero la organización deberá enfrentar estos problemas como organización, no como Iglesia.

Tuvimos que enfrentar el mal servicio del transporte público y nos levantamos en la provincia todos juntos: católicos, protestantes, mormones. Pedimos posada a la catedral, y allí estuvimos juntos... En algún momento el pastor protestante oró por la misma reivindicación, el católico, asimismo, todos juntos por la misma reivindicación. Hubo hermanas que nos ayudaron, nos acompañaron en estas luchas, así como otros que, en cambio, han tratado de mantener hacia el lado del irrespeto a los pueblos indígenas.

De alguna manera es complejo pero tratamos de enfrentar este problema, buscamos reconocernos en el ámbito de la plurinacio-

nalidad y la interculturalidad. No se trata sólo de tolerarnos sino de respetarnos. En nuestra condición de mujeres nos preguntamos por qué las religiosas no pueden ser sacerdotes... ¿será por machismo, o dentro de su cultura habrá elementos que les impiden ejercerlo? Las indígenas nos identificamos con las hermanas religiosas para que las mujeres seamos tratadas con respeto y consideración como personas, desde su condición pero con el mismo derecho. Allí es donde nos reconocemos y nos respetamos, cuando luchamos como mujeres.

En este proceso se han identificado las mujeres religiosas como madres que apoyan, que acompañan... desde este nivel, está bien. Pero nos queda otro reto, en el marco de la plurinacionalidad, ¿cómo compartir el deseo de que no nos conviertan, sino que desde su creencia desarrollen la cosmovisión de los pueblos indígenas? ¿Cómo apoyar en la alfabetización que escribamos con nuestro mismo puño, sin que nadie nos interprete lo que decimos, pensamos y escribimos?

Muchas sectas reflejan posiciones políticas, tuvimos que vivir momentos contra los evangélicos por su apoyo a las empresas como el Cuerpo de Paz, que traían otra misión debajo de la misión religiosa, con la biblia trataban de adormecer la conciencia. Se usó a otros miembros religiosos para debilitar el movimiento y favorecer la presencia de candidatos concretos, como Lucio Gutiérrez.

Es necesario que Uds. reflexionen sobre el impacto de la imagen de Dios en el pueblo, que sobre la posibilidad de que estemos unidos en la diversidad. A eso les llamo a todas, como mujeres, que nos reconozcamos en el respeto por la diversidad.

## **Situación de la mujer**

Hablar de nosotras las mujeres es importante, pero a la vez compleja, y aún más sobre la religiosidad, por todas las cosas que han pasado, pero es importante que en la actualidad podamos intercambiar y compartir nuestras visiones.

Entonces iniciaré haciendo un poco de historia. Por todos es conocido que lastimosamente en nuestro continente Abya Yala se implantó desde la conquista española un sistema excluyente y de opresión, reflejo de la mísera situación ética, política, económica y cultural en la que se encontraba Europa. Esto repercutió en nuestros pueblos que fueron sometidos de manera violenta a esquemas antinaturales y alienantes. Prueba de ello fue el desprecio a los pueblos originarios, y fundamentalmente a la mujer que fue considerada por los invasores como un instrumento para satisfacer sus más bajos instintos.

También, la historia nos dice que los invasores para cumplir sus tareas trajeron junto a la espada la Cruz y con ella se implantan la política y las religiones; por ello es que los pueblos indígenas en su época dijeron *chaupi punllapi tutayarka* (anocheció en la mitad del día).

No sólo que nos despojaron de nuestras tierras, sino que han tratado de despojarnos de lo que somos, nuestra identidad, nuestra espiritualidad.

Por ello no podría afirmar que los indígenas en la actualidad seamos católicos o pertenezcamos a religión alguna aun siendo bautizados, oyendo misa, asistiendo a los cultos.

A la religión se la ha visto junto a los opresores, los religiosos responden a una ideología, en la época de la colonia estuvieron con los invasores. En estos primeros momentos de la colonia la iglesia respondía a los intereses de los reyes. Por tanto, cuando los españoles castigaban a los indios, en el momento del asesinato siempre estaba un cura o un obispo con la Biblia y la Cruz dando la bendición. Las capillas se construyeron en las haciendas para enseñarnos a orar e incluirnos a la obediencia al patrón, es decir, utilizaban la palabra del respeto para la sumisión el sometimiento y no para liberarnos, y, a partir de ese momento conozco, hasta la actualidad, la jerarquía y los religiosos conservadores siempre están bendiciendo las armas en los cuarteles, armas con las cuales los militares han salido a reprimir al pueblo. Asimismo, a mediados de este siglo apareció la iglesia evangélica, una secta que se instaló en la Amazonía y en provincias de un fuerte componente indígena y junto con ella el Cuerpo de Paz, y el Instituto Lingüístico de

Verano aparentemente con su tarea de educar, “cristianizar”, y junto a ello llegaron las compañías petroleras. Pero luego se conoció las conclusiones de su tarea: desintegración de las familias por la religión, se eliminó al pueblo Tete, es decir, se les preparó para facilitar la entrada a las petroleras.

En este sentido podemos citar pronunciamientos y análisis de diferentes líderes de diferentes países del Abya Yala, como en el Encuentro de Líderes en México:

“Las religiones impactan en nuestro comportamiento colectivo y cambian la cotidianidad de nuestra organización, comunidad y familia. Por las religiones, la lógica colectiva que caracteriza a los indígenas se torna individual y nos divide”, sostuvo Macas.

“Hay tantas sectas, creo que más de 300 en Ecuador, cuyo papel es apaciguar, dividir y domesticar a la gente bajo el yugo de intereses dominantes o de empresas como las petroleras”, opinó Macas.

En la sierra hubieron muchas confrontaciones entre los indígenas por las sectas entre católicos y evangélicos llamados protestantes. En este trayecto, aún no estando de acuerdo con las organizaciones indígenas, quisieron utilizar a la organización para combatir la injerencia de las sectas, pero en este caso la organización supo superarse rápidamente identificando la situación y optando por el ecumenismo y haciendo un llamado a sus miembros al respeto mutuo. Toda vez que ninguna de las sectas es de los pueblos indígenas y que más bien unamos nuestra voz para defender los derechos de los pueblos y que en la comunidad seamos comuneros y en la organización actuemos bajo los principios de los pueblos.

Igualmente, en las épocas constitucionales, la Iglesia decía que no debemos hacer política. Sin embargo, en los momentos electorales, en las misas subían a los púlpitos para decir que debemos votar por el partido de derecha, o sea sí hacían política partidista.

En la era republicana, en este último siglo vemos que en la Iglesia también se definieron posiciones: una parte de la Iglesia y la jerarquía estaban con los opresores excluyentes y otra parte de la Iglesia

estaba con la Teología de la Liberación identificada con el sentimiento del pueblo apoyando los procesos de lucha de los pueblos.

Reconozco que cuando han tomado la posición de la Teología de la Liberación, muchos religiosos y religiosas han dado su vida en la lucha por la liberación junto a los pueblos, como Mons. Proaño en Ecuador, Oscar Romero en El Salvador, y muchas hermanas religiosas, a pesar de que no sabemos sus nombres, igualmente cayeron y dieron su vida.

Pero en relación a los pueblos indígenas, aún con la posición de la Teología de la Liberación y su acompañamiento, no ha habido el respeto a los pueblos indígenas, a su espiritualidad, han tratado de traducir al idioma indígena sus Biblias para que sigamos creyendo en Dios desde su mirada, siempre tratándonos como lo pequeño, como niños. Es decir como tienen sus etapas y sus sesgos, hoy en día intentan reconocer la cosmovisión indígena, pero no hay una preocupación por la creencia y la espiritualidad que los pueblos indígenas podamos tener.

Sin ánimo de ser parte de la estructura de las iglesias, en la historia del catolicismo no hemos conocido un Papa negro o indio, y esto es otra muestra de racismo y exclusión.

## **Mirada de una mujer indígena a una mujer religiosa**

En el caso de una religiosa, he visto su trabajo abnegado por los niños /as, hombres y mujeres, por querer educarlos religiosamente, su dedicación a la catequesis, enseñar un oficio y en la salud, es decir, cumple un mandato de la jerarquía, y en otras ocasiones las he visto preocupadas por atender a los padres con la comida, el aseo. Comparativamente puedo decir que es casi igual que la mujer común y corriente antes de conocer sus derechos cumpliendo el papel de servir y ser como madre sólo que, ande con hábito, y en este trayecto su tarea ha sido muy fuerte.

Pero no he visto a alguna religiosa celebrando misa, bautizando, confesando, y siempre me he preguntado, ¿por qué será que no hacen esa celebración? ¿En alguna parte de la Biblia hay una norma que prohíbe a las mujeres cumplir con esa actividad?, y no sé si han pensado las hermanas en algún momento intentarlo. Bueno, en la sociedad sabemos que se asignaron roles a los hombres y mujeres socialmente pero en muchos casos no se justifican.

En general, a la mujer en las distintas culturas y en distintas partes de la historia la hemos acompañado en los procesos de transformaciones en la sociedad, junto a los hombres. Sin embargo, el papel de las mujeres no ha sido lo suficientemente reconocido. Recalcamos que históricamente las mujeres hemos jugado un papel preponderante en la transformación de los pueblos. Cabe anotar que sólo en muy pocos casos la historia, contada por los opresores, ha puesto real énfasis en la fecunda participación de las mujeres, menos aún la de las mujeres indígenas, que somos las que mantuvimos por siglos el tesoro milenario de nuestra cultura, de la cual amamantamos a nuestros hijos.

En estos últimos años, con la lucha como pueblos hemos logrado que los derechos de las mujeres estén considerados en las leyes de la república, pero aún no hemos podido ejercerla plenamente y debemos concientizar a la sociedad para que éstos sean de manera efectiva respetados, por lo que se hace indispensable continuar trabajando de forma organizada para su verdadero ejercicio, puesto que el empobrecimiento del país ha recaído de manera particular sobre las mujeres.

La situación de la mujer es aún más compleja y vivimos frente a pocas oportunidades de realizar nuestros sueños.

Debido a la fuerte migración, las mujeres nos hemos visto obligadas a llenar espacios que antes eran ocupados por los hombres. Esto es bueno para las mujeres, que nos permite asumir y desarrollar nuestras capacidades y que por las condiciones de madres, de esposas y las pocas oportunidades de formación no han permitido desarrollar el liderazgo de las mujeres con todo nuestro potencial. Pero al mismo tiempo es negativo porque afecta a la integridad de las familias, la co-

munidad y por ende es más fuerte el trabajo para las mujeres, de ahí que cabe decir que la pobreza tiene rostro y cuerpo de mujer.

Las mujeres indígenas no hemos sido ajenas a la lucha que libran los pueblos ancestrales desde hace más de 500 años. La resistencia de los pueblos indígenas ha sido acompañada por nosotras las mujeres, y esto nos ha permitido abrir espacios en distintos escenarios y buscar mayor protagonismo en los diversos espacios de decisión y de organización.

En la actualidad hemos sufrido el proceso de aculturación de los pueblos indígenas, que no ha sido profundo pero sí ha generado otra serie de comportamientos entre los indígenas: ha permitido entre otras cosas el machismo. Esta visión aculturada ha generado una serie de valoraciones que no han permitido un mayor protagonismo de la mujer en algunos escenarios.

En el caso de las mujeres indígenas, la participación activa y organizada, desde la cosmovisión indígena, en estos tiempos se hace más indispensable que nunca, puesto que sobre nuestros hombros pesan las más altas responsabilidades, como son: la preservación de nuestra identidad cultural, la fuerza de resistencia de siglos, las estrategias de lucha que al igual que los hombres hemos sabido implementarlas de manera permanente e ineludible, y la instrucción ejemplar a nuestros hijos en medio de la pobreza, ya que somos las que con sabiduría tenemos la tarea de administrarla y superarla.

Desde esta visión de los pueblos indígenas mucho se ha hablado de la complementariedad, la dualidad, reciprocidad. Sin embargo, en la actualidad las mujeres indígenas tenemos serios problemas cuando queremos que nos consideren sujetos con derechos porque en la práctica cuando asumimos una responsabilidad de la dirigencia o pública los hombres no asumen cómo distribuir responsabilidades, sino que la aceptan o permiten, siempre y cuando no descuidemos a la familia y la casa. Lo que significa que tenemos doble trabajo y se dificulta el aprender, profundizar nuestros conocimientos y concentrarnos en las funciones de trabajo y de políticas que se requieren para la participación pública.

Nuestra lucha también la hacemos a lo interno de los ayllus. Ahora más que nunca, para alcanzar el Sumak Kawsay es necesario el respeto a nosotras las mujeres, la valoración como persona no sólo por el aporte a la familia y la Comunidad sino que se reconozcan y se discutan conjuntamente los deseos e inquietudes y no solamente las dificultades y problemas. Es para que también acepten nuestras posibilidades de salir adelante, nuestras habilidades y liderazgo como aporte al proceso de liberación de los pueblos.

Ahora, volviendo al tema de los aportes de las religiosas, hay que reconocer su entrega al trabajo con las comunidades desde su carácter religioso, también muchas han acompañado a los pueblos indígenas en las luchas por la tierra y su solidaridad.

Desde nuestro ser de mujeres, haría un llamado a unir nuestras fuerzas para luchar en los diferentes frentes como mujeres, entre mujeres y de mujeres con los hombres para que se reconozca que se necesita una redistribución del **poder**, pero no del poder actual que es injusto para las mujeres y alienante para los hombres y porque no hay complementariedad que valga para las mujeres ni para los hombres si se mantiene la injusticia.

Sino, la complementariedad, entendida como la ayuda mutua, la igualdad, el respeto, “que todos se levanten, que nadie se quede atrás”, que reconoce las diferencias, incluso opuestas, pero siempre en relación e interdependientes que armonizan el todo: arriba-abajo, frío-caliente, masculino-femenino, izquierda-derecha, viejo-nuevo. Dentro de la tradición indígena todo tiene sexo, se es masculino o femenino, a cada uno hay asignadas unas características, roles, y se actúa de acuerdo a ellas. Así son necesarios entre sí: la luna (femenina), el sol (masculino), dios madre-dios padre, etc.

Como plantean en su convocatoria, se trata de encontrar otras miradas sobre la construcción de la mujer en la diversidad, y de reconocer otras maneras de vivir, de sentir, de pensar y de servir transversal, izadas por la fe en la perspectiva de construir sociedades más democráticas, equitativas y solidarias.

De ahí nuestra lucha ahora junto a los compañeros por la recuperación de la tierra, por la defensa del agua, contra la criminalización, sin dejar a un lado la lucha por el ejercicio de los derechos de las mujeres desde diferentes campos.

Finalmente todas y todos lucharemos juntas y juntos, aunque pertenezcamos a diferentes creencias. Pues en el fondo todo aquel y las que miramos y sentimos las injusticias y estamos inconformes con el sistema, aspiramos a lo mismo: cambiar las estructuras, el sistema y caminar hacia el Sumak Kawsay.

# XI

## IDEOLOGÍA FEMINISTA Y DE FEMINIDAD

Gladys Montero Pastrana<sup>10</sup>

En primer lugar quiero agradecer profundamente el poder estar aquí. Creo que este mismo hecho de estar presente frente a mujeres religiosas, es un reto. Por eso me siento honrada y quisiera pasar a trabajar algunos conceptos que me parecen necesarios e importantes de mencionar para luego pasar a la propuesta en tres aspectos que a mi entender se deben analizar de manera integral, pero por razones metodológicas las separaré en: el eje personal, el eje institucional y, el eje comunitario.

En esto creo yo que se encuentran los retos que las mujeres religiosas deben asumir desde su trabajo, desde su cotidianidad y desde su “ser mujer”.

Pasaré, entonces, a definir algunos conceptos que se suelen entender de la misma manera pero que en realidad son diferentes.

10 Representando a las mujeres feministas.

## Ideología feminista

Es aquella en la que es necesario que las mujeres de manera consciente participemos de todo cuanto hace nuestro quehacer personal y social partiendo del convencimiento de que vivimos discriminación sexual, por el hecho de ser mujeres. De que esta discriminación está férreamente arraigada en este sistema patriarcal constituido por una gran mayoría de mujeres, porque somos la mitad, más de la mitad de la población en el mundo.

Sólo este convencimiento nos puede hacer llamarnos feministas, porque sólo con este convencimiento podremos criticar, cuestionar este sistema, podremos tomar conciencia de nuestra propia discriminación como mujeres en general y podremos seguir en el proceso de construirnos como “sujetos sociales inesperados”, como nos llama Teresa de Lauretis en los debates feministas de los años 1990 y que, como hemos visto en la historia, ya lo hemos venido siendo. Sólo que aún el convencimiento no es de todas y hay grandes sectores de mujeres que aún no han llegado a reflexionar sobre esta discriminación, como por ejemplo, yo me atrevería a decir, las mujeres religiosas.

Se podría decir que, entendiendo este concepto de feminismo, todas las mujeres podremos asumir los cambios personales, institucionales y sociales que nos exige nuestra necesidad de seguirnos construyendo como sujetos políticos y mostrar nuestro permanente accionar como lo hacen las mujeres religiosas con su intervención en las comunidades en las que están trabajando día a día.

Este concepto de feminismo nos invita entonces a vernos en el genérico, en el colectivo, haciendo del cuestionamiento al sistema patriarcal, a las instituciones patriarcales y a toda manifestación patriarcal, un elemento que nos unifique a todas las mujeres. Por ello la crítica al sistema es en realidad una lucha contra el poder que anula y limita nuestras potencialidades como mujeres, y en tal sentido la propuesta feminista ha surgido desde las mujeres pero no se circunscribe a nosotras, sino a la sociedad entera, pues es una propuesta de eliminación de toda forma de explotación, opresión y ejercicio inequitativo

del poder en el que las mujeres hemos sido el sujeto más claro de encarnación de dicha opresión.

La ideología feminista, entonces, nos invita a juntarnos entre mujeres, a hacer alianzas que nos permitan enfrentar juntas las manifestaciones de poder sobre nosotras. Yo no soy religiosa, pero eso según la propuesta de la ideología feminista debe llevarme a luchar por la opresión de las mujeres religiosas en una institución jerárquica y patriarcal como son la religión y la iglesia. Desde esta perspectiva todas las mujeres deberíamos luchar por las monjas, las trabajadoras sexuales, las mujeres presas, las locas, las estudiantes, etc. Porque no lo sé, pero a mí me parece que si las mujeres hacen la convocatoria, tienen la mesa o el altar, ponen las flores, es decir, tienen listo todo para la celebración de la misa, son ellas las que deben llevarse los créditos de eso y no los sacerdotes que vienen, dan la misa y se van. Además porque después son las religiosas las que se quedan a dejar todo limpio y se quedan a trabajar con la comunidad.

## **Ideología de la feminidad**

Este concepto, en cambio, nos muestra la competencia social que vivimos las mujeres, una competencia marcada por la cultura, las formas de vida, las diferencias del “ser mujer” que las convierte en barreras a veces insalvables para lograr alianzas estratégicas que nos ayuden a enfrentar toda la discriminación en la que estamos sumidas.

Las mujeres somos iguales, pero también diferentes, somos de edades distintas, de culturas diferentes, de formas de vida diversas, tenemos diferentes historias de vida, somos diversas. Este hecho nos separa, nos aleja y nos vuelve muchas veces antagónicas.

Se hace entonces necesario el trabajar la diferencia, porque esto nos ayudará a encontrar los puntos de encuentro, a ubicar las formas de aliarnos y los mecanismos que hagan de nuestra intervención un elemento de aporte a procesos personales y organizativos de alianzas para que se visibilice el esfuerzo diario de enfrentarnos a nosotras

mismas y a los demás, que nos ayuden a construirnos como sujetas sociales.

La diferencia, además, se sustenta en la identidad y sobre todo en la autoidentidad, por lo que nos lleva a la búsqueda de la propia identidad como mujeres individuales en medio de una construcción colectiva. La diferencia cede paso (menos mal) a la subjetividad y por tanto es un arduo trabajo el encontrar las igualdades.

La ideología de la feminidad nos ha marcado algo muy conveniente para la sociedad patriarcal, nos ha marcado lo distintas que somos: así se mantiene el viejo adagio popular que dice “divide y vencerás”. Aquí el único que sale venciendo es el sistema patriarcal y son las ventajas focalizadas en los hombres.

La religión, las comunidades, las cosmovisiones, los ancestros, las prácticas espirituales y políticas (en este caso las formas de concebir su mundo interno y externo para su intervención que tienen las mujeres religiosas, y la forma de concebir su mundo interno y externo que tienen las mujeres de las comunidades indígenas) son escenarios que nos invitan a pensar más en la diferencia.

Sostener la diferencia es seguir cada una (mujeres religiosas, no religiosas, afros, mestizas, mujeres indígenas, etc.) en su vereda aportándola de manera separada en función de lo que la sociedad requiere de ellas.

Por otro lado, para intentar además abordar dos viejos pero siempre importantes paradigmas del feminismo y ponerlos al servicio de la reflexión que nos atañe en este momento, entre la ideología del feminismo y la ideología de la feminidad, creo importante traerlos a lo siguiente.

### *Lo público*

Que para las mujeres en general siempre ha sido el reto, la referencia del ejercicio del potencial de las mujeres, pero además la fuente de la “culpa”. El ámbito público para las mujeres religiosas es algo

que no se encuentra aún descifrado, ni siquiera por ellas, pues el pensar distinto a la jerarquía se significa pensar distinto a los principios y valores optados por los votos y a la propia decisión de vida consagrada.

La construcción de lo público está en función de lo que se haga para cuestionarlo, como lo han hecho las mujeres de todas partes que asumiéndose como parte de algo intentan transformarlo si no cumple con las expectativas que se buscan y si son reproductores de mecanismos de poder. En la historia, por ejemplo, hay claras manifestaciones de pretender hacer esto desde lo religioso con movimientos de mujeres religiosas feministas que han hecho su propia lectura de la Biblia desde las mujeres o que están en una permanente búsqueda de un mesías femenino (mujer).

### *Lo privado*

Que constituye un elemento crucial en el proceso de autoafirmación personal y colectivo. Así en la construcción de la religiosa, inicialmente existe una mujer que en sus adentros, en sus fueros íntimos muchas veces se sentirá identificada o no con las otras mujeres, sentirá en su propia vida la opresión de un sistema y tal vez, sólo tal vez, se ponga a luchar contra ello, es decir, con toda la jerarquía.

Lo privado, entonces, es el lugar donde se construyen las mujeres desde su historia, su vivencia, sus deseos y fantasías. Creo que este ámbito para las mujeres religiosas se encuentra inundado de la espiritualidad con poca oportunidad para la identidad femenina.

### **La reproducción de roles**

Finalmente es el lugar común de todas las mujeres, en el que mostramos lo que el sistema nos ha exigido ser siempre y mantenernos así para no sentir culpa de pensar distinto sabiendo, además, que la culpa es uno de los legados que la religión nos dejó y con mayor peso a las mujeres religiosas, consagradas o no. Así, como las mujeres

religiosas se han hecho cargo de un sinnúmero de acciones personales, institucionales y comunitarias que bien pueden ser vistas como una extensión del rol materno, se encuentran en ámbitos absolutamente maternos como la educación, la salud, las redes sociales que requieren la familia, la producción y el sustento familiar, etc.

Lastimosamente ninguna de esas acciones realizadas por las mujeres religiosas consagradas y no consagradas ha tenido un lugar, ha sido reconocida y por tanto no ha sido visibilizada y para el común de los mortales, lo que no se ve, no existe.

Pero a mí me han pedido que hable de los retos. Vamos, entonces, a lo que creo que se debería hacer.

## Rescatar la solidaridad

Una de las propuestas en la que creo firmemente es la planteada por Marcela Lagarde, una antropóloga feminista mexicana que sostiene que la enemistad entre mujeres debe cambiarse a una profunda complicidad. Es decir, asumiendo el término traspulado por ella “sororidad” que viene del francés *sororité* y del latín *sor*, “hermana”, que “significa la amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices, que se proponen trabajar, crear y convencer, que se encuentran y reconocen en el feminismo, para vivir la vida con un sentido profundamente libertario” (Lagarde, 1992).

La sororidad nos invita a hacer una profunda reflexión de “mujer a mujer”, es decir, de mujeres religiosas que sin el hábito o la vestimenta se encuentran con otras mujeres de las comunidades indígenas e intentan conocer, comprender y ser una mujer que ayuda a otra a desarrollarse, que aprende y se ve reflejada en la “otra”, sin más por delante que la propia identificación que genera el estar en las mismas condiciones de opresión e invisibilización.

Para lograrlo, hay que asumir un profundo **reto en lo personal**: encontrarse a sí misma en la diferencia, entender que su situación y contexto deben cambiar pero que los cambios no se logran si no cam-

bian ellas mismas. Saber y tomar conciencia de que en lo más íntimo de su ser antes que religiosa, es mujer, y que ese sólo hecho les convoca a las mujeres religiosas, consagradas o no, a conocerse, a saber de qué son capaces, de qué manera pueden ayudar a esa “otra” que también es mujer. En este sentido creo que las mujeres religiosas han hecho un camino en silencio, se han hecho cómplices en muchos aspectos con esas otras mujeres, las han ayudado en aspectos concretos de su desarrollo personal para evitar la violencia, para enfrentar la educación de sus hijos, para guiar los roles en la familia, etc.

En cuanto a los **retos institucionales**, hay que mencionar que es necesario hacer cuestionamientos francos, posibles y en progreso, que les lleven a las mujeres religiosas, consagradas o no, a gestar cambios estructurales. A dejar de ser las que arreglan el altar para la misa y todo lo de antes, para no dar la misa y volver a arreglar después de la misa, es decir, a dejar de ser el ente pasivo sin cuestionamiento frente a una jerarquía que parecería inamovible y que no motiva al interior de las instituciones reflexiones internas que tomen en cuenta y visibilicen lo que cada uno de los géneros puede hacer. Las mujeres religiosas, entonces, deben hacer uso de la sororidad para encontrarse entre sí y poder reflexionar sobre su vida, sobre su devenir, pues nadie puede hacer este proceso por ustedes, sólo ustedes saben lo que viven en el día a día, sólo ustedes pueden llegar a acuerdos estratégicos, políticos y sobre todo humanos para encontrar un lugar en las instituciones, para establecer nuevos tratos que seguramente la institución eclesial los considerará absolutamente legítimos y sobre todo justos.

Finalmente, creo que los **retos comunitarios** son otro de los aspectos que hay que trabajar y ya no sólo entre mujeres sino entre todos quienes hacen una institución como la religión, pues el encuentro con el “otro”, o más bien con la “otra” en las comunidades indígenas o no, debe partir del respeto a su cosmovisión y a la práctica de la *sororidad* como estrategia de unión, pero sobre todo de construcción mutua, de alianza en la búsqueda de ser iguales pero diferentes en cultura, en religión, en cosmovisión, en forma de vida, etc. Sólo de esta forma se logrará generar, fortalecer o reestructurar el tejido social para seguir luchando contra toda forma de opresión, de explotación y poder

establecido que mantiene ventajas para unos, y muchas pero muchas desventajas para otras.

Creo necesario remarcar que si tenemos presente que...“la sororidad es en esencia trastrocada, implica la amistad entre quienes han sido creadas por el mundo patriarcal como enemigas” (Lagarde, 1992); y rompemos esto con un compromiso político de ser más y mejores seres humanos, asumiremos también los retos que el mundo actual nos exige para crecer juntas y como cómplices.

# XII

## CONCLUSIONES: FORTALEZAS, DESAFÍOS Y HORIZONTES

Las experiencias concretas de las comunidades religiosas femeninas y de la mujer consagrada dan cuenta de algunas fortalezas históricas que hicieron posible su inserción en los pueblos indígenas. Las principales fortalezas son las siguientes:

1. Opción explícita y radical por la evangelización de los pueblos indígenas desde la espiritualidad misionera, basada en la práctica de la itinerancia y la inserción comunitaria. Esta opción se expresa en la frase de “misioneras cabras”, no apegadas a las estructuras y dispuestas a salir al encuentro de los pueblos.
2. La teología de la inculturación y de las semillas del verbo ha permitido mirar las culturas indígenas de otra manera, superando la mirada basada en el vacío y ausencia de la presencia de Dios en las culturas.
3. Incorporación en la formación a la vida religiosa de la perspectiva intercultural y el de respeto por la diferencia cultural.
4. Capacidad de articular la evangelización con el fortalecimiento comunitario y el de las organizaciones indígenas. Capacidad de

acompañar las luchas indígenas por el territorio, la lengua y la cultura.

5. Opción por la vida de los pueblos indígenas, expresada en la atención a la persona concreta, a sus situaciones de crisis de salud, a sus necesidades cotidianas.
6. Contribución efectiva a la construcción de liderazgos comunitarios, organizativos y eclesiales.

Junto a estas fortalezas, se han identificado los siguientes nudos críticos que se deben enfrentar y que constituyen oportunidades que pueden revitalizar la vida consagrada y su capacidad de compromiso con los pueblos indígenas:

- No se reportan experiencias consistentes de vida consagrada en los y las indígenas, y las exposiciones de las misioneras ubican el problema en la idiosincrasia de las familias indígenas que atribuyen a la mujer el rol de madres y esposas.
- Ha cambiado y se ha invertido el escenario de relación: antes, la misión era un referente al que los líderes y comunidades acudían. En algún sentido, los indígenas venían a la misión. En cambio, hoy, las comunidades y pueblos han ganado autonomía y, más bien, son las comunidades religiosas las que deben tomar la iniciativa para participar y acompañar a los pueblos indígenas, de tal manera que las misioneras deben integrarse al movimiento y a las lógicas comunitarias.
- El aporte de las consagradas tiene lugar en medio de las prácticas patriarcales de la Iglesia. Su tarea se subordina a la de los misioneros varones y, además, las vivencias de las consagradas son invisibles, pues no se reportan ni son difundidas a través de publicaciones hechas por ellas mismas.

Las intervenciones plantearon algunos horizontes de reflexión y desafíos para la acción, que resumimos en los siguientes puntos:

- La sabiduría indígena nutre la vida consagrada y contribuye a incorporar la fiesta y la ritualidad comunitaria como lugar de transformación y celebración.
- La mujer percibe de mejor manera la integridad de la vida y es capaz de comprender la diversidad como expresión de la vida misma. Tal como sucede en las comunidades indígenas, la diversidad no se sataniza, se respeta y se la deja ser.
- En los pueblos indígenas lo femenino y lo masculino no son realidades separadas y en contradicción; son maneras que nos atraviesan a todos y de diversa manera. La vida consagrada, por lo tanto, es también un lugar para cultivar una feminidad abierta e inclusiva.

## **Impacto del trabajo de la mujer religiosa en la familia**

En lo educativo: la pastoral educativa permite un acercamiento a la familia, para acompañarla, fortalecer el proceso de acogida y desarrollo. Es un espacio que garantiza una formación integral.

En la evangelización: formación de las nuevas generaciones en la fe, ética y moral.

En la capacitación profesional de la mujer: tomar conciencia de su género, su ser mujer, su ser varón para alcanzar un respeto mutuo.

Mujer consagrada: madre, guía y compañera.

Tomar conciencia de que la familia es la primera responsable de la educación-formación de los hijos

Mentalidad abierta a las nuevas concepciones de familia: madres solteras con sus hijos, abuelas con nietos, hermanas mayores con hermanos pequeños, tías con sobrinos, parientes cercanos, madrinas.

## **Impacto del trabajo de la mujer religiosa en la comunidad**

Acompañamiento a la mujer para que tenga protagonismo en cada una de las organizaciones, y empoderamiento de algunas mujeres líderes de las comunidades como sujetos activos de cambio.

## **Impacto del trabajo de la mujer religiosa en el desarrollo**

Ayuda y acompañamiento en la microempresa para alcanzar el desarrollo económico-social; participación de la mujer en espacios económicos, políticos, sociales, culturales.

## **Desafíos**

1. Empezar un proceso más sistematizado para abordar la problemática familiar y acompañarla, orientarla, apoyarla desde nuestro ser mujeres consagradas.
2. Cambiar las concepciones aceptando la realidad de niñas, mamás, madres solteras, mujeres maltratadas, mujeres emprendedoras.
3. Asumir y apoyar las concepciones locales del desarrollo personal y comunitario.
4. Empezar procesos de reflexión y toma de conciencia de la dignidad personal y colectiva de ser mujer, para construirse como sujeto activo y participante de las transformaciones sociales.
5. Sistematizar las experiencias, metodologías, estrategias y miradas de las mujeres consagradas y sus intervenciones en los diversos campos.
6. Visibilizar discursos, experiencias de trabajo, el aporte de las mujeres consagradas realizado en comunión con los seglares.

7. Profundizar, valorar y publicar el trabajo de acompañamiento de las mujeres consagradas a la mujer y a la familia.
8. Abrirse al trabajo en equipo con las y los seglares para dar continuidad a los procesos que se emprende.
9. Crear espacios de formación conjunta con seglares para aprender y fortalecer el tejido social.
10. Fortalecer procesos de emprendimiento productivo de mujeres para empoderarlas en su rol económico en la familia y la sociedad.
11. Crear espacios de reflexión y expresión conjunta sobre las experiencias y el trabajo de la mujer religiosa.
12. Visibilizar el trabajo de acompañamiento humano, de fe y de pastoral, que la mujer consagrada ofrece a la mujer y a la familia.
13. Profundizar y fortalecer los procesos de interculturación y valoración de la diversidad desde la conciencia de ser pueblo multiétnico y pluricultural.
14. Cómo educar sobre la sexualidad desde la perspectiva de la dignidad de la mujer.
15. Formación para las nuevas vocaciones autóctonas partiendo de su realidad cultural.

La vida religiosa consagrada tiene apoyo y respaldo para su acción pastoral en la comunidad. Desde ella y con ella actúa dando respuesta a las exigencias de la realidad. Desde el ser mujeres consagradas se favorece el cambio y la transformación en los tejidos sociales.

La educación y formación, inclusive a la vida religiosa consagrada, se hace desde las raíces culturales. Es importante cambiar los paradigmas en la formación integral de la mujer.

Hay que sistematizar la experiencia de la presencia y vivencia de la mujer consagrada en la vida de los pueblos indígenas.



## ANEXO

### **Diálogo mesa redonda el 8 de Noviembre, participantes:**

**Sor Consuelo Chiriboga:** ¿Cómo ve Ud. el aporte de las mujeres religiosas en la EBI? ¿Cuál ha sido la influencia de la religiosa en el caminar del pueblo indígena?

**Blanca Chancaso:** Se ha dicho que en la tarea de acompañamiento los sacerdotes han sido utilizados para la dominación y ¿las religiosas también hemos favorecido la opresión?

**Marcela:** La vida consagrada no se deja ver hacia afuera, pero no nos vemos como mujeres, con nuestras historias, complicaciones, etc. Eso no se deja ver... Nosotras no usamos el hábito para igualarnos, queremos que nos vean diferentes, para que entren en nuestras casas, y vean que tenemos dificultades, conflictos... que podemos trabajar en equipo. Mi pregunta sobre la feminidad es: ¿cómo se trabaja el tema de la espiritualidad? Más allá de la creencia en Dios, desde las motivaciones profundas del ser humano, sea hombre o sea mujer... Pregunto a Blanquita, cómo ha influido el ser mujer, qué cosas no ha permitido el ser mujer indígena que no se han podido desarrollar...

¿Cómo mira a la mujer religiosa desde el valor de lo diverso, en la salud... ha compaginado en algo, cómo nos ve Ud. a nosotras? ¿Uds. creen que en el reto de la nueva evangelización la mujer asuma el sacerdocio?

**Sor Eulalia Carrasco:** Las mujeres religiosas no estamos sino en la situación de las mujeres en el mundo, con un desafío todavía mayor. En las Iglesias, no sólo en la católica, el rol de la mujer se ha visto limitado. Duele el rol subordinado en el culto, pero eso es la realidad. Yo pienso que el espacio que tiene derecho a tener la mujer en la Iglesia está muy lejos teológicamente... está lejos el ser sacerdotisas, por lo que algunas hermanas se hicieron anglicanas o luteranas para romper esta situación. No fueron aceptadas, por lo tanto estamos muy lejos de obtener espacios en los ministerios ordenados, hay un control fuerte a las teólogas, en los EE UU hay un problema serio con el control a las religiosas. No se trata de que nos den órdenes, sino también de las estructuras: el desafío es mucho más hondo, porque no se trata de acceso a los ministerios solamente. Hay carencias mucho más urgentes en esta misma estructura, que celebrar o no celebrar, las mismas que hacen que no me atraiga tanto esta causa. Es más urgente luchar por la vida, por los derechos de los pueblos indios, eso es más vital, urgente y necesario... No es que no sienta el problema, pero eso en relación a lo que es esencial, no me golpea tanto.

**Blanca Carrasco:** Desde la experiencia que he podido ver y mirar, he visto en las religiosas su aporte a la educación... Las mujeres estamos consideradas cultivadoras de la cultura y desde esta lógica, las hermanas han contribuido pero también han garantizado sus metas: asegurar la doctrina. Por un lado es positivo que se hayan preocupado por lo que hayamos aprendido; por otro, han estado preocupadas por una doctrina que busca la obediencia de la mujer, su sometimiento. Esto último tal vez no sea intencional pero es lo que ha sucedido. Las monjitas han sido las primeras educadoras bilingües, pero ha estado junto con la doctrina, y la Biblia es el primer producto bilingüe, pero sólo la Biblia. Hay otros aportes importantes en la difusión de lo que conocemos y pensamos desde la Teología de la Liberación. Desde la condición de mujeres religiosas hay cosas importantes: han aportado al respeto y al reconocimiento de la diversidad de los pueblos. Dependiendo del sesgo ha habido la influencia, desde hacia dónde están caminando. A veces vimos a la jerarquía bendecir armamentos, cuando por otro lado se dice que no hay que matar. Hay contradicciones, pero a pesar de eso, sí las religiosas han aportado a ellas.

Las mujeres revolucionarias han sido maltratadas más por ser mujeres... Hubieron sectores que se unieron a la represión y esos casos los tenemos a la vista, incluso dentro de la jerarquía, e incluso algunas religiosas han participado de ello por la obediencia. Respeto la aspiración de las religiosas como humanas de ser sacerdotes, aunque no sea urgente, y me identifico con ellas porque luchan por ello, para tener una jerarquía. Son situaciones que son importantes de cambiar y pueden ayudar al ejercicio de derechos, de hacer sentir la palabra de Dios que está hecha para todos por igual, que no establece diferencias... ¿Será que este credo divide y establece los límites de lo que la mujer puede o no puede hacer? En la cosmovisión indígena algunas cosas, si no se conocen, podrían ser interpretadas como machistas. Por ejemplo, cuando menstrúa una mujer no puede ejercer ciertas actividades, pero se trata de una prohibición temporal, por unos días, no es una prohibición permanente... pero de hecho no hay actividades que no podamos hacer. El ejercer el derecho al sacerdocio es una manera de hacer visible el derecho. Esa lucha nos ayuda. Esa lucha es positiva. Pero han cumplido un buen rol con los pueblos indígenas, y la mejor manera de recordar a Sor María es recordar a otras hermanas que han caído en la lucha revolucionaria. Una manera de recordar a Sor María es caminar junto al pueblo que grita por sus derechos, por la plurinacionalidad, no ha de querer que la beatifiquen para que le pongan velas sino para que tengan este compromiso.

**Gladys Montero:** Es importante pensar la feminidad como espacio de encuentro entre mujeres, desde nuestro fuero íntimo. Es chocante mirar a las mujeres que preparan el culto pero que no lo presiden. Es necesario tener referentes, si no hubiera habido las primeras mujeres sufragistas no votaríamos las mujeres ni las mujeres serían electas. Si no hubiéramos luchado contra la violencia no hubiera comisarías de la mujer... debemos luchar allí donde hay opresiones. Hay un grupo que busca un mesías femenino, eso es importante. Se escribió la Biblia desde la perspectiva de la mujer en el siglo XIX, hay esfuerzos, allí está la vivencia de la espiritualidad, que no es religiosidad (es expresión de la espiritualidad). Es importante sentarse luego de hacer las 800.000 cosas que tenemos que hacer, de justificar nuestra invisibilidad haciendo cosas que tampoco se ve, es necesario buscar un espacio

de espiritualidad, un momento en el día para poder pensar, qué cosas hicimos bien, qué nos han cuestionado y qué no. Es necesario que nos auto-encontrarnos, esto es un reto no sólo de las mujeres religiosas, si no de todas las mujeres. Digo esto con las mujeres indígenas, con las mujeres afro, con las presas. Es necesario empujar los cambios allí donde estamos.

## BIBLIOGRAFÍA

ARQUINO, Pilar, & Rosado, M. J. (eds.).

2008 *Teología feminista Intercultural. Exploraciones latinas para un mundo justo*. México: Ed. Dabar.

BENEDICTO XVI

2006 Homilía en Munich, 10 de septiembre.

BIDEGAIN, Ana María

2009 *Participación y protagonismo de las mujeres en la historia del catolicismo latinoamericano*. Buenos Aires: Editorial San Benito.

BOTTASSO, Juan (Comp.)

1993 *Los Salesianos y la Amazonía*. Quito: Abya-Yala.

CABODEVILLA, Miguel Ángel

2003 *Tras el rito de las lanzas. Vida y lucha de Alejandro Labaka*. Coca: CICAME.

CEPS - CARITAS

2011 Talleres de democracia indígena. México: CEPS-Cáritas.

CERVIÑO, Lucas

2009 El indispensable aporte de lo religioso para una convivencia intercultural. En *Caminar* 10, 1-14. Cochabamba.

CÉSPEDES, Geraldina

2008 Abriendo brecha: Hacia una teología con rostro de mujer. *Revistas Alternativas* 15 (36), 116. Nicaragua.

CHITTISTER, Joan

- 2006 Recordando la visión; abrazando el sueño. Erie, Pennsylvania. Benetvision.

DA, Documento de Aparecida

- 2007 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Bogotá: CELAM 13-31 de mayo.

DE LA TORRE GUERRERO, Gonzalo

- s/f *La interculturalidad como fuente de espiritualidad. Una espiritualidad para evangelizadores del siglo XXI.* Quibdó, Colombia: FUCCLA, Fundación Universitaria Claretiana. Recuperado de: <http://servicioskoinonia.org/relat/420.htm>

ESVERTIT, Natalia

- 2012 Los salesianos en el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza. En *La Presencia Salesiana en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala.

FMA, Inspectoría “Sagrado Corazón”

- 2010 Ecuador, Proyecto Pastoral Inspectorial 2009-2015. Quito. Febrero.

FORNET-BETANCOURT, Raúl

- 2007 *Interculturalidad y religión. Para una lectura intercultural de la crisis actual del cristianismo.* Quito: Ediciones Abya-Yala.

FORO SOCIAL MUNDIAL

- 2012 “Otro Mundo es posible”. Recuperado en: [www.forumsocialmundial.org.br/](http://www.forumsocialmundial.org.br/). Consultado el 10/10/2012.

GARCÍA, Lorenzo

- 1985 *Historia de las Misiones en la Amazonía Ecuatoriana.* Quito: Abya-Yala.

GARCÍA REYES, Marisela, & Jiménez, G. M.

- 2000 Mujeres sabias y de corazón valiente. En *Catequesis sobre Judith, Ruth y Susana.* México: CEFIPI, Misión Bachajón.

GEBARA, Ivone

- 2000 *Intuiciones ecofeministas: Ensayo para repensar el conocimiento y la religión.* Madrid: Trotta Editorial.

GS, Gaudimet et Spes

- 1965 Constitución pastoral de la Iglesia en el mundo moderno. Promulgada por Su Eminencia Pablo VI. Roma. 7 de diciembre.

GUERRERO, Patricio

- 2007 Corazonar. *Nuevas miradas desde Abya Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser*. Asunción, Paraguay: Fondec.

GUTIÉRREZ, Gustavo

- 1971 *Teología de la Liberación*. Lima: CEP.

HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

- 2008 Capítulo General. *Lo más grande de todo es el amor: Actas del Capítulo General XXII*. Roma. 18 de septiembre-15 de noviembre. Roma: CCS.

JOUANEN, José

- 1977 *Los jesuitas y el Oriente ecuatoriano, 1868-1898: monografía histórica*. Guayaquil: Editorial Arquidiócesana Justicia y Paz.

LAGARDE, Marcela

- 1992 Fin de siglo: Género y cambio civilizatorio. *ISIS Internacional: Ediciones de Mujeres* 17.

LÓPEZ, Hernández, Eleázar

- 1998 Encuentro de Riobamba. Ponencia: Los indios ante el tercer milenio.

LÓPEZ BAC, Ernestina

- 2012 Teología India. En *Identidad y desafíos para una nueva humanidad, una nueva teología*. Guatemala.

MAGNABOSCO, Armida

- 1981 *Selva, mi temor y mi gloria: Sor María Troncatti*. Barcelona: Ed. Don Bosco.

MONTOYA Upegui, Laura (Madre Laura)

- 1932 Cartas misionales. Medellín: Universidad Nacional de Medellín.

OMNIS TERRAS

- 1995 253. Roma: El Vaticano. Julio-agosto.

PANIKKAR, Raimon (ed.).

- 1988 *El imperativo cultural en Raúl Fornet- Betancourt*. Frankfurt: Unterwegs zur interkulturellen Philosophie.

PEÑAHERRERA, Piedad, & Costales, Alfredo

- 2006 *Historia de la Nación Shuar*, vol. 2. Quito: Abya-Yala.

PESÁNTEZ, Zoila

- 2002 *Surcos, Semillas y Cosechas*, Tomo I. Quito: Congregación de las Hijas de María Auxiliadora.

PROAÑO, Leonidas

- 2001 *Creo en el hombre y en la comunidad: Autografía*. Quito: Corporación Editorial Nacional.

RÍOS MENESES, Miriam

- 1994 *Los mayas, pasado y presente*. Yucatán: Ed. Centro INAH.

RM

- 1990 *Redemptoris Missio*, Juan Pablo II, encíclica. Roma.

SALGADO, Álvaro

- 2011 Ponencia en el Encuentro del XXI EAPI. Tlahuieílpan Hgo., México. 10 de febrero de 2011.

SCHUSSLER, Fiorenza E., & Aquino, M. P.

- 2000 En el poder de la sabiduría: espiritualidades feministas, *Concilium* 298.

SSVP, Sociedad de San Vicente de Paúl

- 2012 *Reflexiones Vicentinas al Evangelio*. Recuperado de: [http://www.ssvp.es/re\\_130512.html](http://www.ssvp.es/re_130512.html). 13 de mayo de 2012.

TAMEZ, Elsa

- 1986 *El rostro femenino de la teología*. San José: DEI.

UKHAMAWA: *Noticias Indígenas*

- 2008 Declaración: Primer Foro de Mujeres Indígenas. Perú. Recuperado de: [http://www.nacionmulticultural.unam.mx/declaraciones/docs/decl\\_346.pdf](http://www.nacionmulticultural.unam.mx/declaraciones/docs/decl_346.pdf). Abril de 2008.

ZUBÍA, Martha

- 2007 Mujeres y Ciudadanas: artesanas invisibilizadas de derechos humanos. *Cuadernos Deusto de derechos humanos*, 44,12.

VIII Encuentro Nacional de Pastoral Indígena

- 2012